

Promise I - FOREVER SHATTERED

Marlenne Rodd



# Capítulo 1

"Encuentra lo que amas  
Y deja que te mate".

*C. BUKOWSKI*

## Capítulo 2

Boston, Massachusetts 2009

## Capítulo 3

Dos minutos

Era todo lo que necesitaba ahora mismo, para decirle lo mucho que lo amaba, lo mucho que extrañaba el color miel de sus ojos.

Pero, había distancia innumerable entre ambos, entre el chico que decía que el chocolate, el café y el té era para estúpidos enamorados.

Edwards

Blue

Eddy

Teddy

Teddy Blue

Extrañaba verlo con sus cuadros

Su expresión cuando lo aceptaron por primera vez, su sueño se había hecho realidad

Cuando Brooklyn nos visitó, ambos lloramos y la amaremos por la eternidad

Cuando llamaba a Ryan por varios nombres para molestarlo. Sabía perfectamente su nombre, pero lo hacía para sacarlo de quicio

Cuando lloraba por las noches, era un simple humano

Cuando llegaron Kat y No para destrozar la casa con amor

Cuando se enteró sobre la verdad de su vida, aquella noche no dormimos

Cuando me besaba todas las mañanas

Cuando me hacía sentir lo que era

Amaba montar a caballo

Cuando me permitía abrazarlo por toda la noche, y escuchaba el sonido de su corazón acelerado

Cuando viajamos juntos por primera vez

Cuando se enamoró de mí

Lo arriesgué todo... Por él

Pero al final de todo esto, fuimos felices, juntos.

Pero no sé por qué me estoy sintiendo triste, si nosotros somos un infinito.

El infinito NoKa

Y un infinito es eterno, para siempre.

*Brooklyn, por siempre en mi corazón.*

## Capítulo 4

MIEL

7:42

Salté de la cama y tomé mis lentes de la mesa de lado, entraba a clases a las 8:00.

Genial primer día de clase y llegaré tarde.

Mi primer pensamiento fue:

¿Por qué no me llamaron para despertarme?

Casi tropezaba con mi pijama de cuadros rosados grandes. Abrí la puerta de la habitación de mi madre Cordelia, que dormía profundamente en su cama y era una muy mala idea despertarla, cerré la puerta con suma delicadeza, hasta el sonido de una hoja cayendo la despertó. Después visité la cueva de mi hermana menor Charlotte, su lienzo lila estaba regada en el suelo, como siempre, su melena rubia esparcida en su almohada blanca con la boca abierta mientras abrazaba a su peluche favorito, tan adorable. Solía llamar su habitación cueva ya que la limpiaba cada año.

Recuerdo que cuando le pregunté por qué su sábana siempre amanecía en el piso, decía que si se la colocaba se sentía en la orilla de un volcán y si no lo hacía se sentía en Alaska y si sacaba un pie a fuera de la cama vendría el monstruo que vive debajo y la arrastraría hacia no sé dónde. Y desde ese día empezó a dormir así.

Sonreí pegada hacia el marco de la puerta.

Espero que nunca cambie.

Cerré la puerta y me dirigí de nuevo a la mía, no me dio tiempo de despertarla, la ventaja de Charlotte era que ella entraba una dos horas después que yo, he imaginado que para esas horas ya habrá despertado. De todas formas llegaría tarde a clases y mucho más si me sentaba a desayunar. Me vestí con lo primero que encontré, unos vaqueros desgastado junto una blusa de algodón celeste muy sencilla y unas zapatillas a juego, tomé mi bolso blanco para salir de casa como rayo.

Mientras corría hacia la parada de autobús, ahí estaba, atendiendo a algunas personas a enviarlas a su destino, empecé a correr más rápido

para alcanzarlo, el viento no me favoreció, no había arreglado mi cabello desde que me levanté ni siquiera lo había peinado bloqueaba un poco mi vista, pero finalmente si pude tomar el bus. Con cara de león.

Al subir encontré un asiento solo en el fondo, junto a un chico... Su jersey era negro y tenía un collarín de estilo perro lleno de picos que parecía muy filosos, su vista estaba hacia su teléfono, llevaba unos auriculares rojos, pude notar que tenía delineador negro en sus ojos.

Su rostro no mostraba ninguna expresión, lo único que hacía era girar sus ojos, hacia las ventanillas, sus canciones o mirar con desprecio hacia las personas. No me impresionaría si este vestido totalmente de negro.

Solté un suspiro y decidí tomar asiento a su lado, pareció no importarle y creo que eso fue bueno. Saqué de mi hombro el bolso para ver mi horario de clase.

La primera clase era Biología con la señora Adams.

Oh no

Mi madre Cordelia sabía más que nadie que odiaba Biología, ¿Por qué me habrá puesto en aquella clase?

Giré los ojos y trate de pensar en otra cosa y dejar de concentrarme en lo malo.

Agradecí que el conductor fuera a una velocidad rápida. Cuando bajé del autobús, quedaban tres minutos, así que empecé a correr las tres cuadras que faltaban para poder llegar.

Las personas que estaban cerca de mi me miraban extraño, como si me hubiera robado alguna cosa.

Miré al reloj cuando faltaban unos cuantos metros para la puerta principal.

8:02

Demonios, llegue tarde.

La plaza del instituto estaba desierta como el Sahara. Cuando estuve a punto de abrir la puerta vi una pluma de pájaro blanca iba cayendo a un paso lento, cuando toco el piso fue justo en el momento que entre.

Toda mi familia tenía una pequeña obsesión, bueno una gran obsesión con aquellas plumas, mi abuela decía que cuando viéramos una pluma algo iba a suceder, depende al color. Personalmente yo no creía en eso solo era una vieja leyenda de generación en generación de mi familia.

Por poco caía suelo por la velocidad que llevaba, pero logre mantenerme, cuando llegue los pasillos estaban solos y eso fue lo que más preocupo, todos ya estaban en clase menos yo.

Doble el pasillo, me encontré con un grupo de chicos, di por hecho que eran los chicos malos, nunca faltan esos patanes, eran tres, dos con melena de chocolate como si fueran gemelos y el último, un chico con cabello azabache, pude ver los rostros de los chicos que parecían gemelos, menos de él ya que estaba enfrente suyo. Todos ellos llevaban un cigarrillo en su boca.

Tenía años sin ver un cigarrillo.

Me escondí en un muro para que ellos no me mirarán.

Me perdí en él.

Su espalda era ancha y fuerte no como cualquiera, cubierta por la americana negra.

¿Quién usa ese tipo de prenda cuando afuera el sol está quemando a la tierra?

Llevaba unos vaqueros ajustados negros claros junto a unas botas color café, no me importo el tiempo posiblemente llevaba horas observándolo, pero decidí echar una mirada al mi reloj de mi muñeca. No supe de que hablaban, pero al parecer era algo gracioso para el trió.

8:07

Cuando levanté mi cabeza para dar una mirada más hacia él, cruzamos nuestras miradas, nos estábamos viendo fijo. Tenía unos ojos color miel más bellos que nunca haya visto, mi corazón latía en un modo que, jamás había sentido incluso temía por que él lo escuchara. Quería que nuestras miradas duraran más, pero mi mente fue más fuerte que mi cuerpo.

Parpadeé varias veces mientras bajaba la mirada avergonzada con las mejillas rosadas y ardientes, no quería que me siguiera mirando, ajuste mis lentes y salí de ahí lo más rápido posible tratando de regularizar mi

ritmo cardiaco.

Fascinada

Aturdida

Confundida

Todo lo que termina en A

Sentía su mirada en mí mientras me dirigía a las escaleras, mi mente ya está jugando sucio.

8:09

Subí corriendo por las escaleras para poder llegar al aula.

Era uno de los últimos salones del segundo piso.

Bingo

Me dije a mi misma con el aliento desgastado, había un pequeño cartel blanco con unas letras grandes con color negro en él.

Piso: 2

Clase: BioSE

De: Pam Adams

¿Qué es SE?

¿Súper Estúpido?

Odio Biología

¿Quién invento la biología para matarlo?

Respiré profundo y solté, coloqué mi mano en la cerradura y gire de ella. Bien aquí vamos.

La señora Adams llevaba unos lentes pequeños color negro con un libro grueso en sus manos enfrente de los chicos que estaban sentados, la mayoría durmiéndose o haciendo garabatos en la parte final de sus cuadernos. Su cabello era castaño liso que llegaba a la altura de sus codos era muy notable que ya era casada y tendría al menos dos hijos.

Dejó caer el libro en su escritorio, haciendo que un eco espantoso fuera audible.

– ¿Señorita Reed? –levantó una de sus perfectas cejas mirándome de los pies a la cabeza, apoyando ambas manos a la mesa de madera.

Tragué saliva.

–Sí –mascullé.

Se volvió hacia la pizarra, sin antes dirigirme una mirada asesina.

–Espero que no vuelva a suceder lo mismo de hoy, pase –bufó.

–Gracias –fruncí mis labios mientras entraba a clases y cerraba la puerta con mi espalda.

Era un salón grande color beige, con dos grandes ventanas hacia la ciudad al lado izquierdo, una estantería llenos de libros, dos maquetas del cuerpo humano al lado de la pizarra una de los huesos y otro de los músculos, habrían al menos treinta alumnos.

–Bien, jóvenes como iba diciendo...

Empezó hablar y no le preste ni la más mínima atención.

Noté que todo el salón estaba agrupado en parejas de dos, lo que me faltaba

¿Qué otra cosa puede pasarme?

Llegar tarde al primer día de clase

Parejas de dos

Biología

Me quede como estatua a lado de la puerta sumida por mis pensamientos.

Pst, pst

Miré a mi alrededor para descifrar de dónde provenía aquel sonido, hasta que me encontré con una chica que emitía señas para sentarme junto a ella, cuando conectamos nuestras miradas palmeó el asiento de a lado, me acerqué y me senté a lado suyo con timidez.

Se veía muy amable, estaba sola al final de la primera fila donde era mejor la vista que dejaba ver aquellos ventanales. Tenía el cabello negro largo y sus uñas estaban pintada en un tono vino mate, junto con un anillo en su mano izquierda. Dejé caer mi bolso a lado, mientras tomaba mis libros y tomará apuntes.

–Muy bien jóvenes ahora quiero que hagan un resumen de la página 15 a la 56 –Nos miraba con una cara desafiante enarcando ambas cejas dando un toque de miedo y desafío.

La señora Adams hablo, hablo y siguió hablando y como siempre, hacia mi cara de interés hacia su clase cuando volteaba a verme y parecía que mi compañera y yo estábamos en las mismas, pero de todas formas ella estaba más concentrada que yo, se notaba que le gustaba la Biología nosotras ocultábamos las pequeñas risas pero eran oíbles y Adams se giraba para mirarnos con ojos de querer liquidarnos.

Se volteó para escribir en la pizarra, así que aproveche la oportunidad para hablar con la chica que tenia de al lado.

El ambiente entre ambas ya no era tímido, era agradable y cálido.

–Puedes pasarme lo que ha dicho antes de que llagará, por favor –susurré lo más bajo para que no nos oyeran.

El salón parecía algún tipo de panteón, la pequeña mosca que volaba cerca se escuchaba en toda el aula y al parecer tenía irritada a la señora Adams. Tenía que hacerme amiga del pequeño insecto volador.

La chica se giró hacia mí.

–Me encantaría, pero la verdad esta mujer esta amargada y es demasiado –apoyó su espalda mientras cruzaba ambos brazos–. Que te parece si vienes a mi casa para copiar lo que tengo, y además nos conocemos mejor –me sonrió con amabilidad.

Estuve a punto de contestar, pero un sonido hizo que girará mi cabeza a la puerta, al igual que ella, al igual que la clase, bueno de los pocos que estaban vivos, pero parecía que ya lo estaba esperando o al menos

sospechaba que eso llegaría a suceder.

La puerta golpeó la pared y se quedó ahí de pie, era el mismo chico de azabache que me encontré hace unos minutos abajo, buscaba a alguien con la mirada, pero se detuvo cuando vio a mi compañera que aún no sabía su nombre y quería llevarme a su casa, lo único que me falta es que me vaya a secuestrar, pero lo dudaba, había más probabilidades de que me cayera un elefante encima.

*Por favor que no esté en esta clase*

Mi mente empezó a rezar

Y entonces me miró.

Se acercó a nosotras, desafiante, en especial a la chica linda que estaba a lado mío, estaba nerviosa. Pero la chica sonría con victoria pero gran parte de su curva era oculta por la palma de su mano.

–Salga de mi clase señor Edwards –Adams se encontraba anotando en la pizarra, pero aun así se supo lo de aquel chico, alargando la palabra mí como si fuera su casa.

Edwards, que apellido

El chico Edwards levantó su dedo índice hacia Adams en forma amenazante e iba a decir algo, pero cerró la boca de golpe y se regresó hacia la puerta para cerrarla de un tiro.

Me hubiera gustado conocer la forma de su voz.

Regrese al mundo de la Biología, salió de ahí, por un segundo juraría que me miro antes de irse.

El sonido de la puerta hizo que la mayoría de los que estaban dormidos en sus asientos saltaran de un brinco. La señora Adams volvió hacia su clase, no le prestaba atención, lo único que mi mente pensaba era aquel chico.

¿Qué estás haciendo? No viniste aquí para ver a chicos Katherine. Me regañó mi cerebro.

Lo que fue minutos me parecieron horas, pero finalmente solo la campana. Amaba la campana.

¿Quién no ama la campana?

Mis compañeros empezaron a guardar sus cosas para salir como cabras atadas siendo liberadas por primera vez, en cambio, yo intentaba ocultar mis mejillas que aún seguían rosadas, no podía retirar de mi mente el color miel intenso de sus ojos, tan penetrante.

La chica que estaba a lado mío se volvió hacia mí.

–Te parece si tomamos el almuerzo juntas –comentó mientras guardaba sus apuntes.

Miré seria hacia la puerta con el ceño fruncido, ignorando lo que me había dicho hace unos segundos.

– ¿Quién era aquel chico?

Al principio la chica misteriosa no me entendió, pero segundos después sí.

Me guiñó un ojo.

–Mientras menos lo conozcas mejor –arrancó un trozo de papel de su libreta y escribió sobre él y me lo tendió mientras guardaba la pluma–. Esta es la dirección de mi casa.

Tomé el papel y lo guardé en la bolsa.

–Está bien –comenté aun con la mirada pérdida y aturdida mientras me hablaba. Incluso me pregunte por que me estaba dando la dirección su casa hasta que segundos después reaccione.

Todos habían salido, menos nosotras dos, no supe en que segundo salió Adams, a pesar de ser amargada resulto ser bruja y voló con su escoba como en las películas de magia.

Mientras menos lo conozcas mejor

Mientras menos lo conozcas mejor

Mientras menos lo conozcas mejor

– ¿Entonces? –Me miraba fijo, impaciente.

– ¿Hm? –seguía con mi mirada en alguna parte.

– Sí comemos juntas a la hora de almuerzo.

–Oh, claro –tomé mi bolsa y ambas salimos de esa cueva llamada salón.

–Por cierto, soy Rebecca –me tendió su mano cuando ya habíamos salido–. Pero todos me llaman Becca.

–Katherine, Kate Reed –acepté su mano y la estrechamos juntas, sus manos eran largas muy suaves con dedos largos y delgados, su anillo frío chocó con mis dedos erizándome un poco la piel. Sus ojos eran en un tono celeste. Más claros que los míos.

– ¿Entonces nos vemos a las siete de la tarde?

–Ahí estaré –le aseguré con una media sonrisa.

–Buenos nos vemos en la comida, hasta luego –me enseñó su mano en forma de despedida mientras corría hacia las escaleras del tercer piso.

Tomé la nota que tenía en la bolsa mirando la dirección.

La verdad está más lejos de lo que pensaba.

Lo guardé de nuevo y empecé a bajar las escaleras para Artes que se encontraba en el primer piso.

Por fin, algo lindo.

Adoro el arte con toda mi alma, desde muy pequeña siempre me gusto al igual que el Álgebra, son las asignaturas que siempre que han sido mis pasiones.

A Norah le gustaba el arte.

He escuchado que la gente dice:

Cuando haces algo que te gusta, no sientes el tiempo

Y es cierto, se fue muy rápido el tiempo, La señorita Park era la mejor, era muy alta (1,80 metros a lo mucho) rubia con unos ojos color índigo, era muy amable. Llevaba una falda hasta los pies color verde militar y una blusa blanca con algunas decoraciones con algunos collares largos hasta el

ombbligo y su cabello dorado caía hasta la cintura.

No había notado que el chico Edwards estaba al final de la fila que estaba a lado mío, observando el paisaje, lo que más me extrañó es que tenía ambos pies arriba de su escritorio y sus manos atadas atrás de su cabeza, tan pacífico y despreocupado de la vida. Una mochila negra descansaba a lado de su asiento, lo único que le faltaba era un café para estar en la playa.

Pero una voz hizo que volviera la vista al frente.

–Empezaremos esta semana con cosas muy espontáneas –empezó a caminar entre las filas mirándonos como si fuéramos unos bebés.

– ¿Quién me puede decir que es el arte? –preguntó cuándo ya estaba a la vista de todos.

Estuve a punto de responder, pero el chico de la primera fila levantó su mano primero.

-Adelante, joven Reed

Reed, como mi apellido

–El arte son las pinturas del museo.

Su voz lucía tan entusiasmado por ser el primero en contestar, no pude ver sus facciones, estaba muy delante de mí.

Media clase empezó a reírse ante su comentario, no le había encontrado la gracia, además estaba en lo correcto. Creo que yo, el chico Edwards y la señorita Park fuimos los únicos que no reímos.

–Correcto –Park fulminaba a cada uno de los que rieron.

Pero había un grave error con la señorita Park, era demasiado noble.

Park pareció darse cuenta de la presencia del chico de atrás por la forma en que lo miraba.

– ¿Tiene una sugerencia, señor Edwards? –dijo mientras caminaba por las filas con los ojos fijos en él.

¿Cómo es que todos lo conocen?

Todos se giraron para verlo, al principio temí de hacerlo, pero terminé

haciéndolo.

No movió ningún músculo, parecía algún tipo de estatua, solo parpadeaba y no escuchaba el sonido de su respiración.

–El arte son las personas, la naturaleza –Su voz era tan profunda y ronca, tan varonil, bajo sus pies y desenredo sus manos, se había enderezado correctamente en el asiento–. Las mujeres son el arte.

Cuando dijo esas cinco palabras me miraba fijo, todos, incluyéndome, estaban sorprendidos de él. Mordía levemente su labio inferior.

Su voz

Sus ojos

De él

¿Por qué siempre lo misterioso es tentador?

Esta vez no baje mi mirada y él tampoco. La señorita Park siguió la mirada del chico hasta encontrarse con la mía, aunque estaba sentada, sentía mis pies como gelatina y temía a caerme de mi asiento. Por un segundo pensé que la mosca entraría a mi boca porque estaría hasta el suelo, pero incluso olvide que la pequeña mosca estaba en Biología.

Todo esto sucede cuando no desayunas y llegas tarde.

–Mu...muchas gracias por su comentario, señor Edwards, bien continuemos con la clase –Se mostraba nerviosa incluyendo su voz, creo que jamás se esperó eso de él, y como era de esperarse, nadie rió. No de él.

Park debió de haber pensado que contestaría Queso, Comida, cosas así. Reí en mis adentros.

Aparté mi vista de la suya, lo más rápido. Trataba de poner atención, era muy probable que lo que estaba diciendo vendría en los exámenes, pero me era imposible ponerle atención, sabía que me miraba, sentía su mirada detrás mía como si fuera la única persona en ese espacio.

Era vergonzoso y maravilloso

Dos combinaciones terriblemente increíbles

A la hora del almuerzo, Becca me llevo a una mesa al fondo del área,

había otras dos chicas sentadas ahí mismo.

Oh no, más personas nuevas

–Chicas, ella es Katherine.

Apoyó una mano en mis hombros mientras que con la otra me presentaba a las otras dos chicas.

Una de ellas me sonreía como si nos conociéramos de toda la vida mientras que la otra chica me miró de pies a cabeza y volvió su vista al libro que sostenía en sus manos.

–Kate, ella son Ellie y Alice

Ellie, la chica que me sonreía de oreja a oreja se veía muy alegre y feliz, su cabello rojo rizado llegaba hasta la cintura llevaba demasiado maquillaje en su cara. Pero se veía una persona en quien confiar.

Mientras, Alice seguía con su vista en aquel libro. Tenía el cabello teñido gris, con unos ojos verdes como los árboles y sus uñas de un color negro, daba un toque de miedo por su apariencia y curiosidad, por querer conocerla mejor.

–Toma asiento Kat –dijo Ellie.

Ellie me miró fijo con una sonrisa llena de alegría y se hizo a un lado para que me sentara junto a ella.

–Platiquen un poco, mientras traigo el almuerzo –declaró Becca, mientras nos guiñaba un ojo a lo cual a Ellie le causó demasiada gracia.

– ¿Que te gusta hacer en el tiempo libre, Kat? –soltó de repente Ellie, apoyando una mano en su cara y mirándome con curiosidad.

Menos de sesenta segundos en conocernos y ya me puso un apodo, vaya eso es un tiempo record.

¿Qué hacía en mi tiempo libre? Muy buena pregunta...

–Pues... leer –me encogí de los hombros.

No me percate cuando Alice ya tenía los auriculares puestos en ambos oídos. Lo primero que me vino en la mente fue ¿Qué tipo de música escuchaban ellas?

–También a Alice –ladeó un poco la cabeza en busca de la chica del

cabello gris, quien seguía haciendo lo mismo leyendo y con música.

Ellie suspiro frotando su vientre.

-Tengo hambre -susurró para ella, frunciendo el ceño y sus labios, aquella escena me causo un poco de ternura y alegría, era una chica muy linda.

- ¿Puedo hacerte una pregunta sin ofenderte? -me miró fijo.

Dudé un momento

-Claro.

- ¿Siempre llevas eso lentes feos a todas partes?

Le dije que podía hacerme una pregunta sin ofenderme, pero, termino destrozándome

-Basta Ellie -mencionó Alice, aun con la vista caída en el libro mire con mayor curiosidad el libro, era un libro de terror.

-Pero solo fue una pregunta Aly -se balanceó en la mesa con un gesto ofendido.

- ¡No me llames Aly! -musitó Alice por fin alzando la vista de aquel libro, su rostro mostraba frialdad y un poco de enojo.

-Ya, ya -Ellie alzó las manos en forma de derrota.

-Discúlpate Ellie -volvió su vista al libro y no a nosotras dos.

Ellie se giró hacia mí.

-Lo siento, Kat.

-Descuida -solté con nerviosismo.

Algo me estaba incomodando minutos después, algo más me intimidada y me encantaba. Miraba por todas partes por saber de dónde provenía eso que le hacía sentir fatal y adoración.

Me detuve cuando por fin lo encontré.

Los ojos miel más espléndida que había visto en toda mi vida, se encontraba detrás del ventanal del comedor. Su contacto, me asusto tanto que el corazón empezó a latir mil veces más fuerte que lo común, pensé

que iba a morir, jamás había sentido eso. Sostenía una manzana roja.

Sus ojos decían muchas cosas que sus labios no podían decir... ni siquiera podía descifrarlo.

Mi cuerpo empezó a temblar en segundos, sabía que mis mejillas estaban ruborizadas.

–Kat, ¡Kate, llamado desde la tierra! –Ellie estiró sus manos hacia mis ojos.

– ¿Hm?

Aparté veloz mi vista de los de color miel. Pero Ellie era lo suficiente Inocente para no saber lo que estaba viendo, pero Alice no, Alice supo perfectamente a quien estuve viendo. Alice me miraba fijo, pero una voz me salvo.

– ¡He llegado! –dijo Becca quien sostenía tres platos de comida. Agradecí a Becca llegara justo en estos momentos.

–Gracias a Dios que has llegado –Ellie estiró sus manos al cielo al igual que su mirada–. Si hubieras tardado unos segundos más, juro que me comía a Kat.

La miré con temor ¿hablaba en serio?

–Es broma Kate –dijo Becca mientras tomaba asiento a lado de Alice.

Justo en el momento que Becca se sentó a lado suyo, Alice se levantó rápido tomando su plato de comida y se acercó a mi oído.

–Créeme, no es un buen chico para ti –susurró en mi oído y desapareció de nosotras. Fueron las ocho palabras que me dedico en todo el día.

Créeme, no es un buen chico para ti

Créeme, no es un buen chico para ti

Créeme, no es un buen chico para ti

Mientras disfrutaba de la comida de había traído Becca dedique una mirada más al ventanal con la esperanza de ver ese color miel de nuevo,

pero no, se había ido.

Tampoco volví a verlo durante todo el día de clases.

Fue un día intenso...

## Capítulo 5

### EXTRAÑA

Cuando terminé la tarea de la señora Adams, me vestí lo más rápido para ir a la casa de Becca, había terminado a las seis y media de la tarde. Estaba dando mis últimos retoques ante el espejo.

– ¿A dónde vas Kate?

Miré al reflejo del espejo y encontré a mi hermana menor Charlotte mirándome desde la puerta, solo pude ver su rostro la otra parte del cuerpo que estaba detrás de la pared.

Volví mi vista hacia el espejo.

–Saldré, no creo tardar mucho.

Tomé mi bolso y las cosas necesarias que ocuparía cuándo llegaré a su casa, salí de mi habitación para irme de casa.

–Está bien, nos vemos –me abrió la puerta, como algún tipo de mayordomo en una mansión.

–Si –me agaché hasta su altura para poder besar su mejilla.

Después de otros casi quince minutos de llegar y de buscar la casa me relaje, no fue muy difícil hacerlo, era una vivienda de color blanco con un pequeño jardín en la parte del frente con decoraciones.

Llegue hasta la puerta y la golpeé suave. Había una alfombrilla con imágenes de pastelillos.

Nadie me abrió.

Volví a golpear la puerta, esta vez con un poco más fuerte que la anterior.

Cuando la puerta se abrió, salió la persona menos inesperada...

No llevaba camisa, salvo a unos pantalones desgastados sin calzado.

Volví mi vista a su rostro. Se percató que lo miraba por todas partes.

El chico Edwards.

– ¿Se te ha perdido algo? –elevó una ceja mientras se recargaba en el marco de la puerta con una voz desesperada.

–Lo...lo siento, creo que me he equivocado de casa –sujeté mi bolso con timidez y quise escapar de ahí. Me detuvo.

–Entra –se hizo a un lado para que pasara, con una mirada tan despreocupada.

¿Quería que entrara a casa de un chico desconocido?

– ¿Que? –fruncí el ceño.

–Buscas a Becca ¿no? –me miraba fijo, como si fuera la única cosa a su alrededor.

–Si –murmuré, no sé si fue audible.

–Pues entra –alzó sus manos al aire.

–Gracias –No supe si le estaba agradeciendo o preguntándolo.

Cuando entre, su casa era pequeña por dentro pero cómoda, tenía dos enormes sofás y había varias pinturas de arte tan hermosas con colores llamativos alrededor de los sillones con significados impresionantes, un televisor plasma negro en frente, más atrás la cocina y al lado izquierdo estaba una escalera que llevaba hasta el segundo piso. Pero el sonido de la puerta cerrarse me distrajo de la maravillosa vista, cuando él se giró y me miro se percató de mi sentimiento.

–Tranquila, no te haré daño –soltó con toda naturalidad y una risa burlona de su parte fue liberada.

Maldito

No me hará daño

Camino hasta la cocina, pero antes de empujar la puerta se giró para mirarme.

– ¿Por qué no toma asiento, señorita Kath?

Fruncí el ceño cuando desapareció de mi vista.

¿Cómo sabía mi nombre?

Ni siquiera nos conocíamos

Dejé la duda y me senté al fondo en el sofá más grande, en el otro había una camisa blanca arrugada, observé con más calma mí alrededor.

Al lado mío había una mesita con un café y una dona de azúcar mordisqueada, pero lo que más me llamo la atención fueron las fotografías que se encontraban en una repisa junto a la pared. Hubo una en especial.

Dos niños

Dos niñas

Un hombre

Una mujer

Era la fotografía más grande de la repisa, se veían tan unidos en una de ellas los seis sonreían mientras sostenían un helado, menos el niño que parecía ser menor de todos, su sabor era vainilla. Quise levantarme un poca más para ver completamente la fotografía, pero me detuve cuando escuche a Becca.

– ¡Katherine!

Becca corría por las escaleras, parecía muy contenta de que estuviera en su casa me alegré de que estuviera feliz. Acaba de salir de la ducha, su piel aún tenía algunas gotas de agua, vestía con una bata color verde menta y una toalla alrededor de su cabellera.

Se acercó hacia mí y me abrazó como si no nos hubiéramos visto en dos años y eso que nos habíamos conocimos el día de hoy. Tenía el presentimiento que nos llevaríamos de maravilla.

Dudé por un momento si corresponderle su acto, pero al final lo hice. Sabiendo que cuando nos soltáramos estaría un poco húmeda mi blusa.

–Pero que tierno –ironizó el chico.

Se encontraba recargado en la pared junto a una lata de refresco de cola en su mano izquierda mientras daba algunos sorbos y su mano derecha estaba oculta entre los bolsillos de sus vaqueros.

Sus ojos...

Preferiría no hablar de su cuerpo.

Becca me soltó y se encamino hacia el sofá para arrojarle la camisa que estaba encima. Oculté mi pequeña risa.

–Cállate y vístete –le tiró la prenda con fuerza, mientras él detuvo la prenda en el aire sin ninguna dificultad.

Giró los ojos mientras se introducía su remera.

–Yo me voy –Se fue a dejar su refresco en alguna parte para después encaminarse hacia la puerta principal.

–Está bien, pero recuerda venir antes de la cena –Le dijo Becca mientras me arrastraba hacia las escaleras. Becca se encontraba tan feliz como un niño con su juguete nuevo en navidad.

Me sentía incomoda, avergonzada y cansada. Todas las cosas que suceden en un solo día.

Mientras Becca y yo subíamos las escalares, miré hacia abajo.

¿Qué hacia él aquí?

Para mi sorpresa, me miraba mientras subía, su rostro era serio como si hubiera hecho algo malo o simplemente no le agradaba mi presencia.

Becca abrió una puerta al fondo color crema y me dejo pasar, la mayoría de sus cosas eran de color rosa, por dentro era cómoda, elegante y limpia, parecía la habitación de Barbie. Su cama era gigante como si ahí durmieran tres personas juntas, tres ventanas que dejaban ver muy poca vista hacia afuera, un closet con varios cajones color blanco y su escritorio color negro donde estaba un portátil y demasiados libros detrás de su cama. En su escritorio solo había una silla.

–Espera aquí, iré a buscar otro asiento –comentó mientras abría la puerta.

–Claro –me senté en su cama.

Minutos después escuché a lo lejos que Becca y él discutían en voz baja, pero pude escucharlos, ¿qué estarán diciendo?

Me acerqué poco a poco a la puerta para colocar mi oído en ella. Por

alguna extraña razón me lastimó lo que dijo.

¿Qué está haciendo una extraña en esta casa?

Extraña, eso era lo que era,

Para él

Solo para él

No me percaté de que salía una pequeña lagrima de mi ojo, la enjuague de inmediato, no quería llorar por qué me ofendieran, era un día hermoso como para que un chico tonto lo arruinase.

Segundos después todo se calmó, se escuchó el sonido de azoto de la puerta tan fuerte que algunos cuadros de la habitación empezaron a moverse, pero lo mejor fue que no se cayeron.

Me retiré lo más rápido posible de allí, no escuche los pasos de Becca cuando entro. Llevaba un asiento entre sus manos con una sonrisa, más bien mueca.

–Lamento si escuchaste nuestra conversación, es un tonto y es muy grosero –dijo con desprecio.

No sabía que contestar ¿Tenía que contestar?

–No, no tiene importancia –dije lo primero que se me vino a la mente.

Me sonrió de nuevo pero su sonrisa era triste, como si estuviera preocupada.

Becca me paso todos los apuntes que tenía registrados en la clase de la señora Adams, después trajo unas galletas de chocolate y las comimos junto a un vaso de leche, era muy agradable estar en su casa, claro sin aquel chico.

Pero no podía sacar lo mismo de mi mente

¿Qué hacía él allí? , solo con unos vaqueros puesto.

No creía que fueran novios, no creo que él sea el tipo de Becca.

Primos, tal vez, pero lo dudaba.

Hermanos, no tenían nada similar.

Tal vez vecinos, ni idea.

Quería preguntarle, pero a la vez no quería saberlo, no sabía el porqué.

Cuando por fin termine de copiar todo, bromeamos un poco sobre Adams y mientras me contaba cómo le fue en su clase de Literatura Francesa y yo con la señorita Park.

-Becca... -miré al suelo mientras jugaba con mis dedos.

- ¿Si?

- ¿Quién es ese chico? -me giré para mirar sus ojos.

Tardos segundos en contestarme conteniendo su respiración suspirando segundos después. Sabía que se lo iba a preguntar en cualquier momento.

-Es mi hermano menor -dijo.

Su hermano menor

-Pero no se parecen en nada -fruncí el ceño, salvo a cabello azabache.

Sonrió con tristeza mirando algún punto en específico, como si le recordará algo malo.

-Muchas personas nos han dicho eso.

Al poco tiempo que vi que sus ojos estaban conteniendo algunas lágrimas, me arrepentí inmediato del tema de habíamos estado hablando.

-No era mi intención hacerte sentir mal -dije lo más rápido.

-Tranquila -me sonrió forzosamente. Parpadeó con rapidez para borrar la capa de lágrimas

Guardé todos cosas de la clase de Biología, y de nuevo nos a platicamos de cosas graciosas y su alegría regreso a ella, eso hizo sentirme bien.

Bajamos a la primera planta y nos vimos un poco de televisión, una serie de comedia romántica

Miré hacia las escaleras, las luces estaban apagadas lo único que nos iluminaba era la luz de la televisión. ¿Ellos dos vivían...solos? Miré de nuevo a Becca, que lo único que faltaba era que su saliva se resbalara por sus labios, estaba tan concentrada como cuando me explican un tema

nuevo en Trigonometría. Reí en silencio.

Minutos después Rebecca se levantó a encender el apagador para mirar la hora.

9:30

–Tendré que hacer la cena –dijo en susurró haciendo su cabeza hacia atrás.

–Si quieres puedo ayudarte –le sonreí para que se sintiera mejor.

Me dedicó una mirada indecisa – ¿Segura?

–Claro, no temas no quemare tu cocina –Becca río–. Además suele cocinarle a mi hermana menor.

Me miró emocionada y poco de tristeza reflejaba en sus ojos.

– ¿Tienes una hermana?

–Sí, mi hermana menor, Charlotte

–Charlotte, lindo nombre –miraba un punto muerto.

Tenía que hacer algo para que no se sintiera mal, de nuevo.

– ¿Vamos a cocinar? –Le pregunté.

Me sonrió.

–Vamos.

Mientras estábamos cocinando y hablamos de cosas que nos gustaban y otras sin sentido, el sonido de la puerta abrirse hizo que nos volviéramos ambas hacia atrás. Por alguna razón desconocida, mi corazón empezó a latir muy rápido.

– ¿Me disculpas? –me preguntó, había una bella sonrisa de bienestar al saber que su hermano había llegado temprano a casa...

–Claro –Me gustaba verla sonreír.

Salió de la cocina en busca de su hermano.

Escuche el sonido del horno, era hora de sacar la comida que habíamos preparado. Tome los guantes y los saque de ahí colocándolo en la mesa

que había a lado.

Entró Becca

– ¿Ya está listo? –preguntó con entusiasmo, al parecer su hermano menor la hacía sentir feliz.

No despeje mi vista del platillo, se veía delicioso.

–Si

Becca lo recogió para llevarlo al comedor.

–Gracias, Kate –Becca tomo el platillo y lo llevo hasta el comedor– Le seguí con timidez, sabiendo que estaré a un par de metros ante él.

–Gracias a ti, Bec

Su hermano miraba televisión, más aburrido que nada casi durmiéndose y eso por alguna razón me dio gracia. Tenía carácter muy similar al de mi hermana menor.

–Becca, muchas gracias por todo, pero tengo que irme a casa –Hablaban enserio, ya era tarde y tenía que volver a casa con Charlotte.

– ¿No vas a cenar con nosotros Kate? –preguntó sorprendida y con desilusión.

–No voy a comer cuando hay una extraña comiendo enfrente de mí –soltó con frialdad el chico y algo molesto mientras me señalaba con un dedo como si fuera una especie desconocida del planeta aún tirado en el sofá.

–Tú cállate –Le espetó Becca con enojo.

–Tengo que irme –dije de nuevo pero con nerviosismo. Ya no sabía si era porque era tarde o por lo que me dijo Edwards. No quería que nadie me detuviera y me hiciera sentirme peor.

Becca me dio permiso de subir a su habitación para recoger mis cosas y salir rápido. Bajé las escaleras con rapidez. Ambos me miraban.

– ¡Espera Kate! –Becca me detuvo.

–Lo siento, Rebecca enserio tengo que irme –cerré la puerta con delicadeza mientras salía corriendo de ahí.

– ¿Qué vamos a cenar Kate? –Me dijo Charlotte mientras leía un libro de cuentos con su señorita zanahoria, un peluche que le regalaron de

cumpleaños el año pasado, era una zanahoria con ojos grandes y labios pintados rojos.

-No lo sé, ¿qué quieres comer?

-No lo se

Quiere comer y no sabe.

- ¿Aún no ha llegado mamá? -añadí con curiosidad.

-No, salió -hizo una pausa y exhalo con suavidad-. Ya sé que comer, Kate - ¿Qué cosa? -la miré insegura.

-Cereal -chilló con felicidad.

Fruncí el ceño.

-Pero el cereal no es una cena.

-Lo sé, pero quiero cereal -hizo un pucherito y un riso cayó a su frente.

-Bueno, mientras tu -Hice comillas al aire-. Cenas, yo iré a dormir.

-Está bien -Se le levantó junto conmigo, pero ella se dirigió hacia la cocina.

-Buenas noches Charlotte.

-Buenas noches Katy.

## Capítulo 6

INVITADO

Los rayos de luz pegaban en mi rostro, con el ceño fruncido me cubrí con las mantas aunque la luz de todas formas llegaba a mis ojos pero no con la misma intensidad, quería dormir más tiempo, minutos después se mezcló el sonido de la alarma junto a la luz.

Eso era insoportable.

Me levanté de la cama, apagué la alarma y tomé mis lentes.

7:02

Hoy si llegaría temprano.

Me di una ducha fría para despertarme. Vestí con uno jeans azules y una blusa blanca junto a un collar blanco que me había regalado Charlotte en mi cumpleaños, cepillé mi cabello para después atarlo con una liga elástica junto unos pequeños pendientes blancos y escogí unas zapatillas no muy altas color negro.

Cuando baje por las escaleras ya estaba Charlotte y mamá.

Cordelia era una mujer guapísima, su cabello dorado brillaba como el oro, simplemente tenía pinta de ser parte de la realeza. Sus pómulos eran marcados y sus ojos grandes.

–Buenos días –Mi melena aún tenía unas pocas gotas y empapaba mi blusa por detrás.

– Buenos días Katy –Charlotte me miraba con una sonrisa maleante mientras veía televisión con pecho bajo tierra, como si fuera un soldado. Llevaba listo su uniforme para ir a clases. Con dos coletas a los lados y un moño rojo en ambas que hacía combinar junto a su uniforme.

Sabía que odiaba que me llamaran Katy.

Giré los ojos y me acerque hacia ella para besar su mejilla. Mientras me iba para la cocina y la abandonaba con las caricaturas.

–Hola cariño –Mi madre me saludó mientras preparaba el desayuno. Su

cabello estaba recogido con una pinza.

–Hola –me acerqué a ella y besé su mejilla al igual que Charlotte.

– ¿Cómo amaneciste? –preguntó.

–Bien –Me recargué en la mesa que estaba a lado–. Por cierto ¿dónde estuviste ayer, en la noche? cuando llegué no estabas.

–Me quede con una amiga –me guiñó un ojo–. Nada de qué preocuparte, querida.

Durante el desayuno las tres platicábamos sobre cosas sin sentido de la vida, y por alguna razón aquellas pláticas eran las mejores. Después de haber terminado mi desayuno y de lavar los platos subí como liebre por las escaleras para tomar mi bolso.

7:40

Baje del autobús para llegar a clases. Faltaban veinte minutos, aun. Fiu.

–Hola Katyt –escuché a alguien mencionarme y giré mi cabeza, solo había una chica que me cambia de apodo cada día distinto. Ellie venia hacia mi corriendo, llevaba una trenza con ese cabello rojizo, le quedaba increíble como una de esas muñecas para niñas pequeñas.

–Hola Ellie –la saludé justo cuando llego a mi lado.

– ¿Oye que tienes a primera hora? –preguntó con el ceño fruncido.

–Biología y tú –abrí la puerta para entrar ambas.

–Francés –giró los ojos indicándome que no le gustaba aquella clase–. Bueno nos vemos en la comida. Un par de alumnos pasaban delante de nosotras.

–Sí, hasta luego –me despedí de ella mientras agitaba su mano a ambos lados.

Cuando llegue a clase de Biología, solo había siete alumnos sentados, unos platicando y otros leyendo algún libro.

Me senté en el mismo asiento que el día anterior, aún faltaba un par de minutos para que las clases iniciaran. Como sabía que llegaría temprano, tome uno de mis libros que compraba cada año, a veces no tenía el dinero suficiente para obtenerlos mensualmente.

Fundida y perdida entre las líneas de El retrato de Doria Gray, no escuche a Rebecca llegar.

–Lo siento, Kate.

Me giré, se veía terrible parecía como si no hubiera dormido toda la noche entera, sus ojos están muy marcados.

Cerré mi libro con rapidez y deslicé mi mano hasta tocar su hombro un poco de preocupación.

– ¿Becca te encuentras bien?

Me miró fijo.

–No, si no aceptas mi disculpa –Su mirada era suplicante.

– ¿Disculpa? Sobre qué –Seguía sin entenderla.

Becca giró sus ojos.

–Sobre lo sucedido de ayer Kate, lamento el comportamiento de mi hermano.

La puerta se abrió, había entrado la señora Adams todos los demás ya habían tomado asiento ahora la clase estaba llena, no había notado su presencia de todos por la pequeña platica que hubo entre Becca y yo. Los pocos que estaban de pie saltaron hacia sus bancos, nadie quería un regaño de Adams a primera hora.

Tomé mi cuaderno de Biología y arranqué un pequeño trozo de papel de la parte final para escribirle DISCULPAS ACEPTADAS junto a un pequeño corazón que no me salió muy bien y mis iniciales al final, se lo deje cuando Adams pasaba lista de los presentes en su clase.

Becca se giró hacia mí, extrañada mientras tomaba el papel. Cuando lo abrió una sonrisa se dibujó en sus labios mientras yo le guiñaba un ojo y nos dedicamos a poner atención en clase. Becca era el número 16 por su apellido Edwards y yo el 33, por Reed. Éramos demasiados en Biología.

Para mi sorpresa, no utilizamos el libro. Me gustaba el libro, era lo único bueno, sobretodo el pequeño tigre junto a su madre en la página 37. Adams dedicó toda la clase sobre los temas alimenticios y como siempre me daba gracia los chicos que se dormían en sus asientos o los que hacían juegos con hojas de papel.

La clase era tan aburrida, que la pequeña mosca de ayer, falto o tal vez se

habrá suicidado.

Hoy no había visto aquellos ojos miel. No asistió a Artes.

Las clases eran tontas, pero de todas formas tenía que aplicarme para muy pronto ser una doctora, mi sueño desde que tengo memoria. En Biología era donde más tenía que aplicarme pero me aburría.

Cuando llegue a casa, Charlotte saltaba por todos lados.

Cerré la puerta suave sin dejar de mirarla. Lucía como típica adolescente con su banda favorita.

– ¿Y a ti que mosco ye ha picado? – Adoraba usar el sarcasmo con mi hermana.

Me miró mal.

–Mamá dice que tendremos un invitado en casa.

Aventó los cojines por todos lados.

– ¿Un invitado? –fruncí el ceño mientras me acercaba hacia ella y alejaba un cojín que se dirigía a mi rostro.

–Querida por favor, solo estará un tiempo en casa.

Nuestra madre salió de la cocina con un vaso de agua mientras miraba la actuación de Charlotte con orgullo.

Ahora me acercaba hacia ella.

– ¿A qué se refiere Charlotte?

–Veras, mi mejor amiga Penny tiene poco en esta ciudad así que le dije que su hijo podía pasar unos meses en esta casa mientras ella conseguía una.

Esta casa que tenemos es prestada gracias a la institución donde estudio, pero solo hay una condición, si bajo de calificación no la quitarían. Pero estoy segura que eso no pasaría la mayor parte del tiempo me la pasaba devorando libro tras libro, estudiar en Boston era mi mayor sueño desde pequeña; recortaba cada imagen de Boston que apareciera en los periódicos que papá compraba y los pegaba en una hoja con el título de FOREVER –era la palabra favorita de Norah–. Me sentía tan orgullosa de mí por haberlo logrado, pero, la condición más importante:

Cuidarla de cualquier cosa.

Echaba de menos nuestra casa en Nueva York, tenía demasiados recuerdos buenos de mi infancia y familiares.

No estaba molesta por el invitado que tendríamos un par de días, al contrario, estaba feliz de conocer a otra persona más y ser buenos amigos.

–Charlotte, Katherine pueden limpiar la habitación de invitados por favor  
–suplicó mi madre con ojos de perrito.

Me alegraba tanto por mamá

Cuando era muy pequeña, ella había entrado en una crisis nerviosa muy fuerte. Y ahora es más fuerte que el acero. La quería, y mucho.

Charlotte se hizo firme e hizo un saludo militar con un tono masculino.

–Si señora.

Ambas reímos

Charlotte y yo desaparecimos de ahí.

– ¿Kate que color de sábanas quedarán mejor? –Charlotte me mostro dos pares, la primera era un azul muy fuerte con unos pequeños triángulos rojos y la segunda era totalmente blanca.

–Si escogiéramos la primera, sería como para un chico de cinco años, así que pensándolo bien – Puse mi mano en mi mandíbula disimulando pensar demasiado–. La segunda es la indicada –Le aseguré mirándola fijo.

–Vaya, eres asombrosa hermanita.

Cuando por fin terminamos de ordenar la habitación ambas nos fuimos a nuestras habitaciones. Estaba nerviosa y feliz por conocerlo ¿Quién podrá ser?

¿Sería alto?

¿Rubio?

¿Odiaría el blanco?

¿Metalero?

¿Tal vez era un hippie?

¡Un drogadicto!

Suspiré derrotado, en fin, quien se trataría de llevarme de lo mejor con él.

Antes de apagar la luz, algo me pasó fugaz. Tenía la responsabilidad más grande de esta casa, si bajaba tan solo cuatro puntos, ya no tendríamos techo de donde vivir.

## Capítulo 7

REED

Me levanté sin ayuda del despertador, el día de hoy no había clases y podía hacer lo que quisiera.

Con tan solo la idea de que habrá un chico en casa en cuestión de minutos, me quitaba el sueño.

Mientras bajaba las escaleras escuche el ruido de la televisión encendida.

Charlotte estaba enfrente al televisor junto a un tazón de cereal entre sus manos

Caminé de puntillas hasta llegar a la parte de atrás del sofá y esconderme ahí mismo, salí de la nada gritando Boo.

Charlotte gritó y aventó el plato de cereal en el suelo, lo bueno era que el tazón era de plástico.

– ¡ACASO QUIERES MATARME! –me gritó con la mano en el corazón a mil.

–Quien sabe, tal vez, no lo sé –Le dije con toda naturalidad mientras tomaba asiento donde estaba ella antes conteniendo una pequeña risa por su drama.

Salió de ahí para limpiar la leche regada.

–Chica, tu si estás loca.

A los minutos bajo Cordelia mirando con el ceño fruncido el desastre de cereal. Me miro pidiendo una respuesta sin hablar.

–Charlotte, yo no.

–Si claro –replicó Charlotte mientras se acercaba y limpia. Los rizos dorados caían hasta sus hombros, se veía tan hermosa.

–Bueno chicas tendré que salir en un par de minutos, Kate ¿puede hacer el desayuno para ustedes dos?

-Claro.

-Bien gracias -desapareció como rayo mientras subía las escaleras.

- ¿Qué quieres que te prepare Chatto?

- ¡No me llames Chatto!

-Está bien, Chatto

Dejó el limpiador en un lado.

-MAMÍ -reí al ver la reacción de Charlotte como cuando le quitan un dulce a un niño de tres años.

-KATE -gritó mamá desde la bañera.

- ¡No sucede nada! -grité hacia el techo.

-Mentirosa -Chatto cruzó sus brazos y formo un puchero con su boca.

Me acerqué hacia ella y estiré sus mejillas.

-Hay pero qué bonita es mi Chatto.

Charlotte giró los ojos y la solté para dirigirme hacia la cocina.

-En fin ¿qué quieres que te prepare?

-Lo que sea con tal de que dejes de llamarme Chatto.

-Entendido...Chatto.

Charlotte iba a protestarme, pero ya había entrado a la cocina, haciendo que no escuchará lo que dijo.

Busqué todo lo necesario para hacer Hot Cakes, los primeros se quemaron un poco mientras que los demás salieron mejor.

Escuché el sonido de la puerta cerrarse, supuse que mamá ya había salido como había dicho.

Solo faltaba uno más para terminar los diez Hot Cakes, hasta que apareció Chatto muy y alterada.

-Kate, ha llegado el invitado.

Y salí disparada de la cocina hacia la puerta, mientras que ella me seguía.

– ¿Cómo sabes que es él? –empecé arreglarme el cabello mientras corría.

–Lo miré por la ventana, lleva unas maletas muy lindas –mencionó con los mismos nervios que yo.

Si era él

Hasta por los nervios se me quitó el apetito.

Ambas ya estábamos al frente de la puerta.

– ¿Cómo me veo? –le pregunté, no quería parecer una zombi con un invitado.

–Como un alíen –me levantó el dedo pulgar en forma de aceptación. Mi hermanita era tan sarcástica e irónica.

La miré mal y le dio gracia.

–Mentiras, tu eres una princesa hermanita

Abrí la puerta, era hora de saber quién era ese tal invitado...

Llevaba dos maletas negras, a decir verdad, iba muy bien vestido como si fuera un modelo algo parecido. Sus jeans le quedaban a la perfección y su camisa blanca sin ninguna mancha de suciedad y un reloj en su mano izquierda, hasta que miré su rostro, ya nos habíamos visto antes.

Si bien recuerdo es ese chico listo de la clase de Arte, con la señorita Park, por su mirada también me reconoció.

¿Ahora qué hago?

–Hola –tartamudeé ¿Acaso no hay mejor cosa que preguntar? Me regañé mentalmente.

–Hola –me sonrió.

Me hice a un lado, Charlotte seguía sin quitarle la mirada, un poco más y se le cae la baba. – Pasa por favor.

–Gracias –cargó sus maletas para pasar, cuando entro, golpeé el hombro de Chatto para que quitará esa mirada de tonta.

Cuando Charlotte reacciono empezó a olfatear como perrito perdido.

– ¿Por qué huele a quemado?

Demonios, los Hot Cakes

Salí corriendo hacia la cocina, sabía que ambos me miraban...

Cuando entre el 'Hot Cake' ahora parecía un panquesitos quemado, tenía que tirarlo. Y regrese hacia ellos.

– ¿Aún no has desayunado? –Le pregunté decepcionada, me había costado mucho trabajo haberlos preparados.

Miraba la casa como si fuera un paraíso o algo similar.

–Aun no, por cierto ¿de dónde venía aquel olor?

Suspiré decepcionada.

–Panquesillos, pero se han quemado.

Tardó unos segundos en responderme.

– ¿Les gustan las pizzas?

– ¡iQue si nos gustan!?! Caramba, son nuestras novias –Charlotte definitivamente era la reina del drama.

El chico se retorció de la risa mientras sacaba su celular.

Llamo a las Pizzas Rosadas y compró tres cajas con diferentes condimentos. Fue delicioso, tenía unos ojos esmeraldas muy lindo, su cabello castaño era corto con algunas ondas.

–Charlotte puedes limpiar mientras le muestro su habitación.

–Claro –desapareció, Ronald iba detrás mío mientras observaba aun la casa.

Le mostré todos los lugares, incluso la lavandería.

–Muchas gracias por todo –me dijo cuando ya nos encontrábamos en frente de su habitación.

–Gracias a ti por la cena.

Me sonrió y se le borro su sonrisa de inmediato.

-Qué mal educado soy, lamento no haberme presentado soy Ronald Reed, ya nos habíamos visto en clase de la señorita Park de todas formas.

-Katherine Reed -estrechamos nuestras manos.

- ¿Reed?

-Así es.

-Que coincidencia

-Lo sé -Ambos reímos.

-Bueno, ya es un poco tarde así que me iré a instalarme, muchas gracias por todo de nuevo Kate, ¿Puedo llamarte Kate?

-Claro, cualquier duda puede llamarme.

-Lo tendré en cuenta.

Volví hacia abajo con Charlotte.

- ¿Cómo se llama? ¿De dónde es? ¿Cuántos años tiene? ¿Tiene novia?  
¡RESPONDEME!

Ya sabía que Charlotte iba a empezar con su interrogatorio.

-Ronald, ni idea, menos se y no lo sé

-Ronald -susurró como si fuera el nombre más hermoso del universo.

-Por Dios Charlotte, eres menor de edad.

-Eso ya lo sé hermanita -estiró la mano sin ninguna importancia.

## Capítulo 8

HOLA

Me levanté sin ayuda del despertador, el día de hoy no había clases y podía hacer lo que quisiera.

Con tan solo la idea de que habrá un chico en casa en cuestión de minutos, me quitaba el sueño.

Mientras bajaba las escaleras escuche el ruido de la televisión encendida.

Charlotte estaba enfrente al televisor junto a un tazón de cereal entre sus manos

Caminé de puntillas hasta llegar a la parte de atrás del sofá y esconderme ahí mismo, salí de la nada gritando Boo.

Charlotte gritó y aventó el plato de cereal en el suelo, lo bueno era que el tazón era de plástico.

– ¡ACASO QUIERES MATARME! –me gritó con la mano en el corazón a mil.

–Quien sabe, tal vez, no lo sé –Le dije con toda naturalidad mientras tomaba asiento donde estaba ella antes conteniendo una pequeña risa por su drama.

Salió de ahí para limpiar la leche regada.

–Chica, tu si estás loca.

A los minutos bajo Cordelia mirando con el ceño fruncido el desastre de cereal. Me miro pidiendo una respuesta sin hablar.

–Charlotte, yo no.

–Si claro –replicó Charlotte mientras se acercaba y limpia. Los rizos dorados caían hasta sus hombros, se veía tan hermosa.

–Bueno chicas tendré que salir en un par de minutos, Kate ¿puede hacer el desayuno para ustedes dos?

-Claro.

-Bien gracias -desapareció como rayo mientras subía las escaleras.

- ¿Qué quieres que te prepare Chatto?

- ¡No me llames Chatto!

-Está bien, Chatto

Dejó el limpiador en un lado.

-MAMÍ -reí al ver la reacción de Charlotte como cuando le quitan un dulce a un niño de tres años.

-KATE -gritó mamá desde la bañera.

- ¡No sucede nada! -grité hacia el techo.

-Mentirosa -Chatto cruzó sus brazos y formo un puchero con su boca.

Me acerqué hacia ella y estiré sus mejillas.

-Hay pero qué bonita es mi Chatto.

Charlotte giró los ojos y la solté para dirigirme hacia la cocina.

-En fin ¿qué quieres que te prepare?

-Lo que sea con tal de que dejes de llamarme Chatto.

-Entendido...Chatto.

Charlotte iba a protestarme, pero ya había entrado a la cocina, haciendo que no escuchará lo que dijo.

Busqué todo lo necesario para hacer Hot Cakes, los primeros se quemaron un poco mientras que los demás salieron mejor.

Escuché el sonido de la puerta cerrarse, supuse que mamá ya había salido como había dicho.

Solo faltaba uno más para terminar los diez Hot Cakes, hasta que apareció Chatto muy y alterada.

-Kate, ha llegado el invitado.

Y salí disparada de la cocina hacia la puerta, mientras que ella me seguía.

– ¿Cómo sabes que es él? –empecé arreglarme el cabello mientras corría.

–Lo miré por la ventana, lleva unas maletas muy lindas –mencionó con los mismos nervios que yo.

Si era él

Hasta por los nervios se me quitó el apetito.

Ambas ya estábamos al frente de la puerta.

– ¿Cómo me veo? –le pregunté, no quería parecer una zombi con un invitado.

–Como un alíen –me levantó el dedo pulgar en forma de aceptación. Mi hermanita era tan sarcástica e irónica.

La miré mal y le dio gracia.

–Mentiras, tu eres una princesa hermanita

Abrí la puerta, era hora de saber quién era ese tal invitado...

Llevaba dos maletas negras, a decir verdad, iba muy bien vestido como si fuera un modelo algo parecido. Sus jeans le quedaban a la perfección y su camisa blanca sin ninguna mancha de suciedad y un reloj en su mano izquierda, hasta que miré su rostro, ya nos habíamos visto antes.

Si bien recuerdo es ese chico listo de la clase de Arte, con la señorita Park, por su mirada también me reconoció.

¿Ahora qué hago?

–Hola –tartamudeé ¿Acaso no hay mejor cosa que preguntar? Me regañé mentalmente.

–Hola –me sonrió.

Me hice a un lado, Charlotte seguía sin quitarle la mirada, un poco más y se le cae la baba. – Pasa por favor.

–Gracias –cargó sus maletas para pasar, cuando entro, golpeé el hombro de Chatto para que quitará esa mirada de tonta.

Cuando Charlotte reacciono empezó a olfatear como perrito perdido.

– ¿Por qué huele a quemado?

Demonios, los Hot Cakes

Salí corriendo hacia la cocina, sabía que ambos me miraban...

Cuando entre el 'Hot Cake' ahora parecía un panquesitos quemado, tenía que tirarlo. Y regrese hacia ellos.

– ¿Aún no has desayunado? –Le pregunté decepcionada, me había costado mucho trabajo haberlos preparados.

Miraba la casa como si fuera un paraíso o algo similar.

–Aun no, por cierto ¿de dónde venía aquel olor?

Suspiré decepcionada.

–Panquesillos, pero se han quemado.

Tardó unos segundos en responderme.

– ¿Les gustan las pizzas?

– ¡iQue si nos gustan!?! Caramba, son nuestras novias –Charlotte definitivamente era la reina del drama.

El chico se retorció de la risa mientras sacaba su celular.

Llamo a las Pizzas Rosadas y compró tres cajas con diferentes condimentos. Fue delicioso, tenía unos ojos esmeraldas muy lindo, su cabello castaño era corto con algunas ondas.

–Charlotte puedes limpiar mientras le muestro su habitación.

–Claro –desapareció, Ronald iba detrás mío mientras observaba aun la casa.

Le mostré todos los lugares, incluso la lavandería.

–Muchas gracias por todo –me dijo cuando ya nos encontrábamos en frente de su habitación.

–Gracias a ti por la cena.

Me sonrió y se le borro su sonrisa de inmediato.

-Qué mal educado soy, lamento no haberme presentado soy Ronald Reed, ya nos habíamos visto en clase de la señorita Park de todas formas.

-Katherine Reed -estrechamos nuestras manos.

- ¿Reed?

-Así es.

-Que coincidencia

-Lo sé -Ambos reímos.

-Bueno, ya es un poco tarde así que me iré a instalarme, muchas gracias por todo de nuevo Kate, ¿Puedo llamarte Kate?

-Claro, cualquier duda puede llamarme.

-Lo tendré en cuenta.

Volví hacia abajo con Charlotte.

- ¿Cómo se llama? ¿De dónde es? ¿Cuántos años tiene? ¿Tiene novia?  
¡RESPONDEME!

Ya sabía que Charlotte iba a empezar con su interrogatorio.

-Ronald, ni idea, menos se y no lo sé

-Ronald -susurró como si fuera el nombre más hermoso del universo.

-Por Dios Charlotte, eres menor de edad.

-Eso ya lo sé hermanita -estiró la mano sin ninguna importancia.

HOLA

Sentía unos pies arriba de mi cama saltando.

-Kate, despierta, Ronald está haciendo el desayuno -ladraba con emoción con cada salto.

Me desperté por sus gritos me fui a lado contrario de la cama y fruncí el ceño, necesitaba seguir durmiendo, pero me era imposible.

Bostecé rendida.

–Me harías el favor de bajarte de mi cama –Le dije con sueño y aún con los ojos cerrados.

Charlotte bajó de mi cama y seguía gritando como si alguna persona entrara a casa a robar y cerraba la puerta para irse de ahí.

Tomé unas toallas para irme a bañar, elegí unos jeans blancos, una blusa de mi grupo favorito con unos tenis grises y dos collares de flechas. Una ducha fría no le hacía mal a nadie, cuando terminé me dirigí de nuevo a la mesa de al lado de mi cama para tomar mis lentes.

Cuando bajé escuche la risa de Charlotte.

Ahora que hizo esta niña. Pensé en cuestión de segundos Me quedé pasmada cuando los vi.

Ambos desayunaban alegremente, sonriendo se veían muy lindos juntos, como, si fueran hermanos.

Ronald volvió a verme con preocupación.

El mayor se levantó de su silla para acercase hacia mí.

–Espero que no te haya molestado que utilice la cocina, Kate –movía sus manos con nerviosismo.

Me crucé de brazos con una sonrisa sincera.

–No hay problema, puedes utilizarla cuando gustes.

Me sonrió y sus ojos esmeraldas brillaron de agradecimiento.

–Ven, también hice un poco para ti – me llevó hacia el comedor como si no supiera en donde estaba.

El desayuno estuvo delicioso y lo admito, Ronald cocina mejor que yo. No sé mucho sobre la cocina, pero siempre me ha gustado demasiado y aprendí con mis tías cocinar cuando las visitábamos, claro, antes de que naciera Charlotte.

Después de haber desayunado, Ronald se tomó la molestia de lavar los platos y yo subí a mi habitación para arreglar todo para irme al instituto.

Hoy me tocaba Artes a primera hora, empecé a ordenar todo lo que

utilizaría en esa clase, hasta que tocaron la puerta.

–Pase –grité sin volverme hacia la puerta.

La puerta se abrió pero nadie paso, así que me volví a verla Ronald estaba de pie en la puerta.

– ¿Sucede algo? –coloque mis manos en forma de jarra.

–Bueno, estaba pensando –rascó su cabeza–. Veras, como tenemos Artes ambos, pensaba si tú, si tú y yo, bueno.

Vaya, este chico es más tímido que yo.

– ¿Fuéramos juntos a clase? –fruncí mi ceño suavemente.

–Si –tartamudeó.

Y así fue, el autobús rara vez pasaba por Charlotte después de nuestra pequeña conversación entre Ronald y yo. No me dio tiempo de prepararle su almuerzo a mi hermana, así que le di dinero para que comprará algo que no sea comida dañina.

Ronald y yo salimos juntos de casa, se veía muy nervioso, ¿ayer estaba así? Estaba empezando a pensar si era bipolar.

Ronald y yo teníamos muy buen tiempo para llegar al instituto, jamás había llegado tan temprano a clases, no soy de las chicas que son puntuales, aunque me lo han dicho muchas veces, pero me es difícil. Como siempre llegaba tarde raras veces desayunaba en casa, así que me detuve en una tienda y fui a comprarme una lechita de fresa y galletas de chocolate. Con lo que cocino Ronald no llene.

Le pregunté si gustaba algo de la tiendita pero se negó

Ambos caminábamos por la avenida mientras yo bebía de mi lechita hasta que me preguntó.

– ¿Y dime, te gusta el pollo?

Escupí mi lechita y me reí como jamás había reído antes.

– ¡iQué?! –le pregunté aun ahogando mi risa, pero me era imposible.

– ¿Qué si te gusta el pollo? –preguntó ahora con más timidez que la anterior.

– ¿¡El pollo?! –lo miré pasmada–. ¿A qué viene esa pregunta?

Se encogió de hombros.

–Curiosidad.

–Bueno, en realidad, si creo –le respondí indecisa.

Las personas que caminaban a nuestro alrededor nos miraban extraño, sobre todo a mí, por escupir mi lechita de fresa.

–Oh, entiendo.

Habíamos llegado, cuando termine mi cajita de lechita me encamine hacia un bote de basura para arrojarla, y cuando me giré hasta la entrada un círculo de alumnos miraban con atención, la curiosidad me estaba matando así que también fui a ver, había perdido de vista a Ronald.

Me paré de puntillas, era muy pequeña a diferencia de los alumnos de baloncesto que estaban enfrente mío mirando la escena, vi a una chica con melena gris lo primero que se me vino a la mente fue Alice, pero estaba en frente de un chico, no podía ver su rostro, la cabeza de Alice cubría todo. No parecían tener buena conversación, Alice estaba alterada gritándole al chico y el tan calmado, se volvió con rapidez para planteándole su mano en su mejilla, lo vi, era el hermano menor de Becca.

Alice tomó su bolso que estaba en el suelo y salió casi llorando de ahí ocultando sus ojos con una mano, empujando a los que estaban de su lado para salir corriendo. Me era imposible saber que era el por qué discutían, solo escuchaba los murmulos de los chicos del equipo de baloncesto, eran cinco.

–Edwards –murmuró el chico que poseía la camisa con el número setenta y dos.

– ¿Quién es la chica? –dijo el más joven de ellos sin quitarle la vista mientras corría.

–Alice Einstein, escuche que es una de las mejores alumnas, ha ganado más de cuatro medallas de oro por competencias intelectuales –comentó el chico más entrometido, simplemente tenía cara de querer golpear a todo mundo.

El más joven se giró hacia el sin entender.

– ¿Einstein?

–Su verdadero apellido es otro, pero toda la llama así, La chica Einstein.

El del número setenta y dos lo miró.

–Elvis Einstein, el que vimos en clase de física.

El cara de asesino se giró hacia el con cara de póker.

–Josh, Albert Einstein y Elvis Presley no son la misma persona.

– ¿Y qué hay de Galileo Newton, el que sale en el dólar de cien?

–Alguien que regrese a mi amigo al jardín de niños por favor –rogó con burles al cielo.

–Además –el chico con cara asesina continuo–. Ninguna chica ha salido con Edwards.

–Qué demonios le ven las chicas a ese patán, es ridículo –gruñó uno de ellos.

El más joven aparto la mirada

–Joder, ese chico está muerto en vida.

Me estremecí cuando alguien tomo mi brazo para sacarme de allí, me giré alarmada para saber quién era, Ronald.

¿Cuánto tiempo pase escuchando aquella conversación?

–Vamos Katherine, llegaremos tarde –aclaró Ronald.

Ronald hablo lo bastante alto como para que los chicos del baloncesto se giraran hacia mí.

Maldición, se han enterado de que los estaba escuchando.

– ¿Quién rayos es ella? –preguntó uno de ellos, no pude saber quién era Ronald iba a un paso rápido.

–Es Katherine Reed, amiga de Rebecca Edwards –el chico continuó–. Escuché que llego tarde a su primera clase con Adams.

Cerré los ojos enojada, quien rayos era ese tipejo ¿periodista, acaso?

El círculo de personas se había desintegrado paulatinamente, y él ya no estaba ahí.

Ronald soltó mi brazo cuando habíamos empezado a andar por las escaleras, me agarré del barandal para no caer, ya que mis pensamientos pesaban demasiado. Al parecer, Ronald no se enteró de lo anterior, se había perdido y llevaba una mirada inocente.

¿Por qué él era así?

¿Por qué lastimó... a Alice?

Ronald abrió la puerta para que pasara primero, le agradecí el salón estaba casi vacío, excepto por, Edwards.

Era la persona menos inesperada de este momento, siempre será una persona inesperada.

Suspiré lento para que ninguna de los dos lo notara, mi corazón había dado un vuelco fuerte.

Estaba con la vista perdida en el horizonte de la ciudad, apoyando su mandíbula en la palma de su mano, su vista se deslizó poco a poco hacia la puerta hasta que chocamos, como los asteroides, creando millones de melodías brillantes.

Sus ojos miel estaban en un tono triste, su mejilla aún seguía en un color carmesí por el impacto de la mano de Alice. Dejo caer su vista.

Fui a tomar mi asiento y Ronald el suyo. Pase justo a su lado, no se movió ningún centímetro.

Al sentarme, empecé a buscar mi libro, pero, no lo encontré y me entro el pánico. La señorita Park siempre añoraba que alguien de sus alumnos leyera un párrafo de alguna lección para la clase, claro, no hay que olvidarse de los puntos extras.

¿Y si me tocaba leer?

¿Qué haré?

Poco a poco el salón ese empezó a llenar y todos lo miraban Edwards con desprecio mientras otros susurraban cosas malas sobre él, una parte de mí se molestó.

Decidí volverme a verlo, me giré lento sostenía un boli negro en su mano derecha con un libro abajo, ahora su mandíbula era sostenida por su mano izquierda su cabello estaba despeinado por el viento bajé mi

mirada. Levantó su mirada hacia mi tan rápido. Nuevamente.

Maldición, me ha visto mirarle

Me giré con rapidez de un resorte y el corazón a mil, mientras mi cerebro analizaba la situación.

Si me volvía a mirarlo de nuevo, estaba comprobado que estaba loca

Y sí que lo estaba, completamente loca

Me giré de nuevo, me seguía viendo pero no a los ojos, si no a mi playera. Sus labios se curvaron un poco.

Su sonrisa, era tentadora

Y lo tentador era malo

Contenía una pequeña risa, y al parecer miraba a alguien enfrente. Agacho su cabeza de nuevo al libro, unos delgados mechones rebeldes negros eran visibles en su frente.

–Señorita Reed, puede leer el párrafo.

Me giré aterrada. La señorita Park.

¡CUANDO DEMONIOS ENTRO! Estaba sentada en su escritorio viéndome de reojo, sabía que estaba mirando al chico. Media clase empezó a burlarse por no prestarle atención a la señorita Park y si al chico malo.

Busque un libro en mi bolsa, sabía que no traía el libro de Arte y eso era malo, muy malo. Tomé el de Biología y me limite a intentar buscar la página.

¡QUE HAGO!

Escuché el sonido de un asiento arrastrarse hacia atrás y unos pasos acercándose hacia mí. Me daba miedo levantar la cabeza y saber que era ella.

¡QUE HAGO! ¡QUE HAGO!

Unas manos dejaron abierto el libro de Arte enfrente a mi pupitre por accidente, unos largos dedos y delgados tocaron los míos, aquellas manos tenía tinta de colores muy poco visible– era muy notable que se había lavado un par de veces las manos, con mucho jabón–, pero sobre todo el

color negro y dorado, mi corazón bombeaba a mil.

Su tacto, jamás había sentido algo similar a esto.

Mi respiración se empezó a más fuerte, levanté poco a poco la cabeza.

No podía ser él. Se repetía mi mente cada vez que centímetro que subía.

Sus ojos me miraron –nuevamente–, como si fuera lo único que observar en su alrededor, me miraba, con la misma intensidad que yo a él. Quería subir mi mano y enroscar los cortos mechones en su oído.

Parpadeó varias veces y apartó su mano de la mía muy veloz y salió del salón con una rapidez increíble.

Cerró de un golpe la puerta, todos, digo todos incluso la señorita Park miraba con boca abierta lo que había sucedido en cuestión de segundos.

Y observe el libro, no era el suyo, si no el mío, lo reconocí de inmediato porque siempre hacia garabatos con tinta azul en los espacio blancos y a veces agregaba corazoncitos sobre los números de las páginas. Para asegurarme abrí la primera página donde se escriben los datos del estudiante, y, si, era el mío.

Fruncí el ceño ¿Por qué lo llevaba él?

Estaba abierto, justo en la lección que se supone que estábamos leyendo, Tenía subrayado varias palabras, pero la que más me sorprendió fue FOREVER y la otra, PROMISE y en otro color de tinta estaba subrayado un texto completo, supuse que ahí fue esta donde se quedaron en la lectura, pero en la parte superior derecha decía:

Me gusta tu playera ;)

Reí en silencio, a él es el único que después de haber recibido un manotazo en la mejilla se pone a escribir en el libro de otra persona Me gusta tu playera ;)

¿Qué pasa con ese chico?

– ¿Señorita Reed? – La señorita Park alzo una de sus cejas poco visibles, seguía insistiendo.

Volví mi vista al mi libro y traté de no reír de nuevo con Me gusta tu playera ;) Creo que hasta soñaré con esto.

Me levanté de mi asiento lentamente con el libro en las manos, sentía las miradas de todos, incluso la de Ronald, empecé a leer donde el chico

había subrayado pero aún tenía en mente aquellas dos palabras.

–Buen día jóvenes, nos vemos la siguiente clase –La señorita Park salió de clase primero con sus libros en mano.

Empecé a guardar mis cosas, pero alguien sostuvo mi brazo.

Ronald, no sabía si estaba enojado o molesto

– ¿Qué sucede? –Chillé con un poco de gracias, era imposible de olvidar aquel mensaje en mi libro de Arte.

–El problema, se llama Edwards –escupió cargante.

– ¿Edwards? De que estas hablando.

–Hablo de que te alejes de él –Me miraba pero yo solo guardaba mis cosas.

– ¡De quién demonios estás hablando Ronald! ¿Del pollo?

–No estoy hablando de pollo Katherine, estoy hablando de él.

– ¿El que se salió?

Se cruzó de brazos.

– ¿De quién más crees que estaré hablando?

–Ah –susurré sin importancia.

Se notaba que seguía inconforme hacia mi respuesta.

– ¡Ronald, vamos hombre, se van a acabar las patatas fritas! –Algunos chicos lo llamaron desde la puerta.

–No quiero que te lastime Kath, te quiero –besó mi frente para salir hacia los chicos.

Aquel beso me impactó demasiado que me quede pasmada, incluso la libreta de Arte que sostenía en la mano no caía hacia el bolso no parpadee por varios segundos.

¿Qué caracoles con salsa ha sido eso?

Tenemos pocas horas de habernos conocido y, ¿me quiere?

Creo que nunca entenderé a los hombres, son más raros que nada, más raro que diferenciar el agua y alcohol, más raros que encontrar el valor de X y Y.

Llevé mi mano a la frente, no supe si dejo un poco de saliva o había empezado a sudar –Creo que fue la segunda–.

Más tarde, en la hora del recreo, no vi a Alice, ni en los sanitarios.

Ellie estaba más callada.

Y Becca, ni siquiera probaba algún bocado.

–Vamos Bec, tienes que comer –Ellie trataba de convencerla con aquel encanto que tenía, pero era imposible.

Sentí que lo más correcto era que Ellie la convenciera, ambas tenían una relación de varios años, mientras que yo solo era una extraña para ellas...aun.

Becca parecía estar en shock, miraba un punto fijo de la mesa, sus brazos cruzados, se veía terrible.

Tal vez se enteró de la escena de Alice y él. Hace poco me había interesado en saber su nombre, porque todos lo llaman solo Edwards, tengo entendido que es un apellido y no un nombre, a menos que tenga el mismo nombre y apellido...pero nah.

–No Ellie –Eran las únicas dos palabras que había dicho Becca en todo el día.

¿Qué paso con la chica sonriente y feliz?

Tampoco encontré a ese chico en ninguna parte.

Así que cuando termine de comer me tome el tiempo de buscarlo, por los ventanales que solía verlo, no había nadie. Eran hermanos y creo que lo mejor sería hablar con él para que animara un poco a Becca.

Le mandé una mirada a Ellie para que estuviera con ella, pareció comprenderme porque asintió con la cabeza. Me encaminé por lo ventanales donde siempre solía estar.

Estaba solo pero había un gran pasto con muy poca vegetación.

– ¿Se te ha perdió algo, dulzura? –alguien hablo con una voz profunda, me giré repentinamente, era uno de los gemelos, me miraba con

desprecio de arriba hacia abajo.

–Bueno –carraspeé tímida.

¿Cómo iba a buscar a alguien sin saber su nombre?

Empecé a retroceder aterrada cuando se iba acercando poco a poco hacia mí. El poco viento que había agitaba su cabello chocolate haciendo que sus esmeraldas brillaran como el sol.

Oh oh

–Oh vamos Scott, déjala en paz –Aquella voz, era la salvación, mi salvación. La reconocería en cualquier parte del mundo.

Scott, no olvidaré aquel nombre.

El tipo llamado Scott se giró hacia atrás mientras giraba los ojos, dejando ver Edwards. Por alguna razón mi estómago se emocionó de verlo ahí de pie, con las manos metidas en los bolsillos delanteros y su cabeza un poco inclinada y su estúpida sonrisa tentadora.

La cosa llamada Scott me dio una última mirada para gruñir y salí de ahí, topando a propósito con mi hombro asíndome tambalear. Es como si fuera un gato enojado.

Cuando la cosa fea se había ido, Edwards se fue acercando poco a poco hacia mí.

–Hola –me susurró con una voz varonil y tentadora, con una pequeña sonrisa en sus labios.

Hola, era nuestra primera palabra... amable.

Y la segunda vez que me sonreía, o tal vez ya había perdido la cuenta.

## Capítulo 9

ALICE

El día de hoy fue muy extraño...

El viento golpeaba en mi rostro muy fuerte desasiendo mi peinado –no era más que una coleta mal atada–, la única ventaja que tenían las personas que utilizan lentes es que la tierra que lleva el viento consigo no llega a los ojos –Ah, pero cuando llovía–.

Las ramas de los árboles se movían veloz, algunas hojas caminaban por el aire.

Todo era tan lindo, hasta que recordé que tocaba Biología.

Hoy Ronald y yo no caminamos juntos hacia la escuela, unos viejos amigos suyos pasaron por el en la mañana a la hora del desayuno mientras que Charlotte se fue sola caminando.

Faltaban veinte minutos para las clases, a unos ciertos metros pude ver a Becca y a su hermano menor, el cual aún no sabía su nombre ¿Por qué no se he lo preguntado?

¿Rebecco?

Lo dudó

Becca llevaba un vestido color arena hasta la altura de sus rodillas con un conjunto de zapatos que hacia lucirla aún más linda de lo que era y su cabello castaño ondulado. Mientras que él, vestía como...él. Una camisa blanca arremangada hasta los hombros y unos pantalones negros.No miré su calzado.

No sabía cómo actuar después de todo lo que paso ayer, todos los recuerdos quitó mi sueño.

Creo, que ahora me gusta el color miel

Aceleré mis pasos para que ninguno de los dos me viera, demasiado tarde.

– ¡Kate! –Becca chilló feliz, se acercaba hacia mi cada vez más, tomó su bolso con una mano para que no cayera al suelo.

–Hola –susurré muy leve cuando ya se encontraba en frente mío.

– ¿Vamos a Biología juntas? –preguntó con una sonrisa deslumbrante.

Agradecí que ahora se veía tan distinta que aquella vez, adoro este lado de Becca.

–Claro –dije mientras echaba una mirada al chico Edwards, estaba con el dúo de gemelos...y Alice. Lo peor, fue que él me miró, igual que yo.

Sigo pensando que la Biología es lo más tonto del mundo. Nunca cambiaré de opinión. Nunca.

En cinco minutos más la clase comenzaba, pero algo nos pareció muy inusual, los pocos compañeros que se encontraban tenían los libros abiertos, muy acelerados y nerviosos discutiendo sobre algunas respuestas que estaba incorrectas. Al parecer a Becca le dio la misma curiosidad que a mí pero ignoro, y fue hacia su asiento como si nada estuviera pasando e imite sus movimientos.

– ¿Qué diablos tiene en la siete? –dijo uno de los chicos que estaban enfrente de nosotras.

– ¿El inciso B y tú? –Lo miraba nervioso mientras mordía la uña del índice.

¡C! ¿Cual estará mal? –exclamó como si hubiera visto algún fantasma, bueno, aparte de Adams ¿Qué habrá peor?

Los tres chicos que se encontraban enfrente de nosotras comentaban cosas, bueno, más bien las gritaban.

Becca me miré con cara ¿Qué les pasa?

No tengo ni la menor idea.

Becca decidió hablar un poco con ellos.

– ¿Qué sucede chicos? –Se apoyó en ambos codos para acercarse más hacia ellos y colocar su cabeza en el espacio que había entre los hombros. Becca tenía muy buena comunicación con los chicos.

– ¿Qué nos pasa? ¿No lo saben? –Ahora nos miraba a las dos.

Oh no, esto es malo.

– ¿Qué cosa? –Les preguntó Becca con una voz nerviosa.

–Hoy es el parcial –siseó el más joven de los tres como si fuera un secreto.

– ¡Parcial! –La hermana de Edwards salto de la silla como si la hubieran ofendido. Enojada, nerviosa y molesta.

– ¿Quién les dijo? ¿Cómo saben?

–Cristhian. Señaló al más alto de los tres –Vio que en dirección estaba imprimiendo los exámenes y decía en letra en grande PARCIAL I BIOLOGÍA. Poco a poco se empezó a llenar el salón.

Estaba nerviosa, pero para que preocuparme demás.

–Demonios –Becca se dejó caer y dejar al par de chicos para sacar su

libro de Biología, pero ya era demasiado tarde.

–Buenos días alumnos –Adams llevaba su bolsa colgada por los hombros y un par de libros entre manos y algunos papeles blancos. No nos dirigió la mirada.

Becca susurró una que otra grosería. Si no supiera que él es su hermano, ella no sería Bec.

Todos nos levantamos a saludarla, cuando me dirigí a verla, era un fantasma... rojo.

La señora Adams se había teñido su cabello en un rojo intenso, más intenso que el rojo natural de Ellie. Y además lo llevaba a la altura de sus hombros, se veía terrible, como un tomate gigante.

– ¿Están listos para el parcial?

No, así que cállese y váyase

Nadie contesto.

–Bueno, supongo que eso es un sí –Lo dijo con un orgullo, de seguro nos quiere matar–. Tomen asiento.

Todos nos sentamos y empezó a repartir los exámenes por número de lista.

Mis nervios se expandieron por mi cuerpo mientras jugaba con el boli entre manos. La puerta se abrió. Era un chico que se sentaba en los últimos asientos.

– ¿Me da permiso de pasar señorita Admas?

Adams no se limitó a mirarlo, seguía entregando exámenes.

–Tarde, señor Skilyn

El chico no insistió y se fue cerrando la puerta poco a poco.

Cuanta crueldad en esta mujer...

–Ya saben las reglas, si los atrapo copiando, les desgarró el examen en su cara –levantó una ceja cuando ya había terminado de repartir–. Empiecen.

Miré mi examen, lo primero que hice fue escribir mi nombre en el primer

apartado, el nombre del profesor y el día en que se presenta.

Y empecé por la primera pregunta. Científico inglés que nació en 1635 y murió en 1703, conocido por haber publicado su obra Micrographia.

Miré muy poco hacia Adams, supuse que estaba platicando con alguien, sonreía como chica enamorada frente al móvil, miré a ver a Becca, estaba menos perdida que yo. Me miró y con mi mano le señalé el número uno, dando entender si tenía la respuesta de la uno.

Incliné un poco mi examen para que viera que aún no había escrito nada, solo los datos personales. Solo tenía la segunda contestada, pero como su letra era muy pequeña me era imposible verla.

Adams tocó falsamente, así que ambas regresamos a nuestros exámenes, haciendo que un par de alumnos se giraran para ver a quien la había alarmado.

Así que me fui por la segunda pregunta. Hermanos holandeses fabricantes de lentes y los primeros microscopios compuestos.

Está bien, lo acepto, no sé nada.

–Pss – Becca susurró.

Miré hacia ella de nuevo, esta chica parece que quiere que nos descubran, ahora me preguntaba si tenía la uno.

Como si fuera tan rápida

Lo único que tenía escrito eran los datos

El sonido del celular caer hacia el escritorio resonó en toda el aula.

-- SEÑORITA EDWARDS, SEÑORITA REED A LA DIRECCIÓN --Su cara estaba roja de ira y molesta.

Becca se levantó primero, genial, mi primer castigo. --me sentía una chica mala, grrr-- Mi madre se desmayara mientras Charlotte hacia la fiesta del año por la chica más mala.

Dejamos el examen en el asiento para irnos juntas a dirección, todo el salón nos miraba con sorpresa y otros con diversión, pero era extraño Becca siempre ha sido muy buena en la Biología. Ninguna de las dos dijimos alguna palabra alguna. Antes de cerrar la puerta el sonido de un par de hojas desgarrándose me entristeció.

Pero, me preocupaba más Becca ¿Estaría molesta?

¿Enojada?

¿Triste?

Becca es una chica con muchos sentimientos acumulados, era difícil entenderla.

Antes de la dirección, estaba la secretaria que no pude leer bien su nombre en la etiqueta que estaba pegada a su chaleco de trabajo. Tenía el cabello rubio completamente recogido hacia atrás junto a su traje rojo con negro y un lápiz labial morado muy intenso.

– ¿Puedo ayudarlas? Susurró amable.

–Nos ha mandó la señora Adams –dije, Becca se encontraba con los brazos cruzados atrás mío.

– ¿Castigo? –preguntó.

Moví mis ojos en busca de una respuesta.

–Eso creo.

Con su dedo nos señaló unas sillas de espera.

–Si gustan esperar señoritas, en un momento el director las recibirá.

–Gracias –susurramos ambas al unísono sin ánimos.

Cuando ambas tomamos asiento, Becca por fin me dirigió la palabra.

-Lo siento Katherine -Se veía muy decepcionada de sí misma con la mirada al piso blanco con algunos adornos-. Últimamente he estado muy ocupada en otras cosas y he olvidado por completo la escuela.

-No fue tu culpa, fue culpa del tomate gigante -La palmeé en su hombro en forma juguetona para hacerla sentir mejor.

Seguía con la vista al suelo sin reír con mi comentario.

- ¿Me perdonas? -Me miraba con unos grandes ojos color cielo.

-Te perdono, Bec -Rodeé mi brazo hacia sus hombros para a traerla hacia mi hombro.

Escuché el suspiro lleno de alivio.

- ¿Sabes una cosa, Katherine?

- ¿Qué cosa?

-Eres una gran amiga.

Tan solo esas cuatro palabras me llenaron el corazón, nadie me había dicho que era una buena amiga y Becca era la primera... no sé si la

última. No sabía que contestarle. No estaba acostumbrada a este tipo de situaciones.

–Sabes, también serías muy buena cuñada –soltó una risilla aun pegada hacia mi hombro.

Me alegre de que no levantara su cabeza y viera mis mejías rojas, estaba por decir algo, pero me interrumpió.

–Pero lo dudo, dudo que mi estúpido hermano se enamoró en una chica tan linda como tú, Katy.

Se retiró de mi hombro para regalarme una sonrisa, tal vez ella piense que esas palabras me alegren, pero en realidad en el muy en el fondo...me ha desconsolado.

Bajé mi cabeza, no sabía que rayos contestarle tal vez un:

Oh vaya, tienes razón tu hermano es el tipo más estúpido del planeta.

O mejor

No lo creo Becca, creo que tu hermano es lindo. (Esa era muy mala idea)

–Señorita Edwards y Señorita Reed, pueden pasar a dirección por favor  
–Nos llamó la mujer que estaba sentada atendiendo a alguien por

teléfono.

Tragué saliva, ambas nos levantamos y nos dirigimos a la puerta.

Jamás había sido regañada, y mucho menor en dirección.

Era un área pequeña, pero con muchos adornos, la pared que estaba detrás de su escritorio estaba llena de diplomas y certificados de felicitaciones. Estábamos rodeadas de un color crema claro, tenía un olor agradable, jazmín.

El director que tampoco pude leer su nombre en su escritorio estaba sentado cubriendo una parte de la pared. Señalo ambos asientos con su mano.

–Por favor, tomen asiento.

Estaba segura que no llegaba a los sesenta años, tenía unos lentes, aunque con menos aumento que los míos, su barba gris y su cabello castaño.

– ¿Qué sucede señoritas? –Cruzó ambos manos a la altura de su barbilla mirándonos como si fuera algún psicólogo.

–La señora Adams nos sacó de su clase –mencionó Becca evitando su mirada.

– ¿No han tenido ninguna llamada de atención?

-Es la primera -susurré con un poco de miedo, moviendo mis pies a un lado a otro.

El director suspiro y se hecho hacia atrás en su asiento giratorio.

-Pueden irse.

- ¿iQué!? -dijimos ambas al acorde.

¿Nos estaba echando?

¿O nos estaba ayudando?

-La señora Adams siempre ha sido así con la mayoría de sus alumnos, no se preocupen señoritas, suele enojarse muy fácil -Nos sonrió, como si fuera nuestro mejor amigo.

- ¿Y si llegara a preguntarnos algo? -alarmó Becca.

-Díganle no pasó nada.

– ¿Esta seguro? –La expresión de Becca era de asombro.

–Claro señorita Edwards –miró por algunos segundos a Becca con el ceño fruncido– ¿Acaso usted es la hermana de...

Por unos segundos sentí la mirada de preocupación de Becca hacia mí ¿No quería que me enterara del nombre de su hermano?

¿Que tenia de malo?

Bueno a menos de que sea un nombre feo, no lo dejo terminar. Tal vez su nombre era flor.

–Si –dijo con rapidez, interrumpiéndolo.

Levantó ambas cejas.

–Ya veo, pueden retirarse ambas.

–Muchas gracias señor director –Dije con alegría.

–No tiene nada que agradecerme, vivan mientras sean jóvenes.

No tenía idea de cuánto habíamos estado esperándolo ahí afuera, porque cuando salimos, había tocado el timbre para el almuerzo.

¿Qué habrá querido decir con viva mientras sean jóvenes?

Qué día...

Nos fuimos donde siempre comemos las cuatro, Ellie ya estaba ahí lista. Llevaba su cabello rojizo suelto ondulado, un jersey gris que decía Bésame soy un oso irlandés, unos jeans negros junto a unos tenis blancos con negros, tenía su celular en manos.

–Hola –dejó su teléfono celular en la mesa para saludarnos a ambas con su hermosa sonrisa de siempre– ¿Cómo están chicas?

–Muy bien –contestó Becca mientras se sentaba. Becca no mencionó el tema de dirección.

Esperaremos a Alice para que alguien de las cuatro vaya a comprar el almuerzo.

–Disculpen la tardanza –Alice llevaba unos lentes de sol color plateados muy llamativos, unos jeans negros y una abertura en la parte de su pierna, una blusa con algunos botones enormes morados, junto a unas botas cafés. Pero en su mano había una libreta color negra decorada con algunos grupos de rock. O eso creo.

–Chicas iré por la comida –dije.

Las tres me dieron su dinero, así que me acerqué primero hacia la cafetería para comprar todo, pero malas noticias, la fila estaba muy larga, estuve casi veinte minutos ahí de pie, cansada por el hambre. Hasta que por fin me atendieron.

Faltaban cinco minutos para clase, genial, casi empecé a correr cuando me entregaron el almuerzo y las cuatro comimos como nunca, ya casi todos se estaba yendo y la fila seguía igual.

Ellie se fue primero, después Becca dejándonos a Alice y a mí a solas.

– ¿Te importaría si me fuera primero?

Buscaba sus ojos pero era imposible con aquellos lentes de sol.

–Adelante –le dije con la boca llena de comida.

Alice salió corriendo tomando su bolso, pero olvido algo, su cuaderno negro. Me levanté de inmediato mientras lo tomaba para regresárselo, pero, ya había desaparecido de la cafetería.

Decidí quedarme y entregárselo el día de mañana.

– ¿Qué es eso, Katy? –Charlotte y yo estábamos viendo televisión en mi habitación, había dejado el cuaderno cerca de mi espejo, era muy vistoso, la mayoría de mis cosas eran blancas o de color pastel, no de negro o gris.

-El cuaderno de una Amiga.

- ¿Por qué no lo abres? -Me miro girando su cabeza.

-No haría eso, ella tiene su privacidad

-Oh, vamos, solo un poco, veamos qué es lo que escribe.

Charlotte era un pequeño demonio.

-Charlotte -La miré mal.

-Anda quiero saber -empezó hacer berrinches.

Giré los ojos ¿Qué importancia podía tener un simple cuaderno?

Me levanté y fui por el cuaderno, Charlotte seguía todos mis movimientos, me tumbé de nuevo a la cama y ella a mi lado y abrí la última página escrita.

*Querido diario, hoy martes 18 del 2009, he terminado mi 'relación' con el hermano de Rebecca, es un maldito patán. Bueno más bien, nunca tuvimos una relación. Aunque en el muy en el fondo, creo que siento algo aun por él.*

No era un simple cuaderno

Era el diario de Alice

Y solo tenía una pista:

Su nombre tenía cuatro letras

## Capítulo 10

SOMBRA

NO

NO

NO

NO

NO

No podía, no podía entregarle ese cuaderno mañana.

No podía dormir ni un poco, Charlotte llevaba casi una hora dormida al igual de Ronald, pero yo no pegaba el ojo aún.

Salí de la cama y miré el reloj.

11:07

Me coloqué los mismos jeans que traía en la mañana y la misma blusa, tomé los primeros tenis que encontré no me importo no llevar calcetines, de todas formas, a veces Charlotte esconde mis cosas.

Hice una coleta con mi cabello lo más rápido.

Agarré mi bolso, lo coloqué en mis hombros y el cuaderno de Alice en mis manos.

Caminé de puntillas para que mis pies sonarán y ni ninguno de los dos los escuchará. Encendí la luz de abajo y busqué las llaves doradas para abrir la puerta, cuando las encontré abrí la puerta y la cerré lentamente.

El cielo estaba gris, haciendo lucir a las bellas estrellas de la noche junto a la enorme luna.

Pero después de todo había un pequeño problema, no sabía dónde vivía Alice

Me regañé a mí misma, eso me pasa por pensar las cosas tan rápido.

Así que pensé en Becca, ella sabe dónde vive. Sonreí y fui caminando con un paso rápido, después de todo, ya era un poco de noche.

A unas cuantas casas de llegar a su casa, la puerta de la casa de los Edwards se abrió y salió su hermano.

Iba muy bien vestido, como si fuera a ir a una fiesta. Miré a todos lados preocupada si tan solo miraba por donde estoy, me desmayaría. Unos vaqueros negros pegados a su piel y sus típicas camisas que dejan ver más allá de sí, junto a sus zapatos de juego.

Vi un pequeño arbusto y corrí hasta él pero caí al tropezar con una piedra. Mis rodillas se rasparon un poco, sentía la sangre correr en esa zona, tomé mis lentes que habían salido volando.

Moví las pequeñas hojas, siguió ahí de pie, parecía esperar a alguien... ¿A quién?

Llevó su mano a su bolsillo derecho del pantalón, para mi sorpresa era un cigarrillo con su encendedor.

Lo llevó a su boca junto a la pequeña caja que lo encendería, cerró sus ojos.

No puedes enamorarte de él, Alice siente algo.

Me susurraba mi mente cada vez que lo veía.

El humo gris salió a luz de sus delgados labios. El claxon de un auto gris me llamó la atención al igual él, con la música a todo volumen, desconocí la canción.

Él sonrió hacia ellos, el auto no tenía techo, pero lo que más me asustó fue que... Alice iba allí

En los asientos traseros junto a otras dos chicas más, se veía hermosa, el color rojo mate en sus labios la hacía lucir muy joven en la noche, el rímel en sus pestañas postizas.

Sonreía, sonreía como si fuera la chica más feliz.

Sus brazos estaban estirados hacia el viento, dejando ver su blusa holgada color blanco y un poco su sostén negro.

Alice no despegaba el ojo encima de él, mientras que el chico solo sonrió a su amigo que estaba conduciendo y golpeo leve su auto mientras se subía

a su lado.

El auto arranco muy rápido, dejando que las melenas de las chicas volaran sobre el viento.

La sonrisa de Alice desapareció en cuestión de segundos, cuando nuestras miradas se rozaron.

¿Asustada? ¿Preocupada? No lo sabía.

Desaparecieron de mi vista en cuestión de segundos y me deje caer hacia el césped.

Frustrada, perdida, decepcionada, ¿traicionada?

Suspiré y me levanté de nuevo. Tenía que entregar esta libreta de todos modos.

Caminé hacia la casa de Becca y timbre el timbre.

Cinco segundos después apareció Becca en la puerta junto a su bata y su cabello húmedo, su mirada reflejaba susto y felicidad.

-Kate -susurró aun con su mirada fija en mí- ¿Te encuentras bien?

Me pregunto cuando había visto mis rodillas, tenían un sangrado leve. Tomó mi brazo y me dejo pasar.

Me senté en su sillón, mientras ella me miraba aun con esa mirada, preocupada y la entiendo.

No me imagino como reaccionaria si Charlotte llegara a casa a media noche con sus rodillas sangrando, su cabello hecho un desastre y su mirada perdida.

- ¿Necesitas algo Kate? ¿Agua, refresco?

Miré al suelo

-Solo necesito saber dónde vive Alice.

Rebecca palideció.

-Lo siento

- ¿Qué?

-No puedo

- ¿Por qué?

-Lamento decirte esto, pero por favor vete, además ya es tarde.

Me levanté poco a poco y me dirigí a la puerta sin soltar mi bolso y el cuaderno.

¿Por qué cambia de actitud cuando le pregunte por Alice?

Pero antes de salir miré al reloj.

12:42

Salí de su casa, el cielo seguía más gris, casi un tono negro por la oscuridad, jamás he estado a estas horas afuera de cama. A estas horas ya estaba soñando con conocer a Bob Esponja. Caminé rápido hacia casa, mientras reflexionaba en todas las pequeñas que había sucedido

Algo estaba pasando, o tal vez era mi propia imaginación estaba jugando conmigo.

Sentía los talones de alguien casi pisando los míos, y así fue, me giré paulatinamente hacia atrás con temor, una silueta negra, era un hombre, deduje por la forma de su cuerpo sus hombros anchos y su gran altura, llevaba sus manos en ambos lados de sus bolsillos caminando hacia mí, con el mismo ritmo que llevaban mis pies. La oscuridad me impedía ver su rostro

Si corría, también correría

Si caminaba más rápido, también caminaría más rápido Tenía el corazón en la boca, me costaba encontrar oxígeno.

Así que decidí correr, la peor decisión de todas.

Mis manos se aterraron más a la libreta hacia mi pecho haciendo que mi bolso cayera al suelo.

¿Me detenía o seguía corriendo? Me pregunté con la respiración agitada y el corazón a punto de salir.

Ya nada me importo, me detuve a tomar de nuevo mi bolso mientras miraba hacia atrás, pero, ya no había nadie. Tal vez era solo producto de mi imaginación.

Suspiré aliviada, derrotada por el susto.

Un aroma masculino me invadió, junto a una voz rasposa y profunda provocando que mi piel se tensara, mi corazón saliendo muy pronto de mí.

– ¿Intentabas escarpar de mí, Kate?

Mis lentes en un paso muy lento cayeron al suelo, no supe si se estrellaron... o no. Todo se volvió oscuro, como mi infancia, como mi vida.

## Capítulo 11

BLUE

Aquella voz femenina sonaba alterada y con preocupación.

¡Qué diablos has hecho Napoleón!

Mis ojos empezaron a abrirse en par, aunque me costaba mucho mantenerlos abiertos.

Yo no hice nada Bárbara.

Podía ver a dos personas, sus rostros estaban muy borrosos, pero sabía que ya conocía esta casa.

La has matado maldición, Niall, mira está abriendo los ojos.

Me di cuenta que no llevaba mis lentes puestos.

Ambos rostros se acercaron más al mío, mis ojos se espesaron a abrir sin cerrarse. Mi cerebro reaccionó en unos segundos, estaba en la casa de Rebecca y de su hermano menor el cual aún no sabía su nombre, estaba recostada en el sofá de su casa.

Rebecca tenía su meñique en su boca mordisqueando la pequeña uña que tenía, se veía muy preocupada y nerviosa que, en cambio, su hermano menor que estaba a lado contrario de ella me sonreía como si estuviera... ¿feliz?

El chico miraba demasiado mis ojos, como si jamás los hubiera visto, los más feos debería de pensar.

Con mi mano derecha me levante del sofá para recargar mi espalda hacia atrás, y con la otra mano a mi cabeza, me dolía terrible.

–Te lo dije Bec, tenía que despertar de alguna manera u otra –comentó el chico con una sonrisa de triunfo.

– ¿Que me sucedió? –gimoteé por el dolor que sucedía en mi cabeza.

–Mi hermano, eso es lo que sucede Kate –gritó Becca desde el otro lado, tenía poco de haber empezado a caminar de la esquina del sofá hacia el

comedor por la preocupación.

Su hermano giró sus ojos como si ya estuviera acostumbrado al comportamiento de su hermana, sus ojos miel tenían un brillo especial en ellos.

–Ignórala, siempre es así –susurró muy cerca de mi rostro mientras colocaba una mano al lado de su boca para que ella no escuchara, pero era inútil.

–Te escuché –Becca le lanzó un cojín al juego del color del sofá, gracias a sus rápidos movimientos agacho a tiempo su cabeza para que fallara tu tiro.

Becca salió echa humo de ahí, supuse que llegó a su habitación por el ruido que penetra en toda la casa.

Me alegraba la forma en que se llevaban ambos, aunque parezca que Becca odia a su hermano, es todo lo contrario, en el fondo de su corazón, lo ama e imagino que él también, lo sé por qué yo también tengo a una pequeña monstruo en casa.

Salté alarmada del sofá.

– ¡Oh por Dios, que hora es!

Con toda la calma del mundo se giró hacia su pared donde se encontraba el reloj y de nuevo de giro hacia mí con una inocencia de un niño pequeño.

–1:20 de la mañana.

Inmediato lleve mis manos a mi cara.

–Te rogaría que durmieras aquí solo por hoy, pero adivinaría tu respuesta, No –alargó la letra o como bebé.

¿Y si fuera un... sí?

–Pero no te preocupes te llevare a tu casa.

Destapé mi cara.

– ¿Hablas en serio? –hablé con el pequeño hilo de voz que aún quedaba en mí.

–Por supuesto, además te compraré un helado de vainilla para que te

sientas mejor.

Reí.

– ¿Cómo una heladería estará abierta a la una y veinte de la mañana?

El chico se encogió de hombros.

–No lo sé, el mundo es muy extraño.

–No tú eres el extraño –repliqué.

Levantó ambas manos hacia al aire como si fuera el mayor inocente del mundo.

– ¿Disculpa? ¿Yo?

–Eres la persona más rara que haya conocido en mi vida, un día eres el más serio y el otro le hablas a todo mundo –Le dije pensando en cada palabra que había mencionado.

Pareció tomar mi comentario muy presente, sus ojos viajaban a todas partes menos hacia mí, analizando todo lo que le había dicho. Hasta que decidió mirarme fijo con unos ojos muy fríos.

–Tal vez, tengas razón.

No dijo palabra alguna y se dirigió hasta una silla donde estaba una americana azul rey y tomo las llaves de su casa que estaban en la mesa.

–Vamos, Kate –Me regaló una pequeña sonrisa sin emoción mientras salíamos de su casa.

Agradezco a mi madre que me haya puesto Katherine, mi nombre sonaba tan bien en su voz... ¿La que dijo eso soy yo?

– ¿Porque tienes esto?

Reaccioné unos segundos después de lo que decían mis pensamientos.

Oh no

El chico del que aún no sabía su nombre sostenía el diario de Alice en sus manos pareció reconocerlo, su rostro mostraba desconfianza.

–Yo... eh –No sabía que cosa decirle

– ¿Lo has robado? –Su cara tenía una pequeña sonrisa tonta mientras abría la primera página–. Siempre he querido saber que escribe Alice –Sus ojos miel exploraban cada centímetro de las hojas decoradas con márgenes negros.

Tengo que proteger ese diario, él es la persona menos indicada para leer eso además de mí.

–Dame eso –Cuando se dio cuenta que me estaba acercando más hacia él, empezó a correr para escapar de mí y salían risas tontas de su boca.

Pobre de Rebecca, todo lo que le tiene que tolerar de este chico.

–Hablo en serio, no puedes leer eso –empecé a preocuparme más, sus ojos no salían de esas hojas.

Genial Kate, tenías que desmayarte y tirar el cuaderno.

–Nunca me atraparan, ladrona de diarios ajenos –gritó por toda la casa, llevo su mano al corazón como si fuera algún tipo de superhéroe.

Aquellas palabras me enfadaron aún más, estabas a espaldas mías, así que se me ocurrió la peor idea del mundo. Colgarme detrás suyo para tumbarlo y poder arrebatarse el diario.

No lo pensé dos veces y actué.

Con mis brazos me agarré de su cuello para no caer y con mis piernas rodeé su cintura, mi peso junto con el suyo hizo que ambos cayéramos hacia adelante.

Gracias Newton, eres el mejor.

No tuvo otra elección que tirar el diario y poder apoyar sus manos en el suelo, si no hubiera sido así, no sé qué hubiera pasado.

Al fin logré lo que quería, retiré mis pies de su cintura y mis manos de su cuello mientras atrapaba el cuaderno estiré mi mano lo más que pude, en fracción de segundos su mano tomo mi muñeca y en un movimiento imprevisto hizo que fuera yo quien estaría en el suelo, mientras él estaba arriba mío.

Chillé y cerré mis ojos al pensar que mi cabeza impactara junto al suelo, pero no. Una mano cálida y grande estaba atrás de mi cabello sujetándolo y con unas leves caricias.

–Abre los ojos, nena –susurró, su aliento caliente pego en mi oído

haciendo que mi cuerpo se sintiera extraño.

Abrí poco a poco los ojos, pero todo estaba borroso, giré mis ojos al lado derecho, donde casualmente mis lentes cayeron por el movimiento.

Mi cabello rubio estaba esparcido por todo el suelo, mi respiración se volvió cada vez más agitada y cansada. Mis ojos chocaron con los suyos, había algo distinto ahora en ese par de color miel, a pesar de que estaba más cerca, jamás los había visto...tan cerca.

Sus ojos estaban en un tono más oscuro, su pecho bajaba a una velocidad similar al mío. Pero lo más me puso de nervios, es que miraba fijo mis ojos, su iris miel viajaba hacia los míos, como si fuera su único campo de visión.

–Tus ojos –empezó hablar con una voz más ronca de lo habitual y acercarse más hacia mi rostro– Tus ojos son...

Su nariz recta rozaba con la mía, poco a poco fue retirando la mano que estaba en mi cabeza, la otra estaba al lado de mi vista apoyando su peso para no aplastar mi cuerpo. –Son tan....

Ninguna persona me había dicho eso en mi vida.

¿Me besaría?

Su respiración chocaba en mi rostro, cerré de nuevo mis ojos, estaba temblando su rostro se agacho un poco hacia mi cuello. Su frente pego en mi barbilla, estaba olfateando mi cuello. Como si fuera un perrito oliendo su comida preferida.

– ¡Oh por Dios! –Se escuchó un chillido desde las escaleras.

Ambos giramos nuestros rostros hacia las escaleras.

Rebecca llevaba una bata blanca con algunas figuras de rosas color coral, dejaba ver una parte de sus piernas y su cuello, toda su melena chocolate atada hacia atrás, de calzado unas pantuflas llenas de un peluche rosado y en su rostro llevaba una mascarilla de aguacate.

–Lamento no haber llamado primero –Se giró para irse de nuevo hacia su habitación–. Lo siento, lo siento, lo siento –movía sus manos de una forma muy alterada o tal vez por la impresión.

Oh por Dios, que estoy haciendo.

El chico se levantó como si nada hubiera pasado en estos diez segundos o tal vez más, me tendió su mano, su rostro no mostraba ninguna emoción,

dude unos segundos en tomarla, pero al final la tomé.

Cuando me levante, me apresuré en tomar el cuaderno que estaba no muy lejos de mí, cuando lo tuve en mis manos lo apreté hacia mi pecho.

–Toma –escupió con una voz fría.

Me giré, el hermano menor de Becca sostenía mis lentes sin apartar sus ojos de los míos.

Los tome con torpeza mientras mordía mi labio inferior. Decidí no mirarlo.

–Gr...Gracias.

Suspiró y se acercó hacia la puerta, se recargó hacia el marco para que pasara primero yo. Hizo un gesto con su mano de adelante.

–Primera las damas –Me miraba con una sonrisa burlona y llena de misterio y una ceja levantada.

– ¿Gracias? –Creo que sonó más como pregunta que aceptación.

Miré hacia el cielo, estaba lleno de estrellas por todos lados la luna brillaba a su lado junto al viento, que haré era más violento, movía con más fuerza las hojas de los árboles. La calle estaba sola, ningún trozo de basura, ninguna persona. Escuché el sonido de la puerta de atrás cerrarse.

–Vamos –El chico que seguía sin saber su nombre metió sus manos a los bolsillos de su chaqueta azul, el viento movía de una forma... su rebelde cabello.

Empezamos a caminar, había un silencio incómodo, por el rabillo del ojo pude ver que sacaba una caja roja de los bolsillos de su pantalón llena de cigarrillos en el otro saco un encendedor.

Odio el olor toxico del cigarro.

– ¿Ya me vas a platicar como lo obtuviste? –Sacó su puro para hacer círculos grises.

– ¿Cómo obtuve qué? –metí un mechero rebelde de mi melena dorada detrás de mí oído y cerrando mi nariz para no dejar entrar el humo.

Me miró fijo por unos segundos mientras llevaba su cigarrillo a su boca y aparto la mirada de mí.

–El diario de Alice.

–Lo olvido mientras comíamos, yo era la única que quedaba en el comedor así que estuve buscándola, pero se había ido –Le dije recordando cada momento.

–Oh –comentó con el menor interés posible, al parecer solo quería que en todo el camino hubiera plástica–. ¿Tu madre te matara no? –Me miró con una pequeña sonrisa. Eso si le interesaba.

Por qué tenía esa sonrisa tan...

Su sonrisa podía tener un alto porcentaje de contagio.

–Pensándolo bien, si esta despierta a estas horas –Me encogí de hombros–. Si.

Ambos reímos mientras caminábamos por el viento violento, era agradable tener una conversación sin ruido en el fondo, eso lo hacía más interesante, más brillante.

El ambiente entre ambos se hizo más cálido, claro, intentaba ignorar el humo gris que salía de sus labios, pero era complicado. Dejaba de respirar cuando el aire lo llevaba a mi cara.

Miré hacia el cielo, abrazándome hacia mí misma, con una sonrisa tonta plantada en mi cara, lo admito, pasar el tiempo con este chico a pesar de que llevo poco tiempo conociéndolo, me alegra más.

– ¿Puedo preguntarte algo? –Lo miré.

–Adelante, querida –separó ambos dedos para tomar entre ellos el puro de sus labios rosados.

Intenté ignorar su alago. No sé si funciona.

Agache mi cabeza para que mi melena cubriera mis mejillas color escarlata claro, ¿cómo pudo hacer eso en cuestión de segundos?

– ¿Puedo saber tu nombre?

La sonrisa de estúpido que tenía pegada en su rostro se borró en dos segundos, mirándome fijo.

–No –dijo con una voz seria.

– ¿Por qué no pue...

Me interrumpió

–Haces muchas preguntas sabes.

Decidí guardar silencio y evitar hacerle cualquier otro tipo de preguntas.

Sus ojos miel tenían un brillo especial al de la noche.

El cielo estaba azul.

Su chaqueta era azul.

En el diario de Alice tenía cuatro rayas.

Entonces susurré una palabra magnífica, que unía todas aquellas pistas.

–Blue –susurré para mí misma, sonreí como tonta aun con mi cabeza en el suelo.

– ¿Qué? –Supe que mi miraba hacia mí con el ceño fruncido y con ese olor desagradable.

Levanté mi rostro

–Si no puedo saber tu nombre, entonces tengo que tener algo relacionado en ti –comenté con orgullo, eres la mejor Kate.

–Creo que el azul es un hermoso color, para una bestia como yo, Katherine –comentó con la vista perdida entre los hogares que dejábamos atrás.

Estábamos a punto de llegar a mi casa

–No eres una bestia –golpeé su hombro juguetonamente–. Solo que ocultas los pequeños sentimientos que habitan en tu diminuto corazón, además no creas las cosas malas que dicen las personas sobre ti, esas personas solo hacen daño, eres un buen chico, Blue.

Mi miró como si tuviera razón o como si lo conociera de toda la vida.

– ¿Eres psicóloga o algo parecido? –comentó con sarcasmo, aunque sabía que tenía razón.

–Nop

–Estupendo –volvió su tonto sarcasmo.

–Hemos llegado –Mi casa, estaba completamente oscura, no había ninguna luz encendida, y eso significaba dos cosas: que mi madre me estaba esperando en el sofá para ver en donde estaba, o lo mejor, estaba dormida.

–Ya era hora –apagó su cigarrillo y lo tiró en un cesto de basura. Mientras echaba un vistazo la casa.

Me giré hacia él.

–Muchas gracias por acompañarme a...

–Lo siento tanto, Katherine –llevó su mano para rascar su cabello, nunca espere ver a Blue nervioso–. Siento mucho lo que te cause, por cierto, asustaste mucho a Bec, nunca la había visto así, solo cuando reprobó el examen de matemáticas en la secundaria.

Reí, por un momento estaba serio y ahora está avergonzando a su hermana mayor... ¿Chicos quien los entiende?

–Disculpas aceptadas –apreté el diario más hacia mi pecho mientras ambos sonreíamos.

– ¿Te veré mañana? –Me miraba con unos ojos de niño pequeño, nervioso.

¿Escuché bien?

Dijo que quería volver a verme

Blue Edwards quiere verme mañana

–Sí, Blue –Sonreí como una tonta.

Escuché su suspiro está nervioso conteniendo su respiración esperando a mi respuesta.

–Bueno, creo que esto es todo, que pases buenas noches nena –Se giró hacia mi cuando estuvo a punto de irse–. Además, gracias por tu especie de consejo, lo tendré en cuenta.

Estoy empezando a pensar si este chico quiere matarme, no físicamente sino emocionalmente.

–No tienes nada que agradecerme, buenas noches, Blue –levanté mi mano en forma de despedida hacia él, que llevaba casi diez metros de

distancia y que poco a poco se perdió de mi vista.

–Por cierto, tu piel huele muy bien –gritó, agradecí que los vecinos no estuvieran despiertos.

Giré los ojos. Creo que el jabón que compré la semana pasado funciona.

Busqué las llaves en los bolsillos de mis pantalones y abrí la puerta con sumo cuidado de que no rechinara con el suelo.

Fue sumamente complicado subir hacia las escaleras, lo mejor fue que mamá estaba dormida, al igual que Charlotte y Ronald y fui directo hacia mi habitación con pasos de bailarina, solo con la punta de los pies.

Abrí la puerta con cuidado y el pequeño reloj rosado de mi mesa decía 2:15. Nunca había dormido tan tarde.

No tomé una ducha por el miedo de que escucharan el sonido del agua, solo me coloqué mi pijama de siempre y me tumbe a mi cama.

Pero lo peor lo fue eso, fue que no podía dormir, maldito Blue.

## Capítulo 12

### MOMENTOS

El cielo estaba nublado, la clase de Álgebra era la mejor.

En la clase de álgebra nos enseñaba el señor Anderson. No conocía a nadie de la clase, solo estaba uno de los gemelos castaños que aún seguía sin identificarlos.

El señor Anderson, no pasaba de los cincuenta y tres años solía vestir siempre con ropa elegante, como si todos los días llegara de una boda, su ropa siempre muy limpia y arreglada sin ninguna arruga. Sus ojos marrones con algunas ojeras.

Apostaba que, si giraba mi cabeza hacia los alumnos que están detrás de mí sus rostros mostraran confusión: sus ceños fruncidos, y con la boca abierta, observando con determinación cada uno de los movimientos del señor Anderson. Aunque tal vez la mía también estuviera así.

–Profesor, donde rayos saco el valor de la y –gritó un chico de los asientos finales, lo cual causo una ola de risas en toda el aula.

Aunque lo admita, el álgebra al igual que las matemáticas, eran confusas.

–Jóvenes por favor, esta es la quinta vez que lo explico, miren atención.

Paso casi toda la hora explicando el mismo problema, pero hasta la octava vez lo pude entender.

La chica que estaba a lado mío, miraba las manecillas del reloj que estaba arriba de la pizarra, como si fuera lo único en su vida, esperando que llegaran las 2 de la tarde para salir corriendo de ahí mismo.

Al fin, las dos de la tarde.

Tomé mis apuntes a tiempo, antes de que el señor Anderson lo borrara, muchos de ellos solo se paraban y tomaban foto de la pizarra.

Agarré mi cuaderno y mi libro de álgebra en manos, estaba tan cansada, quería llegar a casa tirar todo e ir a dormir. Pero mi cuerpo débil choco con un cuerpo grande y fuerte.

Ambos tropezamos y nuestras cosas salieron volando de nuestras manos, a veces pienso que mis lentes son de acero, cada vez que caen al suelo no

se rompen.

–Lo siento tanto –Aquel chico tomo mis manos para darme mis anteojos

Los coloque rápido, entonces lo miré, era el chico castaño que tiene un gemelo igual.

– ¿Estás bien? –Me miraba con preocupación a los ojos–. ¿No te he hecho daño?

–Sí, estoy bien –Ambos nos agachamos y tomamos nuestras cosas.

Al salir de aula seguíamos caminando juntos.

– ¿Eres Scott, cierto?

El chico sonrió, me miró de nuevo, sus ojos eran muy grandes.

–Scott es mi hermano gemelo menor –Nos detuvimos por unos segundos.

–Soy Taylor, Taylor Thompson –Ya sabía identificarlos. A decir verdad no eran tan idénticos, los ojos de Taylor brillaban más que los de su hermano, Scott físicamente era más fuerte que Taylor y el cabello del mayor tenían unos pequeños rulos, los pómulos de Scott eran más marcados.

Scott: El chico que intimida.

Taylor: El chico amable que le gusta el álgebra.

–Katherine Reed –le tendí mi mano para estrecharla junto a la suya.

–Es un placer conocerla, señorita Reed –En vez de estrechar nuestras manos la tomo y la llevo a sus delicados labios para plantarme un pequeño beso.

Taylor era completamente un caballero, de eso no había duda.

Ya sabía porque Taylor tenía muchas pretendientes.

–Me tengo que retirar, espero volver a verla –nos despedimos quería preguntarle si tal vez el sabia el nombre del hermano de Becca, pero sonaría muy interesada y no quería aparentarlo. No me di cuenta que nuestra conversación había sido tan larga que incluso llegamos ambos al comedor.

No tenía palabras, así que solo me dedique a asentir.

Empecé a caminar para desayunar

– ¡KATE! –alguien en el fondo gritaba mi nombre, me giré para encontrar de dónde provenían aquellos gritos. Ellie estaba en la mesa junto a las otras dos chicas.

Ellie siempre tan feliz y sonriente hacia todo mundo, pero lo que me extraño fue que Becca me miraba con preocupación cómo la noche pasada. Y Alice también estaba muy extraña, no estaba como los días anteriores.

Me acerqué hacia ellas. Y me senté la silla sobrante.

–Listo ya estamos las cuatro, Becca y yo iremos por el desayuno chicas, aguarden aquí y no se vayan a comer a Katy –Ellie levantó a Becca de la silla y ambas se fueron.

¿Por qué siempre soy yo la carnada?

Miré a Alice mordía la uña de su pulgar y con el ceño fruncido hacia el suelo.

–Alice –solía intimidarme con casi todo el maquillaje de negro que llevaba cada día a clases. No movió ningún músculo de su cuerpo, solo sus ojos hacia mí.

Me giré y tomé mi bolso para entregarle su diario. En cuanto vio una parte de ella, grito y me abrazo aun con el diario en mis brazos.

Vaya, quien diría que Alice me abrazaría, jamás pensé que haría tal gesto hacia mí.

–Por todos los cielos Kate, estuve buscándolo como loca en casa –Sus ojos están llenos de alegría y una que otra gota de lágrima quería salir de ahí–. Dime que no lo has leído –Me miraba con suplicación y miedo.

–No –murmuré a lo bajo.

Mentí

–Gracias, muchas gracias Kate –Lo guardó en su bolso, ahora el ambiente entre nosotras ya no era tan incómodo, supongo.

Pero mi mente aún se seguía preguntando si Becca estaba enojada

conmigo por lo sucedido de aquella noche.

–Ah, por cierto, si vistes que Becca te miraba extraño, es porque le gusta Taylor, y es un poco...celosa, ya sabes cómo son las chicas enamoradas  
–dijo con demasiada calma mientras ojeaba una revista de moda gótica que acababa de sacar de su bolsa.

¿Qué?

A Becca gustarle Taylor

¿Que faltaba, casarme con el chico Blue, por favor?

Ni siquiera aún se su verdadero nombre

–Oh –No sé si sonó como espanto o que lo estaba analizando en mi mente aún.

–Hemos llegado chicas, la fila no ha estado tan larga como esperábamos  
–Gritó Ellie mientras levanta una bandeja de comida con una mano y una sonrisa llena de triunfo. Mientras atrás venía Becca.

Las cuatro empezamos a comer, el ambiente era cómodo a pesar de que parecía que Becca estaba dolida o no sé, pero adoraba pasar mi tiempo con estas chicas.

–¿Aly que clase tienes ahora? –Dijo Ellie con la boca llena de panquesitos

–Danza –No movió sus ojos de su comida.

– ¿Podemos ir juntas al aula?

–Como quieras

Al parecer Alice y Ellie compartían Danza. No me imagina a Alice bailando.

Ambas terminaron de comer, en realidad no tenía demasiado apetito, no suelo comer mucho.

–Nos encantaría quedarnos chicas, pero tenemos que vestirnos y llegar primero –Ellie siempre tan linda e inocente–.Pero antes de irme, quiero pedirles un favor a las tres.

– ¿Qué cosa? –dijimos Becca y yo

- ¿Quieres ir al grano Ellie? -mencionó Alice.

Ellie suspiró.

-Quiero tener una foto con ustedes tres chicas.

Entre nosotras nos miramos

Becca no tenía problema

Yo tampoco, ¿pero Alice?

Becca y yo miramos a Alice, giro los ojos con desesperación.

-Una y rápido.

Ellie brinco y aplaudió con alegría, saco la cámara de su bolso. En ese momento Taylor iba pasando atrás de ella.

- ¿Tay nos puedes tomar una foto? -Chilló con emoción hacia él.

Taylor dudo por unos segundos, sostenía una manzana mordida en mano de masticar mientras dudaba.

-Está bien -dejó su manzana en la mesa donde estábamos comiendo

Becca estaba a lado izquierdo mío, Alice a la derecha y en ella Ellie.

Becca se puso tensa y nerviosa, bajaba la mirada mientras él arreglaba el botón de captura, pero logro poner su postura de siempre.

-Señoritas, digan amo la comida china -Taylor sostenía la cámara en su rostro con un ojo cerrado para tener mejor visión.

- ¡Amo la comida china! Sonreí, era un momento maravilloso

-Listo -Taylor le entregó la cámara a Ellie

-Muchas gracias Tay.

Para retirarse tomo de nuevo su manzana y paso a lado de Becca.

Oh oh... esto me huele a romance

-Hola Rebecca

-Hola Taylor -saludó como toda una típica chica enamorada, y sí que lo

estaba.

Al principio pensé que Alice estaba bromeando, pero, ahora veo que es verdad.

Todo el día en clases, no pare de pensar en la fotografía, era la primera que me había tomado con unas amigas en toda mi vida, sonreía como tonta cada dos minutos recordándolo mientras alumnos y maestros me miraban con expresión muy extraña como si estuviera loca, pero en realidad estaba muy feliz.

Pero algo que me hizo sentir triste fue que no vi a Blue, en todo el día, como lo prometimos. Taylor notó que buscaba a Blue por todas partes.

## Capítulo 13

### NÚMEROS

–Katy quiero cereal de bolitas –Charlotte extendió ambos brazos abrazando la mesa con un puchero de tres años.

–No hay de bolitas, hay integral.

Charlotte puso cara de asco.

–Puaj, eso jamás lo comeré, sabe feo –Y empezó hacerme berrinches mientras preparaba mi desayuno.

–Cielos, alguien realmente ama el cereal de bolitas –Ronald aun llevaba una toalla secando su cabello, llevaba unos vaqueros negros y una camisa verde militar sin ningún estampado solo con varios botones.

Charlotte desaprecio detrás mío para ir a rogarle a Ronald para que le compre su cereal.

No supe que más estaban diciendo porque ellos estaban en el comedor y Ronald a punto de irse.

Sonreí, esta chica puede ser muy irritante en veces.

Preparaba mi desayuno para el día, pero lo mejor de todo es que hoy era viernes y eso significa que mañana no hay clases y podía quedarme a solas hoy en la noche, Charlotte hoy tenía una pijamada con sus amigas de la escuela a partir de las seis de la tarde, y Ronald nunca está en casa los viernes por la noche y si lo esta es porque el lunes tendría examen.

Podría quedarme leyendo un libro de los típicos románticos hasta las cuatro de la mañana, junto a mi taza de café.

Charlotte entró de nuevo a la cocina con los brazos atados en el pecho, una cara seria, que a la vez daba demasiada ternura verla así junto a su uniforme y su peinado de colitas hacia los lados.

-- ¿Qué pasa? ¿Ronald siempre va a comprar tu cereal? –Le pregunté sin girar la vista de mi cocina.

Charlotte resopló.

- ¿Me pasas el integral?

La miré con asombro.

-Eso jamás lo comeré, sabe feo -imité su voz junto a sus posturas.

Charlotte contenía la pequeña risa en sus labios parecía molesta y risueña.

-Ya no, ya me gusta.

Tomó una silla y la arrastró hasta las vitrinas de vidrio que estaban arriba, para su pequeña estatura le era imposible alcanzar algo de ahí, subió en la silla y estiró su cuerpo hacia el espacio para sacar el cereal integral. Lo colocó en su pecho mientras dio su Salto Mortal de la silla al suelo, era menos de diez centímetros entre ambos.

-Vistes eso Katy, casi muero por no querer pasarme el cereal -llevó la silla a su lugar.

-Créeme, si hubiera pasado eso estuviera en tu funeral ahora mismo -Y desaprecio de nuevo de mi vista.

Cuando por fin termine de cocinar mi omelet, apagué todo y lo serví en el plato para ir a desayunar junto a mi hermana menor.

Giré los ojos.

-Si claro, y yo soy Patricio Estrella

Charlotte estiró sus manos alarmada.

-Atrás mujer, Patricio es mi hombre -dejó su sarcasmo para ver mi desayuno-. ¡Qué es eso! - Chatto miraba mi plato como si fuera una obra de arte de Picasso con mucha determinación y asombro.

-Es un omelet

-Ome ¿qué? -frunció su ceño.

-O- me-let

-O- let

Empezamos a deletrear como niñas de primer grado de escuela.

- ¿Y a que sabe? -preguntó con la boca llena de cereal y leche.

-A Omelet.

Charlotte me miró sarcástica e incrédula.

-Yo pensaba que sabía a manzana.

Y como de costumbre, Ronald llevaba varios días sin desayunar junto a nosotras, es un chico muy solitario, pero tiene muy buena alma por dentro.

Al terminar de desayunar lave mis dientes y lleve nuestros platos al fregadero mientras Charlotte corría por su mochila y aplicaba un poco de fragancia floral.

-Listo Kat. Saltó el último escalón llevando su mochila a sus espaldas.

- ¿Lavaste tus dientes? Le pregunté

-Si -Me sonrió enseñando toda su dentadura pequeña brillante.

- ¿No quieres que te lleve? -cogí mi bolso que estaba en la sala.

-No, ya soy una chica grande -Hizo un puchero como toda niña grande.

- ¿Entonces ya no necesitas que cambie tus pañales en la mañana?

-bromeé caminando hacia la puerta y dando un último retoque de mi peinado en el espejo. Lo llevaba completamente recogido hacia atrás dejando unos cuatro mechones rizados sueltos a cada lado de mi rostro, no solía maquillarme y mucho menos en las mañanas hacia clase, pero esta vez sí, aplique un gloss rosado en mis labios y un poco de delineador en mis ojos grandes.

-Ya no uso pañales -llevó sus manos a la cintura en forma de defensa.

Ya era toda una niña grande

Mi niña grande.

-Pero tampoco se enoje conmigo, señorita Reed -hice una mueca en forma de defensa.

-Por cierto, hoy estas muy guapa, Katy -Me alagó mi hermana menor mientras cerraba la puerta para irnos

–Muchas gracias –fruncí mis labios hacia ella en forma de beso.

– ¿Vas a ver a tu novio o algo así? –soltó una risilla perversa.

La miré y la ignoré.

–Espero que algún día me pintes.

–Algún día –guardé las llaves en mi bolso y ambas tomamos caminos distintos, ella la izquierda y yo el derecho.

–Nos vemos en la tarde Kate –Nos despedimos, dio media vuelta mientras levantaba la mano en forma de despedida y andando hacia su camino.

–Si –grité y camine hacia la parada de autobús.

–Alguien tiene una duda sobre el tema –dijo el señor Anderson hacia la clase.

Estábamos viendo de nuevo las ecuaciones, no puedo creer que casi llevamos este tema toda la semana y aun algunos de mis compañeros no lo entendía, por la cara de Taylor creía que si había entendido al igual que yo.

Después de que nadie de la clase declaro alguna duda.

–Bueno si no hay duda no me reprobren el examen de este lunes.

– ¿Lo exámenes? –Lo miré fijo con el ceño fruncido.

–Así es, señorita Reed –empezó a desplazarse de la puerta hacia su escritorio y sucesivamente–. El lunes empiezan los exámenes, ya ha terminado el semestre.

¿Cuándo paso el tiempo tan rápido?

La campana sonó

–Estudien mucho este fin de semana jóvenes –Miraba a cada uno de nosotros mientras tomábamos nuestras cosas y salíamos de clase.

Salí de clases para ir a mi siguiente clase Literatura. Ahora dudaba si pasar mi viernes con un libro romántico o un libro de álgebra.

Pero en ese instante toque con la persona menos inesperada, haciendo que mi corazón sintiera cosas extrañas...

-Hola Katherine -Se veía tan natural como él era. Sus pantalones colgaban de la cintura como siempre y su camisa dejando uno o dos botones abiertos, pero su aspecto facial era distinto, estaba sorprendido.

-Hola Blue -Lo saludé como las veces anteriores.

Cálmate, Katherine, cálmate

Me miró de pies a cabeza hasta que choco con mis ojos.

-Vaya, te ves increíble Kate -Me miró justo a los ojos.

-Gracias -Susurré, no tenía idea del por qué me había arreglado demasiado el día de hoy.

-Bueno, veras... eh -Rascaba su nuca, parecía nervioso-. En realidad estuve buscándote desde la mañana para saber si tu... tu -Miraba a todos lados, menos a mí-. Ya sabes -hundió sus hombros como una simple cosa.

- ¿Qué es lo que se supone que se? -Se me escapó una pequeña risa de mis labios, jamás lo había visto así.

-Bueno, si querías...ir a tomar el almuerzo conmigo.

Atención, atención: Blue Edwards está invitándome a tomar el almuerzo junto a él, que alguien me agarre por favor.

Mis mejillas empezaron a ponerse en un tono carmis. Agaché mi cabeza para que los pequeños risos que colgaban de mi ocultaran mi reacción.

El problema no era aceptar, el problema es que quería que nadie se enterara.

-Bueno... -puse mi pie en el otro por nerviosismo.

-Iremos a un lugar que nadie haya ido, bueno, me refiero a para que nadie...nos vea.

¿Qué nadie nos vea?

¡Qué vamos a hacer!

Creo que lo que acaba de decir debería de sonar perverso o pervertido, pero en realidad sonó romántico y protector. Asentí con mi cabeza. Él me miro sorprendido.

– ¿Eso significa que sí?

Asentí de nuevo ahora con una pequeña risa.

Su rostro se relajó y me miraba con su deslumbrante sonrisa.

– ¿Te parece si nos vemos aquí la siguiente hora?

–Claro –ajusté de nuevo mi bolso.

Hasta que reaccione por el tiempo.

–Tengo que irme se me hará tarde ¿no iras a tu siguiente clase?

–Nop, estoy expulsado de Historia que es la siguiente –Lo dijo con mucha naturalidad y sin importancia–. Por cierto, estoy esperando al director. No había dándome cuenta que estábamos afuera de la oficina, la secretaria de antes no estaba allí.

–Oh –Fue lo único que pude decir al respecto

Pase toda la clase de Biología pensando en que haría en el almuerzo ¿Me podrás decir tu nombre de una vez por todas? O ¿Te gustan los gatos o los perros? O tal vez ¿Qué opinas sobre la contaminación? Aunque sospecho que me conteste algo en la tercera. Posiblemente la maestra estaba dando un repaso general de lo que vendría en el examen, pero yo tenía otras cosas más importantes en mi mente, anotaba muy pocas cosas de las que decía.

Al sonar la campana fui la primera en salir, sabía muy bien que no le caía muy bien a la señora Adams, siempre llevaba la contraria hacia mí, además Becca parecía muy concentrada en lo que decía ya que no dijimos ninguna palabra en clase hacia mí.

Y me dirijo hacia afuera de la oficina del director a esperar a ese chico.

Dos minutos después la puerta de la oficina se abrió de golpe dejando ver a Blue con una expresión molesta y maldiciendo en voz muy baja que gracias al silencio que habitaba afuera pude escucharlas. Pero todo su enojo se esfumo cuando me vio.

Me regaló una sonrisa.

–Vamos.

Tomamos un camino desconocido, más bien lo era, solo iba a las mesas para comer con las chicas y los salones de clase en realidad no sabía más allá de este lugar, imagino que él sabe todos estos lugares ya que pasa la mayoría de las horas expulsado o simplemente no asiste a ella y se pasea por aquí.

Llegamos a un pequeño lugar lleno de naturaleza, pequeñas flores por todos lados empezando a crecer, el sol iluminaba perfecto este pequeño lugar.

No dije palabra alguna por ver cada detalle del lugar y eso pareció preocuparle.

– ¿Te gusta? –Me miraba con preocupación.

Lo miré al fin.

–Es hermoso, jamás había visto este lugar aquí –Lo dije con la verdad.

–Me alegro de que te haya gustado –llevó sus manos a sus vaqueros.

Ambos nos fuimos a sentar, en realidad solo era una pequeña banca, pero era perfecta para ambos.

–No quieres que te vaya a comprar algo –Se levantó para salir de aquí.

–No, gracias –Me apresuré en decirlo–. En realidad no tengo apetito.

– ¿Segura?

–Segura.

Volvió a su asiento, mirándome fijo.

– ¿Tiene teléfono?

Lo miré con nervios

–Si

Mentira

- ¿Puedes pasarme tu número?

-Claro

Después de intercambiar números, empezamos a platicar, empezamos a conocernos mejor, a decir verdad, era buenísimo con los chistes, tenía un gran sentido del humor su sarcasmo era muy similar al de Charlotte y eso me causaba más impresión.

-Por cierto, ¿porque llevabas mi libro de Arte hace poco?

No supo de lo que le estaba hablando pero segundos después reacciono.

-Lo había dejado en nuestra casa, cuando Becca te invito a cenar.

Oh, ahora todo tenía sentido

Me deje convencer de que comprara algo de comida, mi barriga ruñía por dentro. Antes de llegar a la tienda los alumnos que pasaban de lado nuestros nos miraban y susurraban cosas inaudibles. Dimos tanta impresión que todos los que estaban ahí guardaron silencio de golpe. A él no pareció importarle, mientras a mí me daba pánico el saber que todo mundo nos miraba.

-Pide lo que gustes -susurró muy cerca de mí.

Maldición, todos escuchaban

Torcí la boca mientras escogía en la variedad.

-Una dona de chocolate, por favor.

La mujer me entregó lo que pedí, Blue no pidió nada.

- ¿Cuánto sería? -Dijo mientras metía su mano en los bolsillos traseros de sus pantalones para tomar su billetera.

-Cortesía de casa -Nos guiñó el ojo.

Fruncí el ceño.

¿Cortesía de la casa?

Pero estamos en una escuela

Dejó la billetera en su lugar y nos retiramos de aquel lugar incómodo. Mientras caminábamos pude ver que los chicos del baloncesto estaban

cerca, genial, el periodista tendrá contenido exclusivo.

En la tarde al llegar a casa, tiré mi bolso al sofá y encendí la radio mientras sonaba Goodness Gracious de Ellie Goulding. Enderecé mi peinado y me puse algo cómodo, mi pijama favorito con bolitas y mi blusa de lana rosada. Tomé una cuchara de cocina y empecé a cantar la canción, que me recordaba tanto a...

10:28

Estaba toda sudada y cansada, en la tarde de la nada empecé a limpiar la casa, las habitaciones, el baño, todo, estaba tan cansada que solo había tomado dos peras del frutero y tomé una ducha.

Tomaría el sábado para estudiar las materias y poder pasarlas como siempre al llegar a mi habitación estaba todo apagado, la ventana estaba abierta como de costumbre e invitaba que la luz de la luna iluminara mi habitación, aunque no era suficiente. Pero el color blanco llamo más la atención que el color gríseo de la luna. Era el celular de Charlotte que lo había dejado en mi habitación y no lo había notado, coloque bien la toalla alrededor de mi cabello para ir hacia el celular y ver que sucedía.

Aunque suene vergonzoso no tengo idea de cómo se usa un celular, y mi hermana menor que yo, sí.

Mensaje de número desconocido:

A las: 10:02 p.m.

*Buenas Noches ;)*

Había olvidado que le había dado el número de mi hermana, no me atrevería a decirle que no tenía celular, no puedo imaginar su rostro

¿Qué significa ;)?

Me hubiera encantado contestarle, pero en realidad ni tengo idea de cómo descargar una aplicación.

## Capítulo 14

A. M.

Madrugamos como nunca, Charlotte estuvo insistiendo antes de irnos a dormir que fuéramos al súper en la mañana y así fue.

La noche anterior, Ronald llegó treinta minutos después que de que me fuera a dormir, lo que más me tranquilizaba es que siempre llegaba sano y salvo, y últimamente parecen ser mejores amigos.

–Katy Katy no te olvides de mí cereal de bolitas –soltó con alegría mientras aceleraba el paso para alcanzarme.

Tomé una canasta para colocar todas las cosas que compraría, compre unas piñas y una sandía, sin olvidar el cereal de Charlotte y algunas cosas personales como pasta de dientes y otros objetos.

–Katy, quiero galletas de chocolate –Miraba el pasillo de galletas como si fuera algunas esculturas de prehispánicas, de la esquina hacia la otra sin dejar algún lugar. Normalmente tarda de quince a veinte minutos a escoger cinco paquetes. Así que me dediqué a observar el techo, tenía unos vidrios enormes que hacía que la luz del sol entrara en el para no gastar electricidad, me pareció una idea ecológicamente maravillosa. Mi mano estaba apoyada en mi mandíbula con una mirada aburrida mientras sonaba una canción electrónica en el fondo en la tienda, trataba de tararearla, pero ni la conocía.

Pero todo mi aburrimiento desapareció en un instante, Rebecca estaba junto a una mujer no mayor de cuarenta años, en realidad era muy joven, Becca vestía como siempre, unos jeans azules, una blusa que jamás se la había visto tenía estampado una palabra que no había visto BRKLYN, no supe que significa pero eso no importaba ahora, supuse que la mujer que la acompañaba era su madre, pero no tenía nada en común con ella o con su hermano, solo los ojos de Becca.

La mujer vestía una blusa de seda rosa, unos vaqueros negros de alguna marca cara y unos zapatos de tacón alto de piel, en su mano izquierda doblada colgaban un bolso rojo carmis. Tenía muy buena postura, luciendo muy segura de su misma, pero no en el caso de Becca están a ocho a diez metros de distancia, ahora que lo pensaba Becca nunca me ha contado sobre sus padres. Becca sostenía una canasta en manos al igual que yo.

Rebecca miraba con enojo o tal vez odio hacia aquella mujer mientras ella

escogía algunas cosas ¿Qué habrá sucedido?

–Listo Kate, hora de irnos –La voz chillona de mi hermana menor me saco de mis pensamientos, junto al sonido de cinco o siete cajas cayendo hacia la canasta que sostenía, la mayoría de ellas eran de chocolate o de chispas de chocolate solo una de vainilla y otra de fresa, a veces pensaba que Charlotte era la reina de las galletas y no bromeaba.

No quise encontrarme con ella y mucho menos molestarla por el aspecto de mal humor que se notaba en ella, así que solo me giré para ir a pagar e ir a casa. Sentía la mirada de Becca detrás de mí, pidiéndome ayuda, me diría que dejara de fumar, pero ni siquiera he tocado un puro en toda mi vida. No me gire.

En el camino hacia casa, Charlotte ya llevaba casi media caja de galletas, así que tuve que quitárselo y me empezó a hacer pucheros.

Al llegar, Ronald estaba sentado en el comedor junto a la torre de libro con unos lentes café descansando en su cabeza.

Olvidé que presentábamos el lunes, demonios

Cuando nos vio llegar se puso de pie y nos saludó ya que no nos habíamos visto en la mañana. Llevaba un jersey rojo junto a unos vaqueros de chándal con sus pis descalzos.

–Hola señoritas, que tal les fue –acomodó ambas manos en su cintura en forma de jarra con una sonrisa.

La voz de Charlotte me interrumpió.

–Yo ni tengo los diez años –Se quejó Charlotte mientras se dirigía a la cocina a dejar las compras al igual que yo. Nos acompañó hasta la cocina mientras me ayudaba a llevar algunas bolsas. –Disculpe usted –buscó la palabra correcta– Pequeña.

Solté una risilla.

– ¿Por qué están tan livianas las bolsas? –Se extrañó Ronald.

–Supongo que ya lo sabes –dije sin mirarlo.

– ¿Galletas? –Me dedicó con una mirada de genio.

–Muy inteligente –apareció Charlotte con cuatro paquetes de galletas mientras salía con rapidez de la cocina para que no le digiera nada.

Más tarde, me encontraba rodeada de torres de libros tontos pero lo que más preocupaba era Biología, lo odiaba como se odia el aceite y el agua. Por más que ponga atención, pero Becca era buenísima en eso, ella me ayudaba en algunas respuestas del cuaderno en clase.

¿Me preguntó, en que será bueno Blue?

El pequeño Blue, incluso ya me lo imagina de pequeño. Travieso y corriendo por toda su casa desnudo.

Si del algo estoy totalmente segura, es que era mayor que él, aunque no se por cuánto tiempo. Meses.

Charlotte estaba tirada en mi cama con su cuaderno de la escuela, su melena dorada esparcida y sus pies pegados a la pared. Aquellos tiempos las cosas en la escuela eran más fáciles...nada que ver con lo que veo en clases.

–No lo entiendo –habló con hilo de voz, aun con su mirada clavada al libro.

–Que no entiendes –me giré a verla con el ceño fruncido

–Por más que lea no se quien fue Abraham Lincoln –dejó caer su libro hacia su cara, suspiro rendida y cansada.

Me volví hacia el libro de Biología.

–Por lo que yo sé, fue un presidente de Estados Unidos –Seguía las líneas de mi libro.

–Yo pensé que era de Finlandia –dijo con un poco de humor.

Me giré de nuevo hacia ella con una pequeña risa que no pude ocultar.

– ¿Finlandia? Tú no sabes ni dónde está Saturno.

–Claro que si Kat, Saturno está en Saturlandia donde hay pingüinos rosados –Me volvió a ver después de retiro el libro de su cara con una emoción, había olvidado que era fan número uno de los pingüinos.

Dejé las torres tontas y salté a la cama junto a ella. Había recordado algo muy importante.

– ¿Chatto? –susurré con una voz de cómplice.

Me miró con los ojos fruncidos, no le gustaba que le digiera así y a mí tampoco cuando me llamaba Katy. Pensó que ya había olvidado el Chatto.

– ¿Qué paso?

– ¿Te puedo pedir un favor? –junté mis manos como un ángel y parpadeé muchas veces que esta perdí la cuenta.

– ¿Qué cosa? –me miraba fijo, creo que era la primera vez que le pedía un favor.

–Necesito que me enseñes al celular.

Abrió los ojos como plato.

–Ahora que mencionas el celular –sacó el celular de sus bolsillos de los vaqueros que llevaba y lo miraba extraño–. Me han llegado cientos de mensajes de un número desconocido.

Mi corazón se paralizó

–Lo he eliminado y le he dicho cosas feas –siguió hablando mientras veía la pantalla con demasiado brillo.

Paren toda la cabra

– ¿QUÉ? –Mis ojos estaban abiertos que casi salen de su órbita alarmados por lo que había dicho, madre mía, no puedo imaginar las cosas que Charlotte le hará dicho, es idéntica a mamá cuando se enoja y no hay ni un huracán que las detenga, en cambio yo tengo el carácter...de mi padre.

– ¿Qué tiene de malo? –Me dijo sin ninguna expresión.

–Ese número desconocido, es un amigo mío –salté de la cama y caí de rodillas. No puedo creer que dije que era un amigo.

¿Él me consideraba su...amiga?

Creo que me hizo mal haber estudiado.

Gracias por nada Biología

–Oh por Dios –Charlotte imitó mi acción de haber saltado de la cama–. Así que, ese chico es mi cuñado.

No salió palabra alguna, mis mejillas se tornaron un color rojo. Genial, un

punto para ella.

–Creo que fui muy grosera con mi cuñado –Su emoción se desvaneció en segundos con una gran pisca de pillería.

Por qué tiene que decir esa palabra en voz alta...

Oh no

– ¿Qué fue lo que le dijiste? –Me empecé a acercar poco a poco hacia ella con miedo. Esta chica es capaz de cualquier cosa. Cualquier cosa.

–Bueno –empezó a ver cualquier cosa de mi habitación menor mis ojos, eso solo significaba una cosa: Fue muy grave lo que paso.

–Dame el teléfono –extendí mi mano hacia ella, no lo dudo y me lo entrego rápido.

La imagen que parecía de fondo de pantalla era nuestra familia. Mi padre abrazaba a mi madre y ella sonreía en su hombro, en la parte inferior estábamos nosotras dos, Charlotte levantó una mano con los primeros dedos interpretando el signo de amor y paz y yo solo sonreía a la cámara, aquellos tiempos... donde era feliz.

Para desbloquearla me pedía una contraseña

– ¿Cuál es la contraseña? –Aun no dejaba de mirar la imagen del fondo.

– 1 2 3 zanahoria guapa –dijo desesperada.

Vaya, que contraseña tan más, creativa

Marqué los dígitos y la palabra que me dijo y fui directo al acceso directo de mensajes.

Empecé a leer los mensajes entre ellos, vaya... jamás pensé que se comportara así.

Parpadeé varias veces. ¿Cómo comenzaría una conversación donde solo había palabras groseras por parte de Charlotte...?

Después de casi diez segundos de pensar elegí la palabra más tonta para una conversación Hola

No me percaté de que Charlotte había huido de mi habitación, de seguro fue por galletas.

El celular vibro y por un segundo pensé que lo había quemado, o estaba por iniciar la vocecita de Se autodestruirá en 10, 9 ,8... pero no, Blue me contestó.

Hola...

Eso puntos significaban muchas cosas...

Tecleé de nuevo, pero era pésima en esto.

Siento mUxho iHo zucedhidO

Aunque no lo pueda ver, sé que rió.

Dos segundos después contestó, que rápido.

VeO Kqno ThieNes uhN CeluLar PropiO xD

¿Qué es xD?

DejAa dE BurLarte.

Oh vaya, ese punto al final significa que estás hablando en serio. \_.

Que era . \_.

Podrías dejar de hacer cosas que no se, como el equis d y el punto la raya y el punto.

Esta vez me tarde más tiempo, para mejorar mi escritura virtual.

Vaya, ya sabes escribir, LasTima Que Yho nO

Rompí a carcajadas, que chico. Pero al segundo me sorprendió lo que me dijo.

Apuesto que acabas de reír :)

¿Cómo lo supo?

¿AcaSo me espías?

Sonara tonto, pero incluso me levanté de mi cama y fui hacia la ventana mientras él escribía

Solo en clase de Artes, pero como estas tan concentrada no te das cuenta,

es extraño.

No supé si alegrarme, asustarme o contestarle, pero tenía razón ¿Cómo supe yo que unos minutos atrás el rió?

Vaya, no sé Que decRiTeh

Y vamos de nuevo a la escritura de zombi que fue comido y no fue a la escuela.

El tiempo no fue nada eterno, Blue y yo empezamos a platicar de todo, de la escuela, Becca y mi hermana galletera menor que desconocía aún.

¿Has estudiado para los exámenes?

Nop, eso es basura :P ,eso contamina a mi cerebro

Estaba tan concentrada en el celular que olvide todo por completo, las luces que abajo se había apagado y no se escuchaba algún ruido. Así que bajé hacia abajo con el celular en la mano para iluminar, no había nadie abajo así que fui directo a la habitación de Charlotte, dormía profundamente con su peluche favorito y el libro de Historia a lado suyo, dirigí mi mirada de susto hacia el reloj de su habitación.

3:05 a.m.

Madre mía

Nunca había platicado con alguien hasta las tres de la mañana.

Me volví hacia el teléfono de nuevo.

Me tengo que ir a dormir

¿Tan temprano:c ?

Son las tres de la mañana

¿What?, es raro aun Becca no me ha dicho que vaya a dormirme xD

Reí, no puedo creer que Becca tenga que decirle a su hermano menor que se vaya a dormir.

Nos vemos el lunes

Me alegro que hayas aprendido a escriBir Bihen :)

Buenas noches dulzura;)

Sonreí mientras escribía.

Dulzura.

Buenas noches, Blue

El saber que estaba platicando con un chico hasta las tres de la mañana me causaba, me causaba felicidad.

Después de quince minutos supe cómo utilizar un teléfono, así que fui al navegador y descargue ositos azules, el azul por Blue y el oso...porque son lindos.

Guardé el número con el nombre de Blue y agregué la foto de un osito azul dormido.

*Contacto Agregado*

*Blue Edwards*

## Capítulo 15

### HEREDITARIO

La noche era totalmente hermosa, en la tarde no hubo demasiado sol, solo viento fresco que movía con sus fuertes soplos las desnudas ramas de los árboles y haciendo que algunas pequeñas hojas marrones cayeran al suelo a un paso lento pero rápido.

–Katy no me siento bien.

Charlotte me dice eso desde la mañana en cuanto se levantó y era cierto no tenía muy buena postura, sus ojos zafiros estaban más cansados de lo común igual que su rostro, palideció poco a poco en un tono más blanco. En todo el santo día no había comida, solo un paquete de galletes y eso era extraño.

Ella suele comer más de eso.

Pero que podía hacer yo.

Me acerqué a ella, que aun llevaba puesto su pijama desde que se despertó en la mañana.

–Ve a dormir Charlotte, te sentirás mejor mañana – me agaché hasta su altura y bese suave su frente. En el tacto de mis labios sentí que su cabeza ardía.

– No –gimió en negación–. No quiero dormir.

No había notado que sus respiraciones eran más fuertes.

Charlotte abrió tantos los ojos que pensé que se le iban a caer o algo parecido y retrocedió un poco hacia atrás, me empecé a asustar.

– Charlotte, Charlotte que te pasa –tomé sus manos para que no retrocediera demasiado, su piel era ardiente como el fuego.

No podía hablar, más bien ninguna de las dos podíamos hablar.

Quito de un tirón la mano suya que sostenía y se llevó ambas al pecho, y unas pequeñas lagrimas salían de sus bellos ojos.

-No...puedo -habló con la única voz que le quedaba.

Me costó aceptar que Charlotte no estaba respirando

No había notado que yo también había empezado a llorar de preocupación

-RONALD BAJA PORFAVOR -grité con fuerza. Quería tranquilizar a Charlotte, pero ni siquiera podía conmigo misma. Charlotte empezó a respirar por la boca con mayor velocidad.

Ronald salió como rayo de su habitación, estaba estudiando llevaba sus pantalones de chándal y una camisa azul de un grupo de Rock y llevaba unos lentes puestos. Bajo de las escaleras saltando una de más, agradezco que no se haya caído.

-Que le sucede -No sonó como una pregunta, pero tampoco estaba gritando solo estaba asustado, como yo.

-No solo se, empezó...

Charlotte se había desmayado

Madre mía.

Estaba inconsciente, ella no puede morir, no aún.

Ronald la levantó entre sus brazos, su melena caía como la de Rapuncel, aunque no era tan larga. Sus brazos estaban temblando.

–Tenemos que ir al hospital –Esta vez sí estaba gritando...de miedo.

Desaparecí en las escaleras para ir a mi habitación para tomar mi bolso y salir de ahí. Al bajar la puerta estaba abierta, Ronald había detenido un taxi, me acerqué lo más rápido hacia ellos y cerré la puerta con llave. Ronald acomodó a Charlotte de mi lado en la parte trasera del taxi mientras él iba al frente con el conductor que no rebasaba los cincuenta

años.

– ¿A dónde jóvenes? –El conductor acomodó el espejo para ver hacia nosotras.

Lo miré mal. A Júpiter por favor.

–Al hospital por favor, pero dese prisa es una emergencia.

Acomodé a Charlotte entre mis piernas, acuné su cara entre ellas. Mis lágrimas habían desaparecido, al fin miraba hacia el cielo lleno de estrella, tan hermoso junto a la enorme luna que estaba en fase de luna llena. Entonces supe que hacer.

Saqué el celular de Charlotte

Éramos una hermosa familia...

Marqué marqué y marqué el número de mamá, pero nada, solo me decía que no estaba disponible. No quería hablar con papá, tengo años que no lo he hecho. ¿En dónde se había metido en estos momentos tan importantes y urgentes?

Ronald pagó el taxi, y le agradecí de todo corazón, en realidad no tenía ni un centavo en mi bolsa que solo la tomé por el celular, para hablar con mamá.

Ronald abrió la puerta de atrás y se llevó de nuevo a Charlotte, mis piernas temblaban como gelatina, pero tenía que mantener mi postura ante la circunstancia.

Cerré la puerta del taxi, y el conductor se marchó a toda prisa.

Al llegar nos encontramos en la entrada con una enfermera que vestía todo de blanco, solo su cabello y sus ojos eran negros como la noche, nos llevó con un doctor lo más rápido.

El doctor junto a unos enfermeros arrancaron de los brazos de Ronald para llevarse a Charlotte y colocarla en una camilla con ruedas, no podía soportarlo más y Ronald lo supo.

Empecé a llorar cuando ellos entraron a una habitación blanca con una ventana que me impedía la vista. En la parte de arriba decía EMERGENCIAS.

Ronald me abrazó, mis mejillas chocaron con su pecho y enrollé mis manos en su cuello, pero antes de hacerlo me lo impidió, tomó mi rostro y retiró de mis lentes antes de abrazarme fuerte entre sus estrechos brazos, mis lentes colgaban entre sus manos que se posaban en mi cintura, lleno de miedo y angustia. Minutos después Ronald y yo fuimos a llenar una cartilla con los datos de Charlotte.

Cuando terminamos nos fuimos a sentar en la sala de espera. Me apoyé en el hombro de Ronald

Te quiero mucho Kathitty

Tengo miedo Kat, puedo dormir esta noche contigo

Papá y mamá aún se quieren ¿verdad?

Kathy ¿Papá es malo?

Kate, tú no te vas a ir como papá ¿verdad?

Ronald me colocó una mano en mi hombro en forma de compasión.

-Todo saldrá bien -Eso siempre decía mi madre.

Con la vista borrosa y nublada, vi al doctor salir de la habitación, Ronald me soltó suave y me tendió mis lentes, arranqué las lágrimas que aún estaban en mis mejillas mientras se acercaba hacia nosotros, al parecer éramos los únicos en la sala.

- ¿Son familiares de la pequeña Gemma Charlotte Reed West?

-Soy su hermana -Me apresuré en decir.

Y entonces miró hacia Ronald.

- ¿Es su padre?

Ronald abrió los ojos.

–No.

Ronald estaba muy lejos de los treinta años. Muy lejos.

Entonces se dirigió hacia mí. Aquel hombre tenía unos sesenta años y una larga bata blanca colgaba en sus hombros.

– ¿No hay algún mayor de edad?

Negué con la cabeza.

– ¿Puede decirme como esta mi hermana?

El hombre suspiró.

-Al parecer sufrió un ataque de asma, pero ahora mismo se encuentra mejor.

- ¿Asma? -Fruncí el ceño con el corazón a mil.

-Si señorita Reed, según mis conocimientos la señorita Gemma nació con esta enfermedad, hereditaria.

¿Quién de nuestra familia tenía asma?

- ¿Ha despertado? - preguntó Ronald sin despegar un ojo del doctor.

-Sí, pero es mejor que la dejen descansar, necesita dormir.

Sonreí, menos mal que no era muy grave.

– ¿Mañana podremos llevarla? – pregunté con entusiasmo.

–No podrán llevársela, hasta que lleguen sus padres por ella.

Oh no....

Todas nuestras dudas fueron aclaradas, mañana empezaban los exámenes. Estuve rogándole a Ronald que se fuera a casa, él no tenía la obligación de estar aquí y cuidar a una pequeña que no conocía hasta que se dio por vencido y se fue a casa, yo en cambio me quedé en la sala de espera, las luces seguían encendidas, me recosté entre los sillones y dormir ahí hasta mañana.

Mamá no me había contestado

No había otra alternativa, tendría que llamar a mi padre...

## Capítulo 16

### INSPIRACIÓN

¿Qué podría ir bien ahora que todo estaba... destrozado?

Probablemente repruebe el semestre por no llegar a presentar el examen de Biología y Artes. Mi madre seguía sin regresarme la llamada y no había comido en toda la mañana.

La hermosa luz del sol se empezó a iluminar las ventanas de la sala de espera, y más personas empezaron a llegar, mientras que yo seguí tumbada en los sofás, ocupando como cuatro asientos gracias a mis piernas, aunque eran pequeñas.

Me agaché hacia abajo y tomé mi bolsa para buscar el celular, tenía que internarlo de nuevo.

Al ingresar la contraseña había cientos de mensajes.

385 Mensajes de Blue Edwards

Me incorporé con rapidez y abrí el primer mensaje sin despegar la vista de la pantalla.

¿Estás bien, no te he visto durante todo el día?

Voy a reprobar mi examen de Artes >\_<

Este chico y sus caritas, tan dramático

Llevé mis pulgares al teclado virtual.

¿Porque esTas seguro qUe reprobaras?

Era pésima escribiendo

Me recargué en un solo asiento llevando mi cabeza hacia atrás. Tenía que practicar mis pulgares. El sonido de que había llegado el mensaje me distrajo.

Por qué no estabas

Fruncí el ceño y escribí

¿Qué tiene que ver que no estuvierA yo?

Mi corazón y sus latidos extraños

Por qué no tenía nada, inspirador que ver.

Paré en seco. No estaba segura si escribirle esto o no, pero al final lo hice

¿Sueles, inspirarte en mí?

Ni cuatro segundos tardo en responder.

No suelo, lo eres Reed.

Oh Dios, usó coma, punto final y agrego mi apellido.... está hablándome con ¿la verdad?

Realmente no esperaba que me digiera eso, esperaba que me digiera Porque no tenía a nadie que me pasara las respuestas o Porque no tenía a nadie que criticar.

Pero no

Me dijo que yo lo inspiraba,

Que yo era su inspiración total.

No salían palabras de mi mente, mucho menos de mis dedos.

Decidí quitar la aplicación y marcar a mi padre.

No suelo, Lo eres Katherine.

No suelo, Lo eres Katherine.

No suelo, Lo eres Katherine.

Mis dedos temblaban mientras marcaba el número, Dios necesitaba tranquilizarme.

Biiii

Biiii

Biii

Lo sabía

–Buenos días con quien tengo el gusto –sonó una voz jovial femenina a través del teléfono, sabía que ella iba a contestar

–Marhisa soy yo, Katherine –hablé muy bajo mientras jugaba con mis dedos.

La mujer pareció sorprenderse, tragó saliva y de nuevo contesto.

–Kate, querida cuanto tiempo sin hablar contigo –Su voz era alegre y muy conmovedora.

–Mari, ¿puedes pasarme a mi padre por favor?

No sé si fue correcto usar la palabra Padre.

Marhisa pareció nerviosa

–Kate, ahora mismo está en una conferencia con unos jefes de una empresa británica, pero puedo decirle que le has llamado y...

Me apresuré para detenerla.

–No, tranquila por favor marcarme más tarde.

No lo haría

–Si quieres cuando termine le comunico que le hablaste.

–No, no hace falta, por favor no digas que le marque.

–Kate...

–Por favor, Marhisa –supliqué.

La mujer de melena chocolate suspiró derrotada.

–Está bien, pero cuídate mucho.

No lo haré

–Lo haré –sonreí nostálgica–. Nos vemos

–Hasta luego, Rose.

Colgué, y llevé mis manos a mi cara.

¿Por qué tuve que marcarle?

¿POR QUÉ?

Marhisa era la secretaria más fiel de aquel hombre que nos abandonó...en el infierno. En cuanto a Marhisa, nunca nos hemos llevado tan mal, es una mujer maravillosa y muy alegre que siempre me ha respetado y solíamos hablar más antes de que naciera Charlotte. Por lo que platicamos hace un tiempo, Marhisa está a punto de casarse con un hombre italiano, ella se merecía toda la felicidad.

No tenía el derecho de llamarlo Padre.

–KATE –Aquella voz hizo eco en toda la sala, levanté mis manos y busque quien gritaba mi nombre.

Era la señora Penny, la madre de Ronald. Como siempre, ella llevaba vestido ajustado, aunque no le quedaban muy mal, se veía tan joven, tal vez más joven que yo.

Me levanté a recibirla y atrapo mis manos en cuanto estuvo enfrente de mí.

–Cariño, Ronald me ha contado todo y tengo un plan para sacar a Charlotte –habló tan rápido que casi no le entendí, solo escuché el nombre de mi hermana.

La señora Penny me pregunto quién era el doctor que atendía a Charlotte, era muy buena pregunta, ni siquiera sabía su nombre, vi a distancias aquel hombre había salido de otra sala así que le dije que era el, ella tomo mi mano y me llevo hacia él.

¿Qué iba a hacer?

–Buenos días, vengo por mi hija Gemma Reed –habló con demasiada autoridad El hombre nos miró, me miro y volvió su mirada hacia la mujer.

– ¿Nombre?

–Cordelia West.

Revisó la tabla de datos que llevaba en sus manos.

–Solo necesito que me firme unos papeles y podrán llevársela.

Me quedé ahí mismo, la señora Penny lo siguió, pero antes de eso se giró hacia mí y me guiñó un ojo, con un destello de Lo hicimos. Le sonreí.

Esta mujer es increíble.

Más tarde, Charlotte sana y salva, salió corriendo y me abrazo. Extrañaba tanto a esta pequeña. Sentía la mirada de la señora Penny con una

sonrisa de amor y otras cosas que no supe.

Al salir del hospital, detuve a la mujer.

–Muchas gracias por todo.

Penny giró sus ojos en forma de diversión.

–No tienes nada que agradecerme linda.

Al llegar a casa, Ronald no estaba, me entristeció quería agradecerle por todo lo que había hecho por nosotras, Charlotte se quedó viendo televisión hasta la noche y se quedó dormida en el sofá, la cargué hasta su habitación para que durmiera mejor. Pesaba más que un elefante.

–Buenas noches Katy –susurró antes de que cerrará la puerta y con los ojos aun cerrados.

–Buenas noches Chatto –besé su frente, cerré la puerta y me fui de ahí.

## Capítulo 17

### SUERTE

Más tarde, me quedé toda la noche estudiando para el examen de Álgebra y Política.

En una libreta vieja, escribía algunos ejercicios y preguntas similares a la de mis cuadernos y cuando terminaba verificaba con las respuestas verdaderas, de las cincuenta preguntas solo me equivoque en dos, ya estaba lista para el examen.

Me di una ducha fría, aunque no era de mis favoritas, minutos después caí rendida en mi ancha y suave cama.

A la mañana siguiente, me levanté con tiempo extra y me dediqué hacer para el desayuno, mamá no me había regresado la llamada tenía varios días sin volver a casa, y eso me preocupaba, pero tenía que dejarlo en otro pedazo de mi cerebro ya que tenía que tener la mente fría.

– ¿Qué hay de desayunar Kate? –Charlotte apoyaba su cara con sus dos manos, estaba aburrida y con hambre.

–Frutilla –corté con delicadeza cada pieza de la fruta sin mirar a mi hermana.

Charlotte lavó un plato con los pies de puntillas ya que no alcanzaba, y con unas pinzas tomo algunos trozos de frutilla cortada que ya tenía en otro espacio y se sirvió para después desaparecer de la cocina.

Al terminar de cortar la piña que fue donde más sufrí, me serví en un plato con florecillas doradas y me fui a sentar junto a mi hermana menor.

Charlamos un poco, pero la mayoría del tiempo reímos y recordando viejos tiempos. Debido al tiempo que tenía de preferencia acompañe a Charlotte hacia la escuela que al faltar unas cuantas casas se encontró con sus amigas y entraron juntas.

Veinte minutos después llegué a mi escuela, faltaba un par de minutos para que las clases iniciara, llevaba puestos unos auriculares junto al teléfono de Charlotte, con el paso del tiempo aprendí...casi todo, Charlotte me había enseñado como descargar música, y es una maravilla repetir, repetir y repetir la canción que tanto amas cuando quieras.

Sonreí y miré al cielo, el clima estaba maravilloso. Aquella mañana amaneció un poco fresco. Aun había algunos charcos con poca agua.

Metí mis manos dentro de los bolsillos del abrigo que llevaba encima color camel, una boina color caramelo que hacia lucir mi cabello destrozado.

Aun había algunos alumnos afuera unos platicando, otros haciendo deporte y en el fondo, por los árboles que estaban a lado de las escaleras estaba Blue con su grupito de amigos. Taylor el chico que me agradaba, Scott la cosa fea y otros chicos que no conocía.

Blue me había visto antes de que yo, espero que no haya visto que sonreí como estúpida hacia el cielo.

Llevaba una chaqueta diésel color negro, recargado hacia la pared, sus amiguitos estaba en círculo atrás de él, era el único que estaba afuera de todos ellos llevaba un cigarrillo en sus labios.

Miel y Zafiro

Zafiro y Miel

Ambas formas sonaban maravillosas.

Una risilla picara se iluminó en él con su típico movimiento de cejas, bajé la mirada avergonzada con un pequeño tono rojo en las mejillas mientras él exhalaba el humo gris, caminé lo más rápido cuando ya estaba cerca de las escaleras para que evitara llamarme.

Dos minutos después la campana sonó

Mi primer examen en el día fue Política, no tenía muchas complicaciones ahí, pero en realidad no me fue tan mal, Política era la única clase que compartía con Alice, ella estaba unos cuantos asientos enfrente de mí parecía que se llevaba muy bien con esta materia porque fue la primera en entregarlo y dar el portazo a la puerta.

En tiempos de exámenes todo era más corto, solo llegábamos y presentábamos ambas materias seguidas, y para ya casi salir solo dábamos un almuerzo y regresábamos a casa.

Política estuvo más sencillo de lo que esperaba. Entregué el examen, salí y me quede de pie en la puerta que había cerrado, seguía Álgebra.

Por estar sumida en mis pensamientos, una mano tibia con unos dedos largos toco mi hombro, un calor inexplicable se expandió dentro de mí.

Logré girarme un poco y vi su hermosa cara con una risa oculta hacia mí.

–Suerte –susurró antes de quitar su mano y dirigirse a la clase de Bioquímica que estaba a unos cuantos pasos de mí, casualmente Bioquímica estaba al lado de Álgebra.

Que coincidencia

No quite la vista, hasta que entro a la clase. Y peor, fue que lo notó

Por los caracoles de Antártida, que fue eso.

Estaba ahí de pie, en el mismo lugar, posiblemente tenía la boca abierta ya ni siquiera tenía conciencia de mi misma en estos momentos. Parpadeé un par de veces para procesar todo lo que había sucedido en cuestión de segundos. Reacomodé mi bolso y me dirigí al salón.

Tenía que pasar al frente del suyo, la puerta de Bioquímica seguía abierta y en el pequeño cartel decía:

Piso: 3

Clase: BioQM

De: Harry E. Steewart C.

Me armé de valor y pase casi corriendo cerca de aquella puerta

Esperaba que pasara, sentí su mirada hacia mí, aunque solo haya sido un segundo.

Unos segundos eternos

Creo que tengo que ir con un psicólogo.

Al llegar a la clase de Álgebra que compartía con uno de los gemelos (el chico bueno), estaba sentando donde mismo junto a su mirada caída hacia el libro que tenía en frente. No entiendo por qué algunos padres que se enteran que sus hijos serán gemelos les gusta ponerles nombres muy similares, parece que les gusta que los confundan, en este caso no fue así, y lo agradezco. Era bueno que no compartiera ninguna clase con su otro gemelo.

Caminé entre las filas para llegar así mi asiento, no me percaté de que el señor Anderson me pisaba los talones, literalmente.

–Bien jóvenes, guarden sus cuadernos y saquen su bolígrafo para contestar –dejó su maleta en el escritorio y sacó unas hojas tamaño oficio

en blanco con algunas letritas en negro.

Tiré mi bolso al suelo como siempre, y saqué un boli negro con un osito café de adorno en la parte de arriba.

La chica de adelante que aún no sabía su nombre me tendió el par de exámenes, los tenemos que pasar hacia atrás, tomé uno y el otro montón se lo entregue al chico que estaba detrás de mí.

Cuando termine el examen, levanté mi cabeza hacia las demás parecía que era la única que había terminado. Como si todos fuéramos una especie de topos, escarbando y el que terminaba alzaba su cabecita hacia todos.

El señor Anderson que estaba sentado en su asiento me miro.

– ¿Ha terminado, señorita Reed?

Asentí con mi cabeza.

–Entréguelo por favor.

Me levanté y dejé el boli en el asiento. Sentía la mirada de todos y eso era horrible.

La nerd

Por algo usa lentes

No debe de tener novio

Nunca faltan las personas, sobre todo las chicas que preguntan si tengo novio, por Dios, aun no tengo treinta años para tenerlo y casarme, mientras yo me mato estudiando y cumpliendo con mis tareas ellas lo gastan en conseguir la falda más corta o en el maquillaje más barato y si hay de oferta mejor o el dos por uno.

Yo sabré el momento, cuando tenga que decidirlo.

Como toda típica novela romántica, chica buena y chico malo, amor prohibido, la que interviene, y final feliz. Aún sigo preguntándome porque me encanta este tipo de temas, ni que fuera a sucederme algo similar.

¿Siempre habrá un final feliz?

Era una muy buena pregunta...

Cuando dejé el examen en el escritorio, el señor Anderson me susurró.

–Ya puede salir, señorita Reed.

Era genial e incómodo.

Saber que eres la primera en salir de aquel infierno era maravilloso y vergonzoso porque eres la primera, y nadie ha salido.

Asentí de nuevo y me dirigí de nuevo a mi asiento a guardar mi boli en mi bolsa y salir de ahí.

Sentía extraña mi bolsa, así que decidí detenerme un momento para saber que era.

–Oh, no –murmuré en cuanto vi el problema.

Además de que estaba sucia y tenía que darle una buena lavada, tenía un chicle color rosa pegado en ella.

No volveré a dejar mis cosas en el suelo

– ¿Se encuentra bien señorita?

Me giré alarmada hacia aquella voz masculina.

Dejé de respirar

Estaba enfrente de la clase de Bioquímica, al parecer aquel profesor le gustaba dejar la puerta abierta. Y Blue estaba en unos de los primeros asientos.

Me atragante, no sabía que decir.

–Eh, si estoy bien, gracias.

Lo que he dicho ha sido patético.

Lo único que se escucho fue el estadillo de la risa de Blue.

Salí lo más rápido de ahí.

## Capítulo 18

16 DE MAYO

Un día frío y nublado

7:00 p.m.

El sol se había retirado hace un par de horas, haciendo que el frío se hiciera más fuerte.

Miraba a través de la ventaba los vidrios estaban empañados, haciendo una vista maravillosa que a unos pocos minutos se mezcló junto a los sonidos de los rayos y la lluvia.

Había intentado de todo para poder deshacerme de aquel chicle en el examen de Álgebra,

–Kate, quiero algo calientito –Mi hermana menor frotaba ambas manos para calentarse. Lleva un suéter de lana.

No le dije nada porque yo también quería algo, me dirigí hacia la cocina y fui a hacer café.

Mientras llenaba en ambos vasos con cuidado de no quemarme las manos,

Charlotte me llamó.

–Kat, ha llegado mi cuñado –chilló con alegría desde la sala, solo espero que no haya escuchado eso.

La voz de mi hermana hizo que todo mí ser se descontrolara, por poco perdida el equilibrio de la jarra de café. Me apresuré en dejar todo en su lugar pero le entregue su vaso cuando había entrado a la cocina con una sonrisa mezquina hacia mí. Decidí no hablar, sonaría nerviosa y eso le daría más de mil puntos a Charlotte haciendo que pase al nivel ochenta y dos mientras yo seguiría en el cinco. No quiero imaginar que hubiera ocurrido si la jarra hubiera caído al suelo.

–Vamos hermanita, ve por tu romeo –dijo mi hermana menor.

No hay manera de hacerla callar.

Me dirigía hacia la puerta pero antes de abrir, me volví para fulminarla con los ojos a lo cual a ella le causo gracia.

Solo espero que no haya escuchado Cuñado de la boca de Charlotte.

Estaba recargado en la puerta con su típica sonrisa tonta y una de sus cejas perfectas se enarcado.

–Así que, cuñado, eh –esa voz tan irritante y superiora. Era tan arrogante y sin olvidar que su ego había crecido.

Oh no

A pesar de que su abrigo estaba empapado de agua al igual que su cabello se veía tan...Me dio un poco de gracia ver que su pequeña y recta nariz estaba un poco roja, de inmediato se me vino a la mente Rodolfo el reno. Cada vez que hablaba un pequeño humo salía de su boca como, si estuviera fumando en invierno.

Sus labios temblaban de frío, era pésimo ocultando cosas.

Pero a pesar de que el frío le ardía hasta los huesos, estaba ahí, enfrente de mí, enfrente de mi casa.

De pronto sentí la necesidad de abrazarlo, abrazarlo como si de ello dependiera mi vida.

Como si dependiera de él.

Giré los ojos a lo cual a él le causo risa.

Atrás de mí salió la voz chillona de mi hermana.

-Hola cuñado.

¿Por qué la vida me hace esto?

Blue miró hacia debajo de mí. A lado de mis piernas.

–Hola pequeña –sonrió victorioso hacia Charlotte como diciendo muy bien, ya eres de mi equipo.

Patán

Me miró tratando de ocultar sus labios que contenían alegría.

– ¿Puedo pasar?

–Claro –dije sin ninguna emoción.

Blue pasó a lado mío y se retiró su abrigo dejando una de sus camisas con grupos que no sabía que existían.

– ¿Gustas un poco de café? –me volví hacia él con calma, observando cada movimiento.

–Gracias, pero no me gusta el café –me sonrió

-Creo que será mejor que me retire -soltó de la nada Charlotte, que ya estaba en la escalera junto a su taza de café.

-No, no es necesario -dijo Blue tratando de arreglar la situación.

-Estaré bien, solo, no hagan mucho ruido, no me dejen ver la Cenicienta -nos miraba con una sonrisa pícaro.

No sé a qué se quiso referirse que no hagamos tanto ruido... Tenía que hablar seriamente con esta niña.

Cuando Charlotte desapareció, Blue se sentó en el sofá con demasiada confianza mientras yo seguía en mi misma posición, me dedicó una mirada y palmeó el otro lado para sentarme.

-Quiero conocerte mejor, Katherine -murmuró de la nada cuando me senté, hablaba sumamente serio, no había pizca de maldad en él.

Yo también

Hundí mis hombros

-Y si, jugamos a 15 preguntas -lo miré con pena.

Frunció su ceño - ¿Qué es eso?

Yo te hago una pregunta, la respondes y luego me haces una a mí.

–Me parece más interesante que las clases de Trigonometría. Sonreí, este chico le encuentra la gracia a todo.

– ¿Estas en clase de Trigonometría? –pregunté

Frunció sus labios

–Quien sabe, bien, yo empiezo –se acomodó mejor en el sofá para mirarse superior.

Nos estábamos mirando fijo

– ¿Cuál es tu nombre completo?

Dejé mi taza de café en la mesita de enfrente.

–Katherine Rose Reed West –Dije mientras miraba unos cuadros en la pared color vino.

–Es hermoso nombre –soltó sin dejarme de mirar.

Traté de no sonrojarme y evitar su mirada.

- ¿Tienes alguna meta para el futuro? -dije antes de que se me olvidara.

Miraba algún punto fijo que no fuera yo.

-Ser un artista.

Ya veo porque estaba en clases de Arte

- ¿Dibujas? -pregunté con entusiasmo.

-Es lo único que se hacer bien -dijo con sinceridad.

- ¿Tienes más hermanos aparte de Rebecca?

Algo me dijo que no debí de preguntarle eso.

Se puso tenso, movía su pie con desesperación como luchando si decírmelo o no.

Soltó el aire.

-Tenía

Oh Dios

-Lo siento -susurré muy bajo.

-No tienes por qué hacerlo -me miraba con una sonrisa melancólica.

Quería saber más sobre sus hermanos

¿Cuántos eran?

¿Cómo eran?

Pero no podía

Me miró de nuevo.

- ¿Quieres que te cuente, la historia?

-Si te sentirá bien después de todo esto, sí.

-Era mi cumpleaños, un 16 de mayo.

Un 16 de mayo, fue el día en que cambio mi vida...

-Papá y mis dos hermanos salieron a comprar mi regalo -sonrió con melancolía-. Rebecca y mamá se quedaron conmigo aquella tarde. Tres horas después pasaron, ya habían tardado y, nos preocupamos... ¿Quién no?, Rebecca y mi madre me cantaron Feliz Cumpleaños, pero no era feliz, no estaban todos, comimos pastel, pero nada se sintió como antes. Estaba asustado y triste, más tarde se empezaron a escuchar unos gritos en la calle, era muy pequeño, era muy débil, luego me fuí a dormir con Bec. Esa noche lloré, bajo las sábanas sin que ella se diera cuenta. Pero para ambos haber escuchado el grito de nuestra madre en el primer piso, hizo que ambos corrimos hacia ella. Becca salió primera sus piernas eran más largas y rápidas que las mías -una fina capa de agua de formo en sus hermosos ojos color miel-.

-Ella estaba derrotada en el piso, con ambas manos en la boca frente al televisor enorme que teníamos. Al bajar pude ver en la pantalla miles de autos destrozados uno con otro y llamas de

fuego por cada parte de ellos, personas llorando, con sus prendas destrozadas. Después estuvieron pasando las fotografías de los pocos de pudieron identificar del accidente, cuando pasaron a mi padre junto a mis hermanos, rompí a llorar.

Mi boca estaba seca

No era cierto

No con él

El no debió de ver visto nada de esto

Nada

Mis ojos empezaron a llenarse de lágrimas, al igual que los de él.

–Becca me cargó mientras yo la golpeaba con mis pequeños puños para que me soltara y fuera con mi madre, me rendí y me llevó de nuevo a su habitación, me aventó en la cama y cerró la puerta con seguro, ella también había llorado –hizo una pausa–. Mi padre siempre me llamaba por mi primer nombre y era maravilloso me hacía sentir vivo, pero desde aquel día, no he permitido que nadie me llamara así, me trae muy malos

recuerdos.

Me miró finalmente con unos ojos muy tristes – ¿Kate?

Me giré hacia él, cuando había colocado una de sus manos en mi mejilla estaba limpiando una lágrima que no vi llegar.

–Lo siento tanto –lo miré a los ojos

Me sonrió, más bien una mueca.

–No tienes nada de que disculparte, son cosas que suceden, cosas de la vida.

Tragué saliva

–Y, ¿Cuál es tu nombre? –corrí el riesgo, el único sonido audible era el mío y tal vez el suyo.

Respiró lento.

–Noah, Noah Edwards.

Noah...

Si supiera la verdad, tal vez en este momento me odiaría más que nada en la vida.

Cuando Noah se fue, me quede despegando la goma de mascar de mi bolso, con la mirada ida aun asimilando lo que había sucedido.

## Capítulo 19

EDDY

Charlotte me había convencido de que viéramos una película de terror juntas. En realidad, no soy de las chicas que ven muy seguido series o algo por el estilo, pero Charlotte sí.

No supe porque eligió una de Terror y estuvo casi en toda la trama junto a mí y con su manta tapándose en las partes intensas, en cambio a mí, nunca he creído en estas historias siempre se me han sido muy falsas, pero había leído que si veías una película de terror quemabas algunas calorías...no sé si sea cierto.

– ¿Kat? –susurró con su boca pegada a mi brazo izquierdo llena de miedo.

–Si –me giré hacia ella ignorando la escena de la película.

–Me llevas a mi cama –me miró con ojos angelicales.

Giré los ojos y me fui directo al DVD para apagar la película, no tenía ni la mejor idea de donde la había sacado, porque dudo que la haya comprado.

Me puse en frente suyo con ambos brazos a la altura de la cintura.

-Vamos.

No tenía noticias de mamá, aún.

Charlotte me siguió mirando a cada lado de la casa, como si alguien se hubiera metido.

Cuando Charlotte se había acostado encendí su ventilador.

-Buenas noches Chatto.

Parece que ya no le molesta que la llamo así...

-Kat -me llamó

Di un paso hacia atrás y me giré hacia ella.

- ¿Si?

-Me das un besito -hizo un pechero irresistible en sus labios pequeños.

Sonreí y caminé hacia ella, el calor de su frente en mis labios era tan cálido y amigable.

Y volví hacia la puerta, las luces estaban apagadas, solo la luz de la luna

iluminaba aquel pequeño lugar.

–Kat –volvió a llamarme.

– ¿Si? –respiré profundo.

–Puedes encender la luz del pasillo, por favor.

Cerré la puerta y me dirigía el pasillo a encender la luz, pero abajo había un sonido extraño. Casi entraba en pánico cuando recordé que era, no había apagado la televisión.

Kate, Kate

Me regañé mentalmente mientras bajaba las escaleras.

Vi el control remoto de la televisión en el sofá y fui directo hacia él, cuando presioné el botón, se escuchó una voz, llamándome.

Tragué saliva y tiré de nuevo el control en el lugar, sin mover mi cabeza mis ojos fuero directo al reloj de la pared.

12:06

Madre mía

Kate, Kate

Decía aquella voz

Está bien, está bien, creo que esa película me hizo mal.

Lo menos inesperado fue un golpe en la puerta, mi corazón latía en una forma extraña y de miedo.

Con pasos lentos, me dirigí hacia la puerta, la ventaja que tenía era que tenía uno de esos círculos que dejaba ver hacia afuera. Tenía miedo se acercarme allí, qué tal si era un payaso asesino o un psicópata. Pero cuando me acerqué hacia él, con miedo, vi a la persona menos inesperada del mundo.

Blue Edwards

Bueno, Noah Edwards (aun no me acostumbraba a su nombre, a decir verdad, su nombre era lindo).

Miraba hacia la casa del vecino de a lado, me dirigí rápido hacia donde dejábamos a diario las llaves. Dios, que estaba haciendo en mi casa a estas horas, me entro un medio al saber que algo grave haya pasado.

¿Por qué uno siempre piensa primero en lo malo?

Lo único que pude ver de él, es que su cabello estaba despeinado como de costumbre y llevaba una camisa blanca.

Abrí la puerta con desesperación y nerviosismo. Cuando giré para verlo, el hizo lo mismo, no

veía ninguna emoción en aquellos ojos miel... como siempre, sus brazos estaban cruzados a la altura de su pecho, haciendo ver más fuerte de lo que ya estaba.

A través de esos ojos me miraba con una mirada traviesa.

–Bonita pijama, Kat.

¿Qué?

Me miré

Llevaba mi bata azul con bolitas de diferentes tamaños y colores y lo más vergonzoso, mis pantuflas de conejitos blancos, aun llevaba mi cabello húmedo por la ducha que había tomado antes de la película.

Mis mejillas ardían de ¿Vergüenza? ¿Enojo? No tenía idea, a veces no yo misma me comprendo.

Cálmate Kate, cálmate

Y lo miré de nuevo hacia los ojos, que casualmente ya la tenía posados en los míos.

Por un segundo miró hacia adentro.

– ¿Puedo pasar?

En forma de respuesta, me hice a un lado pegando mi espalda hacia el marco de la puerta, me sonrió en forma de agradecimiento mientras pasaba a mi casa mirándola como si fuera alguna obra de arte de Picasso.

-Bonita casa -me susurró aun sin despegar el ojo.

Me crucé de brazos

-Ya has entrado, no te hagas -me pegué hacia la puerta para cerrarla con mi peso.

Y volví a posar mi mirada hacia él.

-Me has dado un susto de muerte ¿sabes?

El chico se giró hacia a mí con una expresión atenta con las manos en sus bolsillos.

- ¿Por qué?

Y aun me pregunta por qué...

Giré lo ojos irritada y cansada.

-Son casi las doce y media de la noche, pensé que me llamabas porque había sucedida algún accidente o algo parecido.

Desvió la mirada, pareció analizar lo que decía y volvió hacia a mí con una expresión seria.

-Si hubiera sucedido algo, eres a la última persona que acudiría.

Auch, eso dolió

Fruncí el ceño y me acerqué poco a poco hacia él.

- ¿Por qué? -No supe si sonó como pregunta o pregunta de enojo.

Blue suspiró sin mírame.

-Eres a la última persona que la involucraría en mis problemas

En sus problemas

¿Qué tipos de problemas habrá pasado este chico?

Miré hacia el sofá, evitando su mirada.

– ¿Eso, fue un halago?

Sonrió de lado y hundió sus hombros.

–Creo que si.

Agradecerle

O no agradecerle

Me sentía en el dialogo de Hamlet.

No tuve idea de cómo sucedió todo esto, pero en un segundo a otro, ambos ya estábamos en el sofá platicando. Le había preguntado por qué había llegado a mi casa a estas horas sin ningún motivo.

–No tenía nada que hacer, además no tenía sueño espero que Bec no se entere que salí –sonrió travieso.

Quería hacerle todas las preguntas, pero no podía, tenía que ir una por una.

– ¿Puedo llamarte...

No encontraba la forma de decirlo, y si se enojaba. Nuestra especie de 'amistad' iba tan bien, que no quería arruinarla por un capricho.

Blue frunció el ceño

– ¿Noah?

Asentí con la cabeza

–Claro, Kate.

– ¿Puedo hacerte otra pregunta?

–Seguro –me sonrió con una manzana en la mano... ¿Cuándo la tomo?

Suspiré y trate de borrar aquella escena.

– ¿Qué sabes de Alice?

Sonaba una pregunta tonta, pero Alice era una persona muy especial para mi, lo sabía, no el por qué, pero lo sentía en mí, quiero ayudarla y conversar más con ella como lo soy con Ellie y Rebecca.

Blue no hablo por unos segundos, tenía las piernas abiertas y cada brazo en cada rodilla, sus manos estaban hacia abajo haciendo que sus venas resaltaran en aquellas manos largas, lo hacía ver tan... malvado y aun desconocía si lo era o solo aparetaba.

–No sé si sea un buen tema para iniciar –no retiró su vista del suelo.

Me incliné un poco, que más bien pareció como si le estuviera rogando.

–Por favor, quiero conocerla mejor.

Sonrió con un brillo extraño.

–Es necesario que guardes distancia lindura, solo llevabas una bata sin ropa interior –seguía sin apartar la vista del suelo con una de esas sonrisas tontas.

PAREN TODA LA CABRA

¿Cómo sabía que solo llevaba una bat.....? DIOS MIO.

Me retiré, diría que unos cien metros de distancia, pero solo volvía a mi asiento antiguo.

–Gracias, acabas de evitar que hiciera muchas cosas prohibidas...por ahora –me miró con una mirada traviesa y de burla con una risilla.

¿Qué...qué habrá querido decir por ahora?

–Alice es, bueno nos conocemos desde que Bec y yo llegamos aquí, siempre fue muy amiga de Rebecca y era muy distinta de lo que es ahora.

Desde que llegaron aquí...eso quería decir que Rebecca y Noah no eran de aquí.

Lo miraba con cautela.

–Mi madre siempre me ha dicho que Alice–hizo una pausa, como si le molestara decirlo en voz alta– es mi chica indicada, que algún día será mi esposa y muchas cosas estúpidas como esas.

-Espera -lo interrumpí

Me miraba serio, viendo cada facción de mi rostro.

- ¿No crees en el amor?

Sonrió con su tonta sonrisa irritante y miro a otra parte.

-Es la segunda cosa más tonta en el mundo.

- ¿Y cuál es la primera? -pregunté

-El chocolate, el café y el té

-Esas son tres cosas -dije

Hizo un gesto sin importancia

-Es lo mismo, Kate

Unas pequeñas risas que no pude contener escaparon de mi boca,

haciendo que Noah me mirara extraño.

– ¿Qué fue lo gracioso?

No existe persona que odia el chocolate.

–Olvidalo, ¿tienes alguna persona que sea tu inspiración?

Pareció tomarlo muy enserio.

–Aparte de ti, no.

Había olvidado que me lo había dicho por mensajes.

Traté de ocultar mis mejías, pero era imposible, lo tenía en frente

– ¿Vida futura?

Hizo una mueca

-No me gusta pensar en mi vida futura

-¿Personas que quieras?

-Solo a mi hermanita linda... y no quiero decir a la otra persona

- ¿Por qué? -ladeé mi cabeza

-Por qué no

Moví mis manos nerviosas.

-Así que ¿nunca te has enamorado?

-Nunca me he enamorado y no pienso hacerlo -giró su cabeza como un niño pequeño

- ¿Nunca?

-Nunca, bueno, volviendo el tema hacia Alice, mi madre y ella se llevan de maravilla y eso es algo molesto, hemos hablado poco, pero por lo que Becc me ha contado sé que su padre es alcohólico y siempre está en su casa, es por eso que ella casi no está ahí, siempre sale, en especial en las noches como ese día que fuiste a nuestra casa -me miraba, sin ninguna expresión. -Lo primero que pensé fue que Becc no te quería decir donde vivía ¿cierto?

– ¿Por qué sale de ahí y se va a vivir a otra parte? –El sentimiento me empezó a llenar, que dolor.

Blue sonrió triste.

–Becc incluso le ha arrojado para que vaya a quedarse en nuestra casa, pero siempre se ha negado, sería incomodo vivir con dos mujeres, pero lo soportaría.

Bajé mi mirada analizando todo lo que me estaba diciendo.

– ¿Qué hay de su madre?

– Ella sufría de depresión, así que un día cualquiera se suicidó...enfrente suyo.

Creo que no debí preguntar eso

No sabía que decir ¿que tenía que decir?

–Alice siempre ha trabajado desde muy pequeña, siempre había ahorrado ese dinero para algún día escapar de su casa, pero un día su hermano

mayor la engaño, diciéndole que, si le daba todo el dinero que tenía ambos se irían juntos muy lejos, pero no, él fue el único que se fue y dejó a Alice en ese infierno.

Mis lágrimas se habían acumulado en mis ojos, empecé a parpadear más rápido para ocultarlas.

Blue pareció notarlas y cambia drásticamente de tema.

–Recuerdo la primera vez que Alice se tiñó su cabello, era un color rosa neón, parecía una de esas luces que brillan en la oscuridad y además en aquellos tiempos ella tenía el cabello lleno de risos, haciendo como una goma de mascar masticada.

Entre risa y risa, solo una lagrima resbalo por mi mejilla, la desaparecí de inmediato.

No había notado, que nuestra distancia era cada vez más corta, no supe si él fue el que se recorrió hacia mí, o yo hacia él.

– ¿Y ella como se siente respecto a esto?

–Sobre su cabello rosado –Él sabía a lo que me refería, pero estaba bromeando para desaparecer mi tristeza hacia ella, estaba haciendo que riera, y estaba agradecida por ese pequeño gesto.

–Por cierto, odia mojarse en la lluvia –me guiñó un ojo

-No, sobre -Fui interrumpida por él.

-Creo que lo ha superado.

Maldición, casi diez centímetros entre ambos

Estaba tan concentrado mirando mi iris que incluso olvidó lo de la ropa interior, o no.

Quería preguntarle si sentía algún mínimo sentimiento hacia ella

Quería preguntarle sobre qué opinaba que ella sería su futura mujer

Quería preguntarle más sobre él

Quería preguntarle si sería capaz de enamorarse...de mí.

Quería conocerlo

Realmente quería conocerlo

Mis pensamientos fueron interrumpidos, cuando sus manos tocaron mi cuerpo. Jamás había sentido algo similar a este tacto, era tan especial y mi cuerpo temblaba.

Caí a la parte de atrás del sofá, con ambas manos a los lados de mi cabeza, haciendo que la bata se acortara en la parte de mis piernas.

## ATAQUE DE OSO

Fueron las únicas tres palabras que escuché, hasta que volví hacia Blue, su camisa tenía una mancha de humedad junto a su cabello despeinado.

Charlotte estaba al lado de nosotros mirando su sonrisa de victoria desapareció poco a poco cuando vio al chico que estaba en frente suyo.

Hay no...

Blue miraba confuso a mi hermana menor,

Charlotte sin dejarlo de mirar murmuró muy bajo.

-Lo...siento.

Me levanté lo más rápido, no sé qué hubiera pasado si él no me hubiera salvado... mi bata se.... Ahora que lo pensaba Blue ya no era apropiado para el

EDWARDS

EDDY

Ahora sería Eddy

Noah Eddy Edwards

## Capítulo 20

### ABRAZO

El día era fresco como casi siempre, pero alegre.

Mi melena bailaba junto al sonido del viento, mi abrigo gris llegaba hasta la altura de mis rodillas en la parte de arriba tenía una bufanda de peluche que hacía que mi cuello se mantuviera con calor. Los audífonos colgaban en mis oídos, mis manos ocultas en los bolsillos de mi abrigo. Había tomado el teléfono de Charlotte.

A unos cuantos metros pude visualizar al dúo de gemelos castaños, ambos sostenían sus libros en las manos. Lo más impresionantes fue el auto en que llegaron, no soy muy aficionada de los autos, pero sabía muy bien era uno de los modelos más caros del año. Uno de ellos se volvió hacia mi dirección y casualmente rozamos nuestras miradas y me sonrió a pesar de la distancia en forma de saludo, supe inmediatamente que se trataba de Taylor, le devolví el gesto llamando la atención de su hermano que solo me miró de pies a cabeza y volvió su vista a la puerta de entrada del instituto, si él era el mismísimo Scott. La cosa fea.

–Estoy muy decepcionado de ustedes, muchachos –comentó en general.

El señor Anderson llevaba en sus manos una torre de papeles blancos que supe inmediato que se trataba de los exámenes.

Lo que más me había preocupado fue que dejen mi examen al último, era

la única que no lo tenía

–Reed Katherine

Me levanté de mi viejo asiento y me dirigí hacia el frente.

–Quiero que le den un fuerte aplauso a su compañera, quien fue la única que paso con una calificación perfecta en el examen.

Mis mejillas se tornaron un color carmis muy bajo.

Y por dentro bailaba Thriller junto a un montón de zombis

Mis compañeros de Álgebra empezaron a aplaudir, pero como siempre, nunca falta los que les gusta llamar la atención, varios de ellos gritaron. Cásate conmigo, Esa es mi hija, Por eso te amo, Por guapota.

Chicos, ¿quién los entiende?

Acababa de darme cuenta que solo había cuatro chicas en esta aula, contándome a mí misma.

–Jóvenes por favor, mayor respeto hacia la señorita –gritó hacia la clase,

lo que provocó una ola de silencio total.

Oculté con mi cabello el rojo carmis de mis mejillas.

–Muchas felicidades –susurró más cerca de mí el señor Anderson.

–Gracias –tomé mi examen y me fui a sentar de nuevo, sentía la mirada de la mitad del salón.

Minutos después llegaron los sermones del señor Anderson sobre nuestra vida futura y cosas de esas, cuando el sonido de la campana llegó al aula, todos salieron como animales que no habían salido por un de años, y como siempre o casi siempre soy de las ultimas que salen del aula, empecé a guardar mis cosas aun cansada y con un poco de sueño. Mientras caminaba hacia la puerta metía mi pluma en mi caja de útiles, pero era complicado en ambas manos llevaba libros más la bolsa que colgaba en mi hombro.

Pero había olvidado algo importante

La clase de Biotecnología se encontraba a lado, donde asistía Noah

Lo recordé cuando choqué con un pecho fuerte y con un aroma masculino que ya había olido antes, mis cosas cayeron al suelo, él no llevaba nada en manos, como siempre.

Ambos nos agachamos, me empezó a ayudar a recoger mis cosas.

-Lo lamento tanto -siseé cuando mi cabeza rozaba casi con la suya.

Pero algo le estaba molestando, no le gustaba que media institución nos mirara sorprendidos, como si nunca hubieran visto a Noah Edwards ayudándole a una chica, o tal vez estaba en lo correcto, tal vez nunca le ha ayudado a alguna chica o a alguien.

Al tomar mi pluma, la que había causado toda esta escena. Mi mano fue cubierta por unos dedos largos alrededor de ella, había unas pequeñas manchas de pintura, en especial, dorado.

Ahogué un grito y cuando noto mi nerviosismo la retiré lo más pronto.

Se fue casi corriendo hacia atrás de mí, dejándome a mí a la vista de todos, casi todos.

Al levantar la vista, vi que Scott me miraba muy fijo, sin ninguna expresión y segundos después se perdió entre la multitud.

A la hora del almuerzo, no pude evitarlo.

En esta ocasión Rebecca y Ellie fueron por el almuerzo mientras Alice y yo nos quedamos en la mesa, tenía que hacerlo después de todo lo que me dijo Noah sobre Alice.

Antes de que Alice tomara asiento me apresuré en abrazarla, al principio dudo de lo que estaba sucediendo, pero después, me correspondió el abrazo de una manera amable y tierna.

Me alejé repentinamente cuando ambas vimos que las chicas estaban por acercarse a nosotras. Pero lo que más me alegró fue lo que me susurró muy bajo.

–Gracias Katherine, necesitaba un abrazo así –comentó con una sonrisa, eso sucedía cada dos mil años.

No pude evitar sonreírle, y la acompañé hacia la mesa a sentarnos juntas, las cuatro.

–Tomen chica –dijo Ellie

Ellie había dejado una fotografía de nosotras en cada bandeja de comida, había recordado que esa foto fue tomada por Taylor.

Ellie nos tendió un plumón negro para escribir nuestra firma en el reverso de la fotografía, cuando las cuatro habíamos firmado cada una de las cuatro, las repartimos.

Rebecca y yo le agradecemos por la foto, bueno, aunque Alice no lo dijo, se lo demostró con la mirada.

Seguía sin creer que ella sería la futura cuñada de Rebecca y futura esposa de Noah.

Era increíble

Increíblemente triste

Bajé la mirada cuando noto que la observaba de reojo, tengo que controlar mis pensamientos.

En la salida, cuando estuve de desaparecerme de todo y de todos, una voz llamo tras de mí.

– ¡Kate!

Tomé mi bolso como si se fuera a caer y me giré hacia atrás. Conocía perfectamente aquella voz en cualquier lugar del mundo.

Rebecca Edwards

La chica más linda, la chica que le quedaba todo perfecto, la admiraba, era guapísima y creo que nunca me cansaría de decirlo.

Creo que los Edwards tiene algún tipo de hechizo que los hacen especiales...

–Te parece si vamos y tomamos algo –sonaba agitada por lo que había corrido hacia mí, pero decidida.

Hundí los hombros.

-Claro

Becca me llevó a un Super 7 y compramos tantas cosas que llegue a pensar que las regalaríamos a las personas que pasaran junto a nosotras, pero no fue así.

Becca era como un mapa, siempre sabia a donde ir.

Terminamos en un lugar que no nos dio mucho sol muy cerca de un césped y nos sentamos sobre el mientras comíamos.

Pasamos una tarde increíble, solía reírme así solo con Charlotte, pero Becca también tenía su toque de encanto.

-Bec -estaba nerviosa, y cuando lo estaba hacia cosas sin sentido, empecé a acariciar el pétalo de una pequeña flor muy cerca hacia mí.

- ¿Si? -se volvió hacia mí con la boca llena de patatas fritas.

Respiré hondo, era hora de preguntarlo.

- ¿Somos...amigas? -terminé mirándola con timidez.

Becc casi se atragantaba con la boca llena mirando con ojos como platos resaltando el vivo color caramelo, miel y chocolate de sus ojos.

–Pues claro, somos mejores amigas –terminó tragando las tiras de papas con una gran sonrisa que desapareció en segundos mirándome fijo–. A menos que, tú no me consideres así, Kat.

Me apresuré en hablar.

–No, claro que sí –moví mis pies–. Es solo que, yo nunca había tenido... una amiga.

Becca frunció el ceño.

– ¿Nunca? Y de pequeña –se interesó tanto en lo que decía que incluso dejó de comer.

Hice de mis labios una línea.

–No, mis padres siempre han sido muy protectores conmigo, nunca tuve amigas.

Becca entendía, pero no sabía que decir.

Me pasó un brazo por los hombros.

-Lo que paso pasó y fue historia, ahora lo que importa es el presente y el futuro, Katherine.

Tenía razón.

Minutos después, cada quien fue directo a su casa, aun nos habían sobre unas cuantas cosas: doce empaques de patatas fritas, cinco bolsas de gomitas de ositos, tres refrescos, dos bolsas de caramelo, ocho bolsas de tamarindo con azúcar, un burrito y una orden de tacos que desconocía lo que tenía adentro.

Al llegar a casa, mi madre ya había llegado, trate de tomar charla con ella, pero ha estado muy distinta, tenía la misma apariencia cuando nuestro padre nos había abandonado.

Lo que más me había enojado fue que Charlotte nos había dibujado a las tres en un trozo de papel, pero al enseñárselo a mamá se lo rompió en la cara y subió a su habitación, toque mil veces la puerta de su habitación, pero solo me respondió groserías a través de la puerta, Charlotte llevaba casi una hora llorando. No había nada que la pudiera tranquilizar.

Después de dos horas, Charlotte se había dormido con el corazón roto, mi madre no había bajado ni a tomar una fruta para comer, al acercarme a la puerta era un silencio total, supuse que se había dormido. Dejé de insistir en la puerta.

Al llegar a mi habitación, para poder descansar de todo recibí un mensaje, lo primero que pensé fue en Noah como suele hacerlo en la noche, un mensaje suyo me llenaría de alegría, pero esta vez era un número desconocido.

*Hola, Kate*

*Soy yo, Rebecca*

*Me preguntaba si querías venir al festival BRKLYN también ira Ellie.*

*Lamento no habértelo dicho en el almuerzo, estaba muy alterada con las calificaciones.*

*Le rogamos a Alice que viniera, pero solo nos dijo que no era su estilo de música, y creo que tiene razón.*

*Es en cinco días, y por cierto no te preocupes por los boletos, tenemos de sobra ;)*

*Besos,*

*B.E.*

## Capítulo 21

PELIGRO

En la mañana había hecho un desayuno francés, uno de los favoritos de mi hermana menor, además ella y yo iremos a visitar a nuestra tía Chloe, toda la mañana fue perfecta hasta que Ronald me dijo algo que me causo coincidencia.

– ¿Me permites unos minutos Kate? –Charlotte ya estaba afuera esperándome, muy feliz de que fuéramos a salir, estaba brincando unas pequeñas rocas afuera de casa. No se dio cuenta que Ronald estaba hablándome, mientras él estaba en el marco de la puerta mirándome.

No le respondí, en respuesta me dirigí hacia él.

Me condujo hacia la sala, era algo serio.

Suspiró asando una mano por su cabello sedoso.

–Mira, iré al grano –me miraba fijo, pero yo seguía sin saber a qué se refería, así que solo asentí sin saber–. No quiero sonar grosero, pero creo que es mejor que te vayas alejando de él.

Fruncí el ceño.

– ¿Él?

–Si él, sabes de quien estoy hablándote Kate –parecía enojado y estresado.

Después de unos minutos, supe que estaba hablándome de Noah.

– ¿Por qué debería? –Ahora yo era la enojada en estos momentos, como se le ocurre decirme eso.

–Porque no lo conoces, Katherine

Ahugué un grito de enojo sobre todo porque Charlotte estaba afuera y no quería que me escuchara discutir con él.

–No puedes juzgar a las personas así Ronald –había dado un paso adelante.

–No lo estoy juzgando Katherine, te digo esto porque yo lo conozco bien, él es tipo de chico más peligroso para ti – me miraba enojado, lo menos que quería era discutir con él.

– ¿Lo conoces? –Lo miraba como cuando no entiendo un problema de Álgebra–. Para empezar, jamás los he visto juntos y mucho menos platicar.

Ronald giró los ojos.

–Esto fue hace años, antes de todo esto.

¿Antes de que?

– ¡Katherine, se nos hará tarde! Charlotte gritó desde la puerta, haciendo que rompiera la charla con él. Me gire y me dirigí hacia la puerta.

Aún era temporada de frío, llevaba mi abrigo al igual que Charlotte, en el autobús me coloqué uno de sus audífonos con música que jamás había escuchado, con la música en los oídos recordaba las palabras de Ronald.

Eso fue hace años

Eso fue hace años

Eso fue hace años

¿Pero cuántos?

Nuestra tía Chloe, era una mujer de unos treinta años, era hermosa, su cabello dorado caía hasta su cintura con algunas ondas en él, Charlotte adoraba visitarla suele regalarle algunas cosas, por ejemplo, el año pasado le había regalado un brazalete plateado y a mí uno de mis libros favoritos románticos. Ella no tenía hijos, más bien nunca pudo tenerlo así que ella nos considera como sus hijas y eso es muy halagador para nosotras. Además tiene un sazón para la comida increíble, por cierto ella fue la que me enseñaba en veces a cocinar, pero no creo que supere a mi maestra.

Estuvimos hasta la noche, pero lo que más me dolió fue que preguntó por mi madre, más bien su hermana menor. No supe que contestarle y ella lo notó, parecía conocerla mejor que yo y cambió de tema muy repentinamente.

Él es peligroso para ti

Él es peligroso para ti

Él es peligroso para ti

Me giré al lado contrario de la cama, necesitaba olvidar todas aquellas palabras, no le había dicho a Charlotte que ayer había utilizado su celular para escuchar música mientras iba al Instituto, y lo tome de nuevo, parece que se le hizo costumbre dejarlo todas las noches en mi habitación, escuchaba una canción de una artista Country su voz era muy tranquilizante, encendí el teléfono para saber el nombre de la canción. Mientras cerraba los ojos y me ponía a reflexionar sobre lo de Ronald

Tirin tirin

Miré hacia la barra de estado que se encontraba en la parte de arriba.

Mensaje de Noah

No recuerdo haber cambiado el nombre del contacto

Mi corazón se había alocado al ver aquel nombre

¿Por qué?

Tal vez tengo una enfermedad en el corazón

Toqué el icono de una carta y abrí el más reciente

Noah

1:34 a.m.

¿Kate estas bien?

Hoy fui a tu casa, pero no había nadie lo único que vi fue que una cortina

que se movió en la ventana

Creí que era tu hermanita menor

Buenas noches, más bien buenas madrugadas ;)

Tal vez Ronald tenía razón

Tengo que empezar a alejarme de él.

## Capítulo 22

### SUEÑO

Desde la mañana me propuse que iría al super, pero esta vez deje a Charlotte en casa ella es la que provoca que solo este comprando galletas y no cosas necesarias para comer. Pero a la vez tuve un poco de miedo que estuviera sola en casa. Mi madre se nuevo había salido no tenía ni la menor idea de a dónde iba y a la vez también me preocupaba no comía y tampoco podía sacarle un poco de platica, en cuanto a Ronald había salido en la mañana y quien tampoco me dirigía la palabra.

¿Seguiría enojado conmigo?

-No te preocupes Katy, no le voy abrir la puerta a ningún desconocido  
-Charlotte giró los ojos estresada, le había repetido casi todo cien veces. Llevaba su pijama de unos ositos amarillos. En la madrugada había llovido así que aún había rastros de la lluvia con el viento de todas las mañanas, lo hacía más frío.

Me abrigué mejor el pecho, no quería causarme ninguna enfermedad.

Compré todo lo necesario para la casa incluso como había sobrado un poco de dinero, escogí una fragancia frutal y floral para Charlotte y para mí.

Cuando faltaban unos metros para llegar a casa, me sorprendió que la luz de abajo no estaba encendida sino la de arriba. Charlotte es de las chicas que cuando están aburridas se aplastan a ver televisión, y la televisión estaba abajo, no arriba.

Al entrar a casa medio un perfume masculino me inundo muy rápido, incluso tuve que cerrar los ojos.

Lo que más me asusto fue que Ronald no usaba ese tipo de perfume. Pero, me calmo escuchar la voz de Charlotte cantando una canción rara.

Dejé las bolsas en el comedor con más calma que antes y subí hacia arriba

Si hubiera subido con las bolsas creo que las hubiera tirado de la impresión.

Noah estaba sentado en el suelo con los pies entrelazados, pero en su cabello había dos mini coletas, no había notado mi presencia, miraba fijo

unas fotografías de nosotras que están pegadas a la pared, en cuanto a mi hermana, estaba detrás suyo pero hincada ya que era muy pequeña para la estatura de él incluso sentado, llevaba un cepillo que era mío con un bote para humedecer su cabello y un moño azul de Charlotte tirado en el suelo, creo que lo podrá cuando terminé.

Mientras en el fondo seguía canciones que no había escuchado, pero Noah y mi hermana si, cantando karaoke de música electrónica. Estaban en mi habitación, sin mi permiso.

Entré adentro detrás de Charlotte, seguían sin verme y de un tirón desconecte la radio de donde salía la música. Ambos giraron la cabeza sorprendidos de que el ruido termino en un par de segundos.

– ¿Qué sucede hermanita? –dijo Charlotte sin quitar la mirada de su obra de arte en la cabeza de Noah.

–Me prometiste que no le abrirías la puerta a ningún desconocido.

Noah se giró hacia mí.

–Pero yo no soy un desconocido Kat.

Suspiré derrotada

Charlotte hundió sus hombros.

–Es más, ya he pensado en los nombres que tendrá mi sobrina o sobrino, quiero uno, no podré ayudarte si tienes cuatro o cinco –dijo con orgullo.

Mis mejillas ardían.

–GEMMA CHARLOTTE –la regañé

Solo escuche la risilla ahogada en Noah quien evitaba mi mirada después de lo que dijo mi hermana.

– ¿Qué? –Me daba ganas de golpearlo y darle un buen beso en la frente.

Suspiré de nuevo y me fui a sentar en la orilla de la cama, quedando enfrente de él.

–Cuéntame más de ti, Gemma –Noah se giró hacia tras en forma graciosa para mi hermana menor.

Charlotte movió su boca.

– ¿Cómo qué cosa?

Era momento de intervenir, dulce karma ven a mí.

– ¿Porque no le platicas de tu sueño, Chatto? –solté mirándolos a ambos parecía tener muy buena platica.

Mi hermana menor se cubrió sus mejillas rosadas, le avergonzaba contarle su sueño a cualquier persona.

–Vamos dime, Gems –insistió Noah.

Charlotte rendida susurró.

–Quiero... hacer un museo –lo dijo con su mirada agachada.

Noah se giró hacia ella.

–Eso es perfecto, Gems

Charlotte dejo de ser Charlotte por Gems

– ¿Porque lo dices?

–Porque yo soy artista, podemos trabajar juntos –comentó con una bella sonrisa decorada en su rostro.

–Eso es maravilloso, cuñado –se giró hacia él con una emoción increíble.

–Lamento interrumpir sus planes a futuro, pero creo que es hora de dormir Chatty

Se giró hacia mí con un puchero.

–Primero Chatto y luego Chatty.

–Y Gems –intervino Noah con un tono gracioso. No le colocó el moño a Noah.

Le pedí a Noah que bajara conmigo para dejar a descansar a mi hermana, pero hubo algo que me rompió el corazón

–Buenas noches Nohy y Katy –gritó ya acostada en su cama.

Noah le había dicho su nombre a mi hermana...

Ambos le devolvimos el saludo de buenas noches y bajamos.

En el último escalón cuando estuve a punto de decirle algo. Tomó mi cadera con sus largos dedos con algunas manchas de pintura y cubrió sus labios con los míos y en un rápido movimiento mi espalda choco con la pared, con demasiada delicadeza para que no recibiera ningún daño. Eso me gusto.

No recordaba en qué segundo le correspondí el beso. El beso era dulce y lento, no había prisa en él, nuestras respiraciones eran aceleradas. Lo único que había era solo una pizca de saber hacia lo desconocido.

No sabía si reír porque era mi primer beso o porque Noah me estaba besando con dos mini coletas.

Y aquella noche entendí todo

El porque me emocionaba al ver su nombre

Al verlo

Al escuchar que lo mencionaban

Cuando nuestros ojos se rozaban

Estaba perdidamente loca y enamorada de Noah Edwards. Si, del chico que dice que el chocolate, el té y café es estúpido.

Pero no podía decirlo...a nadie.

## Capítulo 23

*ÉL*

Necesitaba alejarme de él

Posiblemente, en el futuro me haría mucho daño.

## Capítulo 24

RYAN

Hoy era el día del concierto con Rebecca y Ellie.

No sé cómo lo supieron, pero ese grupo siempre ha sido uno de mis favoritos de la vida. Vestí la misma blusa de la que Noah me envió un pequeño mensaje, que por cierto lo recorté y lo guardé en una libreta muy personal.

Entre muchos mensajes quedamos en que nos viéramos en la casa de Ellie, pero como yo no sabía dónde vivía fui a la casa de Becca por desgracia no noté presencia de su hermano.

Becca casi vestía la misma ropa que yo, sólo que sus jeans eran más ajustados que los míos y su playera de la misma banda solo que con la imagen era del segundo álbum. Se veía tan radiante su melena crespa y su maquillaje era perfecto para la ocasión.

– ¿Katherine? –No había notado que estaba enfrente de mí con un poco de preocupación.

Parpadeé rápido hasta que mis ojos encontraron con unos azules claros.

–Vamos –tomó mi mano para irnos juntas en su otra mano colgaba su bolso morado con algunos diamantes y un pequeño abrigo de lana color azul.

Lo que más me sorprendió fue que tomo otras llaves aparte de las de la casa.

Fruncí el ceño con duda.

– ¿Para qué son las llaves?

La chica perfecta me guiño un ojo.

–Vamos a conducir –me enseñó las llaves y había un llavero de una cara feliz.

Un poco más y casi mis ojos salen de su órbita.

– ¿¡Qué!?! –No supe si lo grité o le pregunté.

En respuesta, tomó mi mano de nuevo y cerró la puerta. A veces pienso que estoy perdiendo mi vista total, cuando había llegado a su casa no noté el gran auto lujoso que estaba afuera de su pequeño jardín.

¿Desde cuándo Rebecca tenía licencia de conducir?

Me acerqué junto a ella hacia esa cosa blanca de auto y subí.

Los asientos eran de piel, eran sumamente suaves y el clima era tan fresco que me puso la piel de gallina en cuestión de segundos. Ella dio vuelta y se metió por cuerdas que no había visto.

Para matar el tiempo, pusimos un poco de música e íbamos cantando juntas como en esos programas donde conducen y cantan con una persona.

La casa de Ellie era un palacio, tenía dos fuentes afuera de su casa y algunas palmas, al decir verdad Becca conducía muy bien me pidió que pusiera el cinturón de seguridad de todas formas. Basto sólo el sonido del claxon para que en cuestión de segundos Ellie saldría corriendo desde su mansión hasta el auto. Abrió la puerta de atrás y subió rápido.

Las tres empezamos a cantar algunas canciones en aleatorio, junto a varias risas y chistes de los profesores.

A unos cuantos minutos para llegar, las calles estaban bloqueadas por varios carros que al parecer tenían al mismo destino que nosotras. Becca soltó una palabrota en susurro mientras giraba hacia otra parte. Ellie tenía su cabeza entre los dos primeros asientos de adelante mirando todo el alrededor como nosotras. Después de que unos autos nos dejaron pasar, pasamos nosotras. Casi una hora de tráfico. Horrible. Con tantos autos, decidí bajarme he ir a una tienda de autoservicio y compré un café.

Estaba feliz y nerviosa, lo normal en un primer concierto.

La fiesta empezó, había demasiadas personas por todos lados algunos estaba llorando de emoción mientras otros solo gritaban y saltaban por cualquier parte. Algunas personas nos empujan, pero eso no era interés en estos momentos.

En el momento de que ellos salieron, empezamos a gritar y a bailar. Ellie parecía ser la más emocionada. Con tantas personas necesitaba ir al sanitario, me acerqué al oído de Becca para decirle que iba a desaparecer por unos momentos, ella asintió con una sonrisa y salí de todas las

personas. Debí tomar demasiado café.

Al salir al pasillo, estaba vacío no había nadie ni siquiera trabajadores así que estuve buscando algunos letreros pegados en la pared donde digiera sanitarios. La música era tan fuerte que incluso el suelo temblaba y las voces hacían un poco de ruido atreves de la pared.

Sujeté la bolsa de llevaba colgada y empecé a caminar de reversa, caí cuando choque con algo y no era una pared.

Me giré aterrada, hasta que encontré a un chico de unos veinticinco años aproximadamente, vestía un traje color gris con una corbata roja de rayas y ambas manos en los bolsillos, sus ojos verdes como las esmeraldas eran tan profundos que me perforaba con la mirada fija en mí. Era más alto que yo, tal vez por unos quince centímetros o más.

– ¿Se encuentra bien, señorita? –se acercó un poco más hacia mí con preocupación en sus palabras.

Retrocedí hacia mi territorio de antes.

–Sí, lamento el incidente –me empecé a ponerme nerviosa no dejaba de mirarme.

Sonrió con admiración.

–No se preocupe.

Parpadeó y me tendió su mano.

–Soy Ryan, propietario del estadio.

¿Qué?

Mi boca se empezó a abrir, si no la cerraba a tiempo podía meterse una abeja.

¿Y yo de que era?

–Katherine, fan de la banda que está tocando ahora –tomé su mano y las estrechamos.

Río ante mi comentario.

Se seguían escuchando los gritos de los fans

–Me preguntaba –empecé a mover mis manos por nerviosismo –, donde

están los baños.

Se giró hacia mí tocando mi hombro

-Directo, da vuelta y al fondo a la derecha.

-Muchas gracias.

Era un empresario, muy joven.

-Fue un gusto conocerla, señorita Katherine, espero que algún día el destino nos vuelva a reencontrar.

No sé qué quiso decir con eso... pero no era bueno.

Sonreí con timidez.

-Digo lo mismo, señor Ryan -Dije con timidez.

Dicho eso, desapareció por algunos pasillos desconocidos. Y yo fui directo a donde me dijo.

Al terminar el concierto, le pedí de favor a Becca que me dejara en una esquina cerca de mi casa, al principio se negó, pero después aceptó derrotada. No me fui antes sin agradecerles por todo lo que hicieron por mí. No quería que Becca gastara más gasolina y tiempo por mí.

El viento era fresco y movía con violencia mi melena dorada.

A unos cuantos metros de llegar a casa, escuché unos pies que casi posándose en mis talones. Lo primero que pensé fue en él, había muchas posibilidades de que él fue, como la vez anterior.

Esta vez me giré con un poco menos de miedo que la vez anterior.

Y si, si era él.

Aún no había superado aquel beso.

Mi primer beso.

## Capítulo 25

### ADIÓS

Con mis nuevos zapatos de suela hacía que hicieran eco dentro de los pasillos, en puerta de madera del frente se encontraba charlando mi padre con otros hombres de su negocio. En mis manos llevaba un dibujo de nosotros tres, papá era el primero, después yo y finalmente mamá con su vientre gordo, hace unos meses me había enterado de que iba a tener una hermana menor, mi padre escogió el nombre de Gemma en honor a su bisabuela y mi madre, Charlotte en honor a una actriz británica de los años 60'.

No quise interferir entre la plática de mi padre con los hombres, así que solo poseo mi oído en la puerta para escuchar lo que decía. Decía que no podía entrar cuando ellos llegasen.

–Qué le parece el día 16 de mayo, señor –comentó uno de los hombres.

Mi padre pareció dudar un poco, pero al final respondió.

–Está bien, ya saben que pista poner la bomba.

¡Dijo bomba!

¿Pero, que es una bomba?

–Pero señor, necesitamos tener un nombre, para que todo el mundo lo sepa –dijo otro con voz tenue.

Acerqué más mi oído, pero mis lentes me lo impedían

– ¿Qué le parece ZON, jefe? habló uno de ellos, era la primera vez que hablaba no había escuchado su voz desde que llegue.

–Es perfecto –dijo mi padre con satisfacción.

–No se diga más, será ZON y punto final para este 16 de mayo.

Salté de la cama, no podía creerlo, había soñado de nuevo con eso.

Cubrí mi rostro con las manos, note que en el sueño había sudado pero no me importo y cerré fuerte los ojos. Después de varios segundos, salí de la cama y me di una ducha fría para despejar aquellos pensamientos que me hacían recordar malos momentos. 16 de Mayo, el cumpleaños de Blue, Teddy.

La mañana fue muy silenciosa y paciente.

Fui de nuevo al refrigerador para escoger una manzana, cuando lo cerré escuché unos pasos por las escaleras y me acerqué hacia ella para saber de quien se trataba.

Ronald, llevaba varias maletas en mano

Di un mordisco a la manzana roja, con el ceño fruncido.

– ¿Qué sucede?

Me dedicó una sonrisa feliz.

–Me iré a casa, mi madre ya ha conseguido una.

Se volví de nuevo hacia las maletas para llegar hacia abajo. Aun sostenía la manzana que llevaba en la mano.

Cuando Ronald llegó a mi altura, me abrazó. Me tomó por sorpresa, pero segundos después sonreí y le correspondí el abrazo.

–Gracias –murmuramos al unísono, haciendo que ambos riéramos sin despegarnos. .

–Gracias por todo, Ronald –susurré de nuevo ahora sin que lo dijéramos al mismo tiempo.

Sentí su sonrisa.

–No, muchas gracias a ti por todo, han sido unos de los mejores momentos de mi vida Kate.

Rompimos el abrazo y dimos un paso hacia atrás.

– ¡RONALD!

Mi hermana Charlotte, la reina del drama iba bajando las escaleras aun con su pijama de jirafas amarillas y su melena hecha un desastre y

algunas pequeñas lágrimas en sus bellos ojos.

Ronald se compadeció y se agachó hasta su altura para poder recibir a mi hermana menor, el último escalón lo salto para llegar a sus brazos y no perder más tiempo cuando la tuvo entre sus brazos la hizo girar como tornado furioso.

Después de varios segundos, Ronald la dejó en el suelo ya más tranquila, sus lágrimas ahora estaban en la playera roja que llevaba.

–Cuídate mucho, pequeña –Ronald meneó su cabello con una mano y salió de casa con sus maletas.

Con toda la despedida y el drama de Charlotte, no hubo tiempo de hacer el desayuno así que ambas salimos disparadas de casa. Gracias a la velocidad de que llevaba el conductor del bus llegué temprano, bueno, no tan temprano.

La primera clase, era Artes. Para nuestro proyecto final, teníamos que hacer grupos de dos y ambos dibujar algún objeto que viéramos cotidianamente en la vida.

Giré un poco mi cabeza hacia atrás, y si, estaba él observándome.

Un chico que cualquier persona le temiera o lo ignorara o peor, que lo juzgase cuando no sabe nada sobre él. Pero que en realidad es un chico increíble cuando lo conoces.

Media clase nos miró cuando tomé mis cosas y me dirigí hacia el asiento de Noah... que siempre estaba vacío a sus lados.

No me importaba

Para ellos pudiera ser la chica seria y tímida

Pero en realidad, no lo era cuando se hacía alguna injusticia

Y aislar a Noah, era una injusticia.

Incluso a la señorita se asombró. Parpadeó varias veces y siguió hablando.

–Ya saben en qué consiste, así que manos a la obra –Dicho esto, todos ellos salieron al igual que la señorita.

– ¿Realmente quieres hacerlo? –me preguntó aun sin levantarse de su

lugar, solo mirándome fijo con aquellos ojos miel que tanto me gustaban.

Casi obvia le dije.

–Claro, es parte de la calificación final.

El chico exhalo y se levantó de lugar tomando sus cosas. Seguí sus pasos hasta que llegamos al Jardín, donde estaba casi la mayoría de los del aula.

– ¿Tienes algo pensado dibujar? –preguntó sin volverse hacia mí, mirando la biodiversidad que nos rodeaba.

Dudé.

–En realidad, no –lo miré, pero él seguía sin mirarme a mí, como si le hubiera molestado que lo escogiera como compañero.

Finalmente, nos decidimos por dibujar una árbol de naranjas, por casualidad habían dos asientos cerca de allí, Noah fue por ellos y empezamos a dibujar juntos.

Seré sincera, no soy buena dibujando

Es muy extraño todo esto, amo el Arte, pero no soy buena en esto

Es como si estuviera conectada a algo que desconozco Conectada a alguien que desconozco.

Mamá siempre me decía:

Lo más desconocido que amaras jamás, siempre estará a un lado tuyo.

Pero seguía sin entenderlo.

Mamá decía que aún era un bebé para entenderlo y para cuando sea adulta, lo entenderé.

Eso esperaba.

Aun con el boli en la mano, miré por el rabillo del ojo el dibujo de Noah, era perfecto, él no, sino el dibujo, o tal vez lo dije al revés.

Las líneas de las ramas, las curvas de las frutas, era como si estuviera viendo lo mismo solo que pasado en boli y sin color.

-Aun no has iniciado -dijo sin quitar la mirada a su obra de arte.

Tragué saliva.

-No soy buena en esto.

-Lo sé -su mirada seguía en el trozo de papel, con una pequeña risa burlona.

Una paloma aterrizó en el suelo, yendo por un trozo de pan situado en suelo.

Ajusté de nuevo el boli, y empecé a dibujar la paloma.

-Lo lamento -susurré mientras dibujaba el contorno del ave.

-Lamentar es una palabra muy fuerte que nunca debes de usar conmigo, Rose, yo nunca mereceré tu perdón, de nada -Noah dejó caer su boli en el papel, se detuvo, por primera vez dirigirme la mirada. Una mirada seria e intimidante.

Me ha llamado por mi segundo nombre

-Tal vez, no querías hacer el trabajo y te obligué.

Miró hacia otra parte que no fuera yo y se lamió los labios.

-No era eso, es solo que tengo otras cosas que hacer.

- ¿Como cuáles? -lo miré

-Necesito arreglar mi mente, están sucediendo cosas que no había y no deben aparecer en mi mente.

Cuando vio mi dibujo por primera vez estalló de la risa, jamás lo había escuchado reír de esa forma, tan vivo, cuando se dio cuenta que estaba riendo en voz muy alta, cubrió su boca con una mano con inocencia.

Toda su seriedad desapareció en cuestión de segundos y fue hermoso, como si fuera un cometa, Fue tan veloz como una estrella fugaz y tan hermoso, como la luna.

La señorita estaba a unos pasos de llegar hacia nosotros, estaba pasando grupo por grupo para ver cómo iban con el trabajo, Noah hizo algo que nunca pensé que haría.

En un segundo tomó mi trozo de papel y lo intercambió con el suyo, ahora yo tenía el suyo, cuando estuve a punto de reclamarle, con una seña

rápida de su dedo hizo dijo que guardara silencio.

–Qué bello trabajo, señorita Reed. –giré muy veloz hacia atrás, ¿Cuándo había llegado?

La señorita giró hacia Noah, y se quedó asombrada.

Su rostro me dio curiosidad, así que también vi hacia él.

Noah en cuestión de segundo había mejorado el ave que había dibujado, sus ojos parecían tan lindo, en resumen le había puesto más sombra. Haciendo que se viera muy realista.

–Señor Edwards –La mujer tocó el hombro de Noah, haciendo que girara solo dos centímetros hacia ella–. Lo felicito, es un trabajo maravilloso.

–Muchas gracias –dijo sin volverse hacia ella.

Y si retiró para ver a otros con su trabajo.

Tomé mi dibujo, impresionada

Me volví hacia él aun sin creerlo.

– ¿Cómo hiciste todo esto en uno segundos?

Hundió sus hombros.

–Que te digo, soy artista, esto es a lo que me dedico –me miró con inocencia.

La campana sonó y ambos nos retiramos, mi siguiente clase era Política, que compartía con Alice. Noah desapareció, pero seguía con la duda de donde habría ido. Siempre desaparecía.

–Bueno, entonces vayamos con el proyecto final –comentó el señor Aarón.

De tan solo escuchar su voz, daba ganas de golpearlo

Muchos se salían de clase, cuando varios alumnos iban a revisar, en realidad yo también quería salir, pero tenía una calificación perfecta que hacer.

Lo único que faltaba era una buena almohada para su clase.

–El trabajo consistirá en grupos de dos, investigarán sobre los presidentes

de han estado. Nombre, Universidad, Historia, Nacimiento.

–También su tipo de sangre –dijo un chico de enfrente.

La clase estalló, que era lo gracioso en ese chico.

– ¿Quiere que lo reporte, señor Smith?

–Si

Por más travesura que hicieras en la clase de Política, jamás de los jamás te reportaba o te expulsaba. Y no sabía si eso era una virtud o no.

– ¿Para cuándo será? –dijo la chica que estaba detrás mío.

–Para mañana –comentó con orgullo–, por cierto, yo escogeré los equipos

Dejé caer mi cabeza hacia la torre de libros que estaban enfrente de mí.

No, equipos no

Después de varios nombres que dijo, espere a que me mencionara, era una Reed, una de las últimas de las listas.

–Reed Katherine –habló para saber quién era.

Levanté mi mano, y volvió a su lista.

–Con Coco Smith

Coco Smith

¿Quién es Coco Smith?

Giré hacia todos lados para descifrar a esa tal Coco, y Alice levantó su mano.

Al final de la clase, Alice me dio en un trozo de papel su dirección de casa, y en realidad vivía muy cerca de la casa de los Edwards.

¿Porque todos me entregan tozos de papeles con direcciones de sus casas?

–Pensé que tu nombre era Alice –Me había acercado hacia ella, a pocos segundos de que tocara la campana.

So volví hacia mí.

–Es Coco Alice, pero no me gusta que me llamen Coco –Dicho esto, fue la primera que salió de la clase.

Y yo, como siempre, soy la última.

El almuerzo fue como siempre

Alice con un libro y sus audífonos

Ellie platicando con todo el mundo sobre sus nuevos peluches de colores

Y Rebecca, la chica perfecta

Al final de clases, fui la última que salió en la clase de Biología lo mejor fue que la señora Adams, no nos dejó un proyecto final como la mayoría de las materias y salí de ahí. Mientras bajaba las escaleras, los pasillos estaban solos, solo con algunas hojas de papel. Suspiré y me dirigí hacia la puerta.

Me sorprendió lo que vi,

Noah estaba debajo de un árbol, llevaba un libro en sus manos, no había nadie más, éramos los únicos. Se levantó del árbol cuando abrí la puerta para salir, llevando su libro hasta los brazos.

Baje los tres escalones que había para caminar y se acercó a mí con nerviosismo.

– ¿Puedo acompañarte a casa? –Jamás lo había visto tan nervioso, necesitado.

Todo me tenía sorprendida, su colonia que llevaba aun olía a él, después de todo el día la llevaba aun, mi corazón empezó a latir de nuevo a una velocidad de año luz.

Quería fundir sus labios con los míos, de nuevo.

Traté de tomar aire, por qué lo necesitaba más aun, pero fallé. Solo asentí con la cabeza sin despegar nuestros ojos. Estaba temblando, con el corazón a mil latidos por segundo, necesitaba tomar de nuevo mi saliva.

Creo que también tengo que arreglar algunas cosas en mí, no puedo enamórame de él, mis pensamientos fueron interrumpidos cuando caí al suelo, por una maldita piedra. Mi nariz dolía demasiado, Noah se había agachado hacia mí para poder levantarme, todo se volvió borroso, mi lente había salido volando hacia alguna parte y mis lágrimas no tardaron

en salir.

Noah trató de limpiarme la nariz con su dorso mano, pero se lo impedí, porque me abracé a él, necesitaba abrazarlo por primera vez.

Mi mejilla chocó con su pecho firme, él no dudo tampoco en abrazarme y haciendo que me tranquilizara. No temí que me rechazara.

–Kate –susurró en mi cabello, mientras sobaba mi espalda con su pulgar.

Mis sollozos eran más fuertes y seguidos.

–Soy tan estúpida –grité dolida aun en su pecho.

Noah tomó mis hombros para mirarlo a los ojos, aunque viera borroso, podía ver el color hermoso de ojos que tenía. Aquel color fundido con la oscuridad del cielo, era algo maravilloso.

Sabía que le gustaban mis ojos.

–El amor es estúpido, no tú.

–Entonces ¿que soy yo? –Mi iris viajaba hacia los de color miel, buscando una respuesta, buscando quien era realmente.

Noah abrió y cerró la boca en un par de segundos, pero al final pareció tomar aire para poder decirlo, como si lo llevara por días aquel sentimiento que lo quemaba por dentro.

–Tú eres hermosa, Rose, eres una obra de arte.

Esa fue la primera vez que me llamo por mi segundo nombre...

Dicho eso se fue acercando hacia mí, decidirse entre mis labios o mis ojos, pero se decidió por mis ojos. No lo detuve, no tenía fuerzas para hacerlo y tampoco quería hacerlo, lo necesitaba, necesitaba sentir sus labios de nuevo.

Cerré los ojos cuando su aliento pegó en mi rostro, su aroma masculino era más cercano hacia mí, quería más. Besó mi ojo izquierdo.

Tú eres hermosa, Rose, eres una obra de arte

Tú eres hermosa, Rose, eres una obra de arte

Tú eres hermosa, Rose, eres una obra de arte

Después de unos segundos, se dirigió a mi ojo derecho, seguía sin abrirlos. Recorrió mis ojos, mejillas nariz y por último, mis labios, fue un beso lleno de amor.

Al llegar a casa, ya se había hecho de noche, el cielo estaba en un azul rey, la luna su fiel amante ya estaba de su lado como todas las noches junto a las pequeñas y bellas estrellas que adornaban al cielo. Desgraciadamente, Charlotte se enteró de que Noah me acompañó. Noah había limpiado mi nariz más tarde.

-Hermanita, ¿estas segura que no te gusta?

No le contesté.

Me dirigí hacia mi habitación y cerré la puerta, pero antes de eso escuché el grito de mi hermana.

*Yo sé que si, a mí no me engañas Katy*

Sentía algo por él

Y ya no podía ocultarlo más...

## Capítulo 26

DESTROZADA

Mis pensamientos hacia el espejo fueron interrumpidos por una voz chillona que provenía de la puerta.

–Qué haces Katy –había entrado a mi habitación, sin mi permiso.

Suspiré y me retiré del espejo.

–Voy hace la tarea con alguien –tomé algunos cuadernos y algunos bolis de diferentes colores.

– ¿Con tu novio? –Dijo picara.

La fulmine con los ojos.

–No, Charlotte –traté de sonar seria, y lo logré.

Hizo un puchero.

–Tengo hambre, Kat.

Tomé el trozo de papel de la dirección de Alice y salí desesperada, ya iba tarde y había anochecido.

–No tardare Charlotte, en el comedor hay frutas.

Cruzo sus brazos.

–No me gustan las frutas.

–Pues lo siento, pero no puedo cocinar ahora –bajé las escaleras con rapidez mientras ella estaba en el primer escalón mirándome.

– ¿Segura que no te tardaras? –Tenía una mirada extraña, o tal vez de miedo.

–Segura.

El viento era calmado, el cielo estaba hermoso, como siempre.

– ¿Kate?

Me giré para saber quién fue el culpable de haber dicho mi nombre, había olvidado que la casa de Alice estaba muy cerca de la de los Edwards.

Me detuve en seco, cuando vi a Becca acercarse hacia a mí. Llevaba una falda hasta las rodillas en un color gris, y una blusa floral con el número 52, junto a unas zapatillas de juego.

–Becca –susurré bajo mientras se dirigía a mí.

– ¿Puedo hacerte una pregunta? –Me dijo con una sonrisa misteriosa. La primera vez que me dijeron eso, me daño.

Fruncí mis labios.

–Claro

–Últimamente, te he visto muy cerca de mi hermano –Seguía aquella sonrisa. Ay no

–Y me preguntaba –juntó sus manos– si había algo, ya sabes, entre ustedes dos.

¿Había algo entre nosotros?

Ni siquiera lo tenía pensado

Hundí mis hombros cuando mi corazón latía muy rápido.

–No

En su rostro hubo una pizca de decepción.

–Sabes, en realidad creo que él sí siente algo por ti

Me encantaría decirle por qué, pero me viera muy interesada

–Jamás lo había visto así –dijo Becca.

– ¿Cómo? –Pregunté con duda.

Alzó sus cejas.

–Ahora se ofrecen a limpiar junto a mí la casa, hace la cena y se duerme temprano.

No puedo imaginarme a Noah durmiéndose a las ocho de la noche. Parecía un niño pequeño.

Miré el reloj que llevaba en mano.

10:36

–Becca, tengo que irme.

Me dedicó una sonrisa amable.

–Claro, lamento haberte hecho perder el tiempo, nos vemos.

Alcé mi mano junto con la suya en forma de despedía y busque la dirección de la casa de Alice.

Después de varios minutos, la encontré. Una casa de dos pisos color verde limón con un pequeño árbol al lado de la ventana. Camine hacia la puerta y toque dos veces.

Salió Alice, sin maquillaje. Su rostro de veía tan natural y tan vivo, tenía un tono de piel precioso que le combinaba con sus esmeraldas verdes.

No me dijo nada, su mirada fija en mi me causaba nerviosos.

Tragué saliva.

– ¿Puedo pasar?

Alice suspiró y me dejó pasar.

Todo me sorprendió.

Los sofás estaba arañados de la parte de arriba, algunos zapatos por las esquinas, envolturas de papas fritas tiradas en el suelo, libros tirados debajo de la mesa que le faltaba una pata para sostenerse, y un gato arriba del refrigerador lamiéndose sus patas.

–Vamos –dijo y subimos las escaleras que estaban atrás de la casa.

Llegamos a una puerta de madera y la abrió dejando una habitación, llena de posters de grupos de Rock y Metal, uno que otro de los 80', su habitación estaba pintada en un color negro, en su peinador no había más varios que rimes, delineadores y labiales en tono fuertes de la misma marca, con algunos sujetadores en el suelo.

Se dirigió hacia su peinador y se aplicó rimen. Me miraba a través del

espejo que tenía en frente.

–Puedes tomar el portátil –dijo cuándo su boca estaba abierta para tener mejor espacio entre ella y su labial marrón.

Me levanté de su cama y agarré el portátil que estaba a lado del diario que había olvidado.

Qué recuerdos...

Me dirijo de nuevo a la cama, pero ahora con el computador gris en manos, deje caer mi libreta en algún lugar. Al abrirla, en el fondo de pantalla había una foto suya y de... Noah.

Deduje que era una foto antigua, Alice tenía el cabello teñido rubio y su maquillaje no era tan extravagante como ahora. Alice tenía un brazo por el hombro de Noah, él llevaba un arete en la ceja y un puro blanco en su boca. Alice sonría, pero él no. Al parecer estaban en alguna fiesta, había varia gente atrás de ellos con esos típicos vasos rojos.

Suspiré

Tenía una pizca de intriga al saber más sobre sus fotos, pero termine en el navegador para terminar la tarea de una vez e irme más rápido a casa. No había nadie más en esta casa, solo ella, yo y el gato de la sala.

Por el rabillo del ojo, Alice se miraba fijo como si estuviera a punto de decirme algo, pero primero lo estaba analizando, mientras yo, seguía en la página principal del navegar, no había hecho nada, pensamientos desconocidos me inundaba.

Me miró.

–Te había dicho que no estuviera con él.

Trague saliva y firme dije.

– ¿Por qué?

Alice volvió su vista al espejo.

–Porque no sabes nada de él, Katherine.

¿Por qué todo el mundo sabes cosas de él que supuestamente yo no sé?

– ¿Qué es lo que yo no sé de él, Alice? –Me levanté de la cama para

mirarla mejor-, ¿Por qué todos saben cosas de él y yo no?

-Noah no es de los chicos que se enamoran, él solo adora a su hermana creo que es a la única mujer que ama y amaré. El solo jugará contigo por un tiempo, y cuando se aburra, te abandonará como si nunca te hubiera conocido y te hará sentir la persona más bella del mundo con el corazón hecho trisas.

Con aquellas palabras, mi garganta se había secado y mi corazón sin esperanzas.

Algo dentro de mí me decía que aquel chico no era de fiarse, desde el primer día de clases que lo vi. Estaba aterrada. Ya no sabía que hacer

- ¿Por qué me estás diciendo esto? -Era verdad, porque lo hacía, ella y yo casi nunca hablábamos, en veces pensaba que me odiaba.

Me miró con una sonrisa tímida.

-Por qué sé que Noah es una auténtica bestia, Katherine. Tiene un pasado tan trágico que no te lo puedes ni imaginar, es un odiador y vengador, prefiere el odio que el amor y sé que estas pasando lo mismo que yo.

Te hará sentir la persona más bella del mundo con el corazón hecho trisas

Te hará sentir la persona más bella del mundo con el corazón hecho trisas

Te hará sentir la persona más bella del mundo con el corazón hecho trisas

¿Era verdad?

Y si no lo fuera, porque me estoy preocupando.

– ¿En realidad sientes algo por él? –La pregunta de Alice, me tomo por sorpresa, es como si leyera mi mente.

–Eso creo –admití desde el fondo de mi corazón.

– ¿Te...ha besado? –Parece que le dolía formar aquella pregunta.

Eso fue suficiente para mí, no podía seguir escuchando cosas de él en estos momentos. Dejé el portátil en su lugar donde lo había dejado antes y salí corriendo. No podía saber más mi mente estaba llena de muchas cosas.

Noah

Charlotte

Cordelia

Ronald

Proyecto de Política

El gato de la sala

¿Por qué nadie me lo advirtió que enamorarse de un Edwards era peligroso?

Algo húmedo llegaba a mi cuerpo, mire hacia arriba.

Había empezado a llover, un rayo mató mis oídos.

–Kate –Alice corría detrás de mí.

Por cierto, odia mojarse en la lluvia. Eso había dicho.

A pesar de que odiaba la lluvia, me seguía.

Recordé que olvidé mis cosas en la casa de Alice, pero eso no era de importancia ahora.

La lluvia pegaba en todo mi cuerpo, mis manos, mi ropa, mis pies, mi cabello, había muchas probabilidades de que tomara un resfriado, pero eso no me importó seguía corriendo como si fuera el fin del mundo.

– ¡Kate!, ¡Kate espera! ¡No era mi intención decírtelo!

Su voz resonaba en todos mis pensamientos, estaba corriendo hacia mí, era lo que menos quería en ese momento. No podía sacar de mi mente las palabras que dijo enfrente de mí. Me sentía muy mal, no me di cuenta que mis lágrimas se habían juntado con las gotas de lluvia hasta que escuché mi primer sollozo. Estaba cansada con el aliento desgastado, necesitaba tomar aire. Cuando ya no escuché su voz era el momento de descansar y encontrar el camino a casa, no sabía en donde me encontraba porque cuando me lastimó salí corriendo sin ninguna dirección. Me detuve en un árbol grande, me deslicé hacia abajo en el tronco, mis lágrimas eran más fluidas y mis sollozos más fuertes y continuos. Cubrí mi rostro con ambas manos.

No estaba llorando porque me lo dijo

Si no porque sabía que era la siguiente la lista de él

Mi corazón estaba roto

Desde que lo vi aquel día

Estaba destrozada...

Me gustaba Noah, mucho, muchísimo

Después de cierto tiempo, la lluvia había terminado, iba a camino a casa, llevaba mis zapatillas en mano. Mis pies desnudos como mi alma, mi mirada hacia el suelo, mi melena hecha un desastre perfecto.

Faltaban siete casas para llegar a casa, una luz y varias personas con miedo y desesperación llamo mi atención de inmediato.

Miré hacia la luz

Era fuego

Jamás se había incendiado algo, desde que había llegado a esta ciudad. Tomé más velocidad para saber en dónde era. Algunas piedras se encaran en mis pies, pero aquel dolor no se compraba con el de mi corazón. Nunca me lleve bien con el fuego.

Siete

Seis

Cinco

Mi corazón era más rápido

Cuatro

Tragué saliva

Tres

Estaba asustada

Dos

Mis piernas eran muy débiles

Uno

Era en nuestra casa.

Tiré mis zapatillas y corrí, corrí como nunca.

–C H A R L O T T E –grité, grité con todas mis fuerzas, el sonido de la policía se escuchaba en el fondo, alterándome más. La ola de vecinos llegó enseguida, mirándome con preocupación y pena y otros con enojo.

Un hombre me cargo, impidiéndome llegar a la casa. Traté de zafarme de él, golpearlo, morderlo. Lo que fuera necesario para que me dejaran entrar. Cerré los ojos. Odiaba el fuego con toda mi alma.

¿A quién le importaba si yo me quemaba?

Mi Charlotte

Mi pequeña hermana menor

Ya no podía llorar, ya no tenía lágrimas en mis ojos, había llegado a mi límite, jamás había llegado a este punto.

He aprendido una cosa durante todo este tiempo: Nunca te enamores de un artista.

Nunca.

–Papi, quienes eran aquellos hombres –sostenía mi oso de peluche con miedo mientras balanceaba mis pies en el asiento giratorio enfrente de su enorme escritorio.

–Papi tiene mucho trabajo que hacer, Katy –Con una mano meneó mi melena, haciéndome que se destruyera de inmediato–, Porque no sales un

rato con tus amigos –dijo mi papi cuando tocaron la puerta de su sala, eran ellos, de nuevo.

Papi ya no era el mismo

Siempre estaba ocupado con aquellos hombres

Hablando del Plan ZON

Incluso papi había olvidado que en realidad no tenía amigos, tenía prohibido a salir con extraños de casa, solo con Lizze, mi prima mayor.

Lizze y yo estábamos en el parque de juegos. Lizze formaba algunos castillos de arena en un cuadro grande en el centro del parque, yo estaba en un columpio, yendo hacia adelante y atrás junto al viento y mi cabello se unió a nosotros de inmediato. Todo era perfecto, hasta que llegaron unos chicos.

Los miré.

Una chica y dos chicos.

Uno de ellos no llevaba su playera, ambos eran idénticos.

Ojos miel

Cabellos azabaches

El más joven de ellos, no dejaba de mirarme, como yo a él. Tenía unos ojos hermosos. Mi melena en la frente ocultaba un poco mis mejas sonrojadas. Estaba tan concentrada en sus ojos, que no vi que su nariz sangraba. La chica se veía muy asustada mientras regañaba al mayor, iban a un paso rápido. Como me gustaría conocerlos y ser amigos aunque sea solo por unos días...

Finalmente desaparecieron, los tres desaparecieron de mi vista, no pude ver los ojos de la chica, solo los ojos de color miel de ellos. Mi corazón estaba feliz por primera vez ¿Qué era aquella sensación?

.

*FIN DE SHATTERED*

## Capítulo 27

Primera lección de los Edwards :

Son guapísimos